



Juan Francisco Herrera Jeldres

Posicionamiento del discurso filosófico político moderno

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Juan Francisco Herrera Jeldres

Posicionamiento del discurso filosófico político moderno

Tesis para optar al grado de magister
en filosofía

Introducción

El desarrollo de este trabajo muestra el proceso de posicionamiento del Discurso Filosófico Político de la Modernidad, a través de sus huellas, de sus puntos de fundación permanente y dinámica (en despliegue constante).

En el reconocimiento y reconstrucción de sucesivos pasos-momentos, donde la conceptualización filosófica fue armando el tramado, la estructura significativa que sostiene la apuesta de la Modernidad.

El concepto de Ilustración propuesto por Kant nos posibilita la apertura de un punto desde el cual mirar el despliegue de un territorio cultural original y originante de una interpretación donde la potencia racional humana fundamenta un proceso constante de autoconstrucción social.

La ilustración pone en movimiento una razón que busca lo público, que requiere para su despliegue la habilitación, la construcción de un tramado social que ponga en juego el ejercicio individual y comunitario de las facultades racionales.

En este tramado el medio se confunde con el fin, lo público, a construir, como escenario ideal de convivencia humana, en tanto dinámica social que ilumina, que transparenta el ejercicio del poder individual y colectivo, se realiza a partir de la acción pública, esto es la puesta en escena de la capacidad racional a través de la intervención en lo público, intervención constituyente a la vez de ese espacio. La razón autoconstituyéndose.

Se trata de mostrar, entonces este proceso de autoconstitución mediante fragmentos de su despliegue conceptual. Momentos de la construcción, del posicionamiento de un discurso filosófico que en tanto proyecto reconocido como Modernidad, hace de la potencia racional el eje de desarrollo de una convivencia humana centrada en la posibilidad de la autonomía del ser humano en una comunidad social. Es la posibilidad de construir una entidad colectiva de seres

humanos que conviven en un proyecto permanente de participación y transparencia que práctica y requiere de la construcción de lo público como lugar de encuentro y generación de lo comunitario, a través del ejercicio permanente de la comunicación.

En este desarrollo, lo racional se hace político, la razón se activa, en tanto búsqueda y acción constituyente de lo público.

*Este proceso de posicionamiento va dejando huellas claves que encontramos de un lado en la generación de conceptos filosóficos determinantes de la reflexión, diálogo y construcción de la Modernidad y por otro en autores que aparecen como iconos de este proceso. La partida se concentra en ambos planos. Por un lado la Ilustración como concepto-fuente, eje hermeneútico de este trabajo de tesis, que bajo su propuesta de autonomía racional del hombre da inicio a nuestro entender, al acontecimiento filosófico de la Modernidad; concepto que aparece bajo la rúbrica de I. Kant, filósofo fundamental, origen del tramado discursivo conceptual Moderno. De este pequeño escrito político, como es **¿Qué es la Ilustración?** ordenamos la aparición de momentos conceptuales claves de nuestra lectura actual de la Modernidad como el eje lo público y lo privado destacando el rol determinante de la publicidad en el origen y presencia de este concepto constructor de la política Moderna.*

Otro autor que se funde con este acontecimiento filosófico y que de alguna manera concentra la atención a la hora visualizar a los pensadores políticos de la Modernidad, es K. Marx quien es llamado a presencia desde la construcción de dos conceptos también claves de este proceso: alienación e Ideología. Conceptos que aparecen produciendo una tensión revolucionaria en el territorio construido por sus antecesores, pero que a través de la re-lectura que aquí propiciamos no hace más que extender y complejizar la propuesta de la Modernidad.

El concepto de Ideología da pie a un sinnúmero de teorías y tesis, las que han ido modelando la manera en que este proceso ha tomado posición en el territorio político de occidente. La mayoría muy cercanas a los planteamientos centrales de Marx, lo que es posible de ser observado desde la consideración de una teoría de la Ideología, como la propuesta por R. Debray, que reconstituyendo la escena originaria del concepto marxiano, hace emerger la potencia de nuestro origen biológico en detrimento de una visión racionalista al momento de conceptualizar lo político. Debray plantea una nueva tensión que a nuestro entender resitua el cuestionamiento por lo político y pone en su lugar a la teoría respecto a las prácticas frustradas de socialismo real.

Como última detención en esta reconstrucción del discurso Filosófico Político Moderno, nos detenemos en el proceso que lleva a la articulación de la propuesta habermasiana de la teoría de la acción comunicativa; centrando nuestro mirar en la construcción de la teoría de los actos de habla, como punto crucial de una tradición analítica que desemboca en la pragmática

lingüística, lugar desde el cual Habermas posiciona un nuevo y potente intento de reconstrucción del ideario moderno.

El tema que queremos abordar en la **Tesis Articulación y Posicionamiento del Discurso Filosófico Político de la Modernidad,**^{*} tiene como punto de llegada la consideración y cuestionamiento del ámbito político de nuestra actualidad, nuestras preguntas se orientan hacia ese ámbito como punto desde el cual realizar una exploración de nuestro momento cultural.

Al preguntarnos por el status, por la legitimidad, por la posibilidad de la acción política estamos situándonos en un territorio filosófico, estamos ya esperando un tipo de respuesta; de alguna o muchas maneras ya somos parte de ella. La respuesta que esperamos dice relación con el intento de construir una comunidad humana, intento permanente de la Modernidad. La posibilidad de construir una sociedad de seres humanos libres, de personas, nos remite a un modelo o acontecimiento filosófico que ha hecho de dicho fin su punto de fuga.

La Modernidad en tanto proceso de articulación y posicionamiento de la Razón ha construido un territorio en el cual se ha modelado un sentido de lo político en consonancia con este objetivo. Lo político en ese respecto ha sido el camino y herramienta a través de la cual la razón en este proceso de posicionamiento ha ido constituyendo nuevos espacios de participación humana.

La modernidad como intento político de la filosofía se reconoce en que su modelo, la estructura originante o mito fundante dice relación con el posicionamiento de la Razón en la vida humana, en este sentido el territorio en el cual aparece el tema del poder es procreado por la racionalidad. La forma de explicar, legitimar y dar cuenta del por qué la sociedad se estructura de tal modo y por qué se tiene tal orientación y se hace tal cosa, se encuentra en argumentos que tienen su soporte creditivo en construcciones “racionales” y no en meros principios de fe.

Más, hemos de recalcar que la Modernidad se constituye recogiendo en su apertura elementos ya inscritos en otros modelos sociales anteriores, piezas de otra estructura de poder que preexisten a la construcción y proyección de lo moderno. Así, la forma que traviste el poder es apropiada y configurada de una manera racional.

En este sentido observamos en nuestra actualidad, que el escenario del poder no cambió en tanto trama o reticulado de determinación de flujos sociales; ha cambiado el guión, los personajes, mas no el escenario general. La pregunta que debe movilizar,

* Tesis realizada en un proceso conjunto con Erich Bayer H., trabajo que se viene realizando hace varios años y que tiene como antecedentes las tesis de licenciatura. En este caso hemos dividido nuestro trabajo final de acuerdo a las motivaciones intelectuales personales que se avalan en las tesis de grado, realizando el trabajo en relación a la articulación Erich Bayer y el que aquí presento en torno al posicionamiento de la Modernidad. Ambas tesis tienen, entonces, no sólo un título común, sino son dos voces de un mismo proceso de reflexivo y dialógico que tiene como nudo central el intento permanente de mostrar la acción política como un acto emancipatorio.

entonces, la acción dramática de la Modernidad apunta a la genuinidad de este cambio, a la legitimidad y pertinencia actual de la propuesta.

El Estado Moderno en tanto plasmación de lo racional en lo político, se sabe heredero de la estructura pasada, pero es consciente de la necesidad de su desaparición, de su absorción por el proceso de humanización.

El Estado Moderno como poder central en su estructura profunda, en su esqueleto o cableado duro, sigue siendo el mismo o una mutación y consecución de lo ya habido, lo que ha cambiado radicalmente es el motivo de la representatividad, por tanto lo que ha cambiado es el discurso legitimante del poder.

Si reconocemos al antiguo modelo de representación donde ésta deviene hacia abajo, la Modernidad construye un modelo en el cual la legitimidad deviene hacia arriba. La metáfora arriba y abajo, concuerda con las de Dios y Pueblo. El rey es un representante, elegido por Dios. En la República es el pueblo el que da la autoridad, el que legitima el poder.

Para algunos esto es lo nuevo y lo esperado o lo posible de esperar. La democracia debería satisfacer los anhelos y expectativas en torno a la forma de darnos el marco político presupuesto en la Modernidad. Mas, ¿es suficiente?, ¿se agota ahí acaso el discurso filosófico político de la Modernidad?

La democracia ya se conoce con los griegos, es el gobierno del Demos, de la gente, del pueblo, y esto se articula en la participación de éste en la cuestión pública. La construcción política de la Modernidad realizada hasta ahora, se grafica en el intento, *simulado* o no, de dar tal grado de legitimidad, esto es ascendente, al reticulado de Poder ya construido, ya habido.

El poder no cambia, cambia la forma; y esto no es menor, la forma generada por la Modernidad es, y debe ser, puesta en constante tensión por nuevos actores, nuevas gentes, ¿nuevos pueblos?, que en consonancia con la direccionalidad propuesta se hacen parte del escenario político.

Pero ¿qué pasa cuando el escenario político reconocido como tal, ya no da cuenta del reticulado del poder real?

El Estado construido a semejanza de los modelos modernistas ha tenido como principal objetivo la estructuración de una instancia central, un poder concentrado que administre de manera imparcial una legalidad representativa de los intereses del conjunto que compone la sociedad. Dar con un sentido unitario que a la vez de cuenta de la diversidad de sus componentes. Además, cumpliendo con un principio básico, ser esencialmente representativo del Pueblo; palabra usada para referirse al conjunto, a todos y no sólo a aquellos pertenecientes a algún sector dominante de la sociedad.

Desde un principio la disputa estuvo marcada por la forma en que se disponían los argumentos. En la disposición de éstos residía la ubicación, función,

privilegios, que en la práctica podrían tener los distintos actores participantes de este nuevo escenario político. Inclusive dicha disputa debía -debe- dar cuenta de quiénes son los actores invitados o posibilitados para participar en la dinámica social. La pregunta que corrió e hizo correr al mundo es ¿quién debía administrar y participar del nuevo modelo basado en la Razón? Las bases establecían las reglas generales que había de una u otra forma respetar.

Los argumentos expuestos apuntan a mostrar que dentro del marco general, el tramado del poder se mantuvo o se ha mantenido de manera similar, esto es no ha habido la supresión de las formas de coacción del poder central sobre los individuos. En verdad el problema del poder no parece cuestionarse, lo que se cuestiona es más bien su legitimidad; es ahí donde se introduce el cambio.

Sin embargo, la lectura que, aquí, aventuramos viene a poner de relieve nuevamente que la potencia de la Modernidad, reside en ir más lejos que la estructuración de un poder central con nuevos administradores, que su fuerza descansa en la generación de un territorio que se autoconstruye y define con la inclusión de nuevos sujetos partícipes de éste. ***La Modernidad que reconocemos tiene un punto de fuga***

Mas, tenemos necesariamente, que plantearnos nuestra búsqueda desde el cuestionamiento de lo actual, donde el hacer político parece llegar a un punto neutro, donde el descrédito de su hacer específico se presenta como natural. Actualidad que hace emerger como paradigma dominante la exclusiva determinación de los poderes económicos, por sobre cualquier otra consideración de sentido comunitario. Dentro de esa actualidad hacemos aparecer la pregunta por lo político y la política. Queremos ir tras el concepto de política construido y posicionado por la modernidad, rastrear su consistencia, para responder a preguntas que hoy nos hacemos ¿qué es hacer política hoy?.* Tal cuestionamiento muestra el campo desde el cual queremos abordar el problema. No se trata de una mirada externa a la situación, de un observador neutral; la pregunta aparece y tiene sentido en la medida que somos parte de ella.

Tras el primer plano de lo obvio, donde todo está cosificado, etiquetado, y se presenta rotulado como tal, esto es, *partidos políticos, escenario político, política* etc. aparece un cuestionamiento pertinente ¿se puede reducir la política en todo su sentido, a lo que vemos identificándose como político?, ¿Es posible dar con un concepto de lo político ateniéndose solamente a lo dado?.

* ... en este sentido comprender lo que nos pasa en el ahora, como comunidad, es lo mismo que legitimar la racionalidad.

Así, lo que es abierto con ocasión del juicio profético es, al fin y al cabo, la comprensión y la actualidad, o lo actual, como dos espacios discursivos de la racionalidad y que se estructuran y articulan mutuamente: la comprensión abre la actualidad a través de la interpretación del entusiasmo revolucionario; la actualidad por otra parte, es un espacio discursivo que delata la realización de una comprensión. Sin embargo, ambos momentos, y esto no hay que olvidarlo, hacen mención en el juicio profético a una legitimación de la racionalidad que debe mostrarse a través de la afirmación del progreso de la humanidad. En otras palabras si la puesta en escena de la comprensión y la actualidad tiene sentido es porque legitima la racionalidad afirmando el progreso. (E. Bayer., Articulación del Discurso Filosófico Político Moderno)

Al preguntarnos en este plano, estamos apurando una respuesta, una reflexión filosófica que se da en un contexto y en un escenario teórico determinado. La pregunta aparece en un lugar específico; desde aquel lugar debemos abordarla. Nos situamos en el territorio de la Modernidad, pues reconocemos en nuestro preguntar la presencia de elementos constitutivos de ésta. Un *sentimiento común* que fundamenta la consideración de que lo político no se remite a la lucha por la obtención y/o mantención del poder, que no es sólo una herramienta estratégica de sobrevivencia humana, sino la posibilidad de construcción de espacios de encuentro comunitario. Consideración que creemos presente a manera de supuesto, de fundamentación, de una serie de propuestas de desarrollo humano, tanto en la educación, como en las ciencias sociales y políticas.

Lo cierto es que a pesar del lugar preponderante alcanzado por este discurso, o por ciertos elementos de éste, la dinámica social no termina de darnos en las narices con muestras evidentes de que el alcance práctico de estos supuestos es casi nulo. Un sinnúmero de ejemplos demostrativos de una acción social determinada por el interés privado, otra cantidad similar donde este interés se reviste de los colores y el sentido de lo público. La reflexión se da en la frontera de tal paradoja o contradicción. El discurso político de la Modernidad reconocido y reconocible por su afán emancipatorio convertido en discurso de la dominación.

Podemos advertir, en primer lugar, una creciente pasividad del pueblo respecto del omnipresente aparato político y económico, una sumisión a su enorme productividad y a su utilización “desde arriba”, una separación de los individuos de las fuentes de poder y de información, que convierte a los receptores de ésta en objetos de la administración. Las necesidades de la sociedad establecida son interiorizadas y se convierten en necesidades individuales; el comportamiento exigido y las aspiraciones deseables se convierten en algo espontáneo. En los estadios de desarrollo superiores, esta coordinación total procede sin terror y sin la abrogación del proceso democrático. (H. Marcuse. Ensayos sobre Política y Cultura. pág. 73)

Dentro de este territorio (o deslinde) filosófico nos preguntamos respecto al hacer político ¿Qué puede caracterizar este pensar lo político desde la Modernidad? y de la misma manera ir tras una reflexión en torno a al problema de una casi evidente simulación o usurpación del sentido político construido en este proceso.

Sondear estas preguntas nos llevan a reconstruir, en primera instancia, el discurso filosófico político de la Modernidad desde algún nudo interpretativo, que permita dar cuenta de su comprensión de lo político, tratando de recuperar así su sentido más “original”.

Cuando pensamos que podemos dar cuenta de una acción política de manera racional estamos en el campo de la Modernidad. El mero preguntarse por el sentido nos lleva a un campo interpretativo posible. Creer que hay un fundamento racional a lo político, es ya estar en el territorio de la Modernidad.

La modernidad posiciona un concepto de lo político, del hacer-ser de la política. Es posible pensar la Modernidad, como el intento de hacer de lo político una acción racional y en ese plano inteligible, comprensible, ejecutable. Y cuando hablamos de una crisis de la Modernidad, hablamos de la crisis de un concepto político que cree efectivamente poder orientar el curso de la historia. •

De esta manera nuestra reflexión rodea el tema de la postmodernidad, con todo lo que esto encierra: el fin de la historia, la crisis de la Razón y la universalidad, el holismo y lo macro en lo micro y viceversa, (que no es lo mismo pero es igual), etc., que poniendo el acento en una interpretación politizada de la Modernidad apunta: *que al decaer la fuerza, al perder reconocimiento y reverberancia el pensar lo político, es la Modernidad la que se agota*. Termina una época, comienza otra.

Pero es dable pensar que todo este tiempo, también estuvo marcado por otro acontecimiento, otro pensar lo político.

Y ¿qué significa hacer de lo político un hecho racional?, ¿Qué otro acontecimiento filosófico marca o determina el hacer político?. Es posible encontrar otras lecturas, otras perspectivas filosóficas que dando cuenta del hecho político como la escena social donde se estructura el tema del poder, hacen de su consecución el objetivo último de este hacer. *Ateniéndonos a lo dado es lo primero que nos salta a la vista*.

El príncipe no ha de tener otro objeto, ni abrigar otro propósito, ni cultivar otro arte, que el que enseñe el orden y la disciplina de los ejércitos, porque es el único que se espera ver ejercido por el que manda. Este arte encierra utilidad tamaña, que no solamente mantiene en el trono a los que nacieron príncipes, sino que también hacen subir con frecuencia a la clase de tales a hombres de condición privada.

(N. Maquiavelo, El Príncipe)

Maquiavelo interpreta en su crudeza una visión del escenario en el cual la Modernidad va a desplegarse.

Reconocer la tradición Moderna con la mirada puesta en la elaboración de un modelo de lo político, hace aparecer la forma en que este recorrido fue haciendo política, abriendo un territorio político, haciendo un escenario para la acción política. Una mirada puesta en el hacer. Un hacer que nos involucra a todos, que vale para el conjunto

• Efectivamente, lo que el juicio profético legitimaría es la orientación del discurso filosófico; orientación que sería política. Por esta vía el discurso filosófico no se visa como discurso acerca de la verdad o del bien, antes que nada es un discurso que toma su poder pensando la orientación; el pensar mismo sería orientarse y en esto radicaría la ventaja o diferencia de la Filosofía, o del saber filosófico, respecto a las otras ciencias o actividades del conocimiento... (E. Bayer, 1999. Articulación del Discurso Filosófico Político de la Modernidad)

¿Qué hacer?, es una pregunta que ha recorrido y recorre todo el pensamiento universal y que se traduce en éticas de todo tipo. Como reglas de la acción virtuosa, toda ética al parecer ya comprende una idea de la vida en conjunto, de lo común. Es posible pautar el comportamiento en tanto se es capaz de concebir una idea de bienestar conjunto, a lo menos de un estar juntos. El hecho de vivir necesariamente en una trama social, determina la consideración de la vida en conjunto, al momento de pensar al individuo; sí bien la búsqueda de un actuar correcto se da generalmente en el plano del sujeto, comprende ya una consideración social que se traduce en el **regular mi acción respecto al conjunto**, al otro, al nosotros, etc. Así entendida toda ética reflejaría ya un concepto de lo social.*

El hacer político remite a una dimensión de la acción personal que se conjuga con la acción del conjunto. En este plano podemos decir incluso que la acción moral ya implica una consideración de tipo político, sin embargo la pregunta es por la diferencia: ¿Hay algo de particular, en este hacer político? ¿Qué es un juicio político?

En el orden práctico-moral, y con esto entramos de lleno a la interpretación kantiana, punto de partida de nuestro trabajo, la posibilidad de articular una máxima, una regla de acción válida moralmente, esta dada por la congruencia del juicio con el imperativo categórico. La acción moral de esta manera requiere de elementos de nivel sensible, como son las máximas, que expresadas a través de juicios vienen a ser estructuraciones lingüísticas de una encrucijada susceptible de acción moral; un juicio práctico determinado por un contexto interpretativo específico*. Para llevar a cabo tal juicio se precisa de una materia prima que es el contenido de la máxima. Así tenemos elementos interpretativos de la realidad. Porque la máxima, expresa la manera personal de apropiarse del mundo, de interpretarlo; pero su validez moral le viene del Imperativo Categórico único, que se expresa en un juicio sintético a priori (puramente racional).

En este mismo sentido y siguiendo el modelo del juicio moral, podemos pensar un juicio político. ¿Se establecen máximas en la dimensión política?

Si la política es también un tipo de acción está bajo el mandato de la Razón Práctica ¿debe ser por tanto Moral? y ¿cuál es el fin? ¿Qué es lo que busca la acción política?

* **“El imperativo práctico será, pues, como sigue: obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro siempre como un fin al mismo tiempo y nunca solamente como un medio”** (Kant, “Fundamentación de la metafísica de las costumbres”, pág. 84)

La relación con el ámbito político es evidente. Al vincular Kant, la moral con la consideración del otro entramos de lleno al campo social, a la posibilidad de realizar acciones conjuntas, representativas de otros, etc., en este sentido al dejar establecido como ley práctica que la relación que se establece con cada ser humano debe necesariamente considerar a éste como un fin en sí y no solamente como medio, está poniendo un principio básico de acción que tiene su dimensión propia en lo moral, pero que para nuestro caso pone los cimientos de la acción política Moderna. Hacia allá se encamina y se orienta el desarrollo de la humanidad.

* “Máxima es el principio subjetivo del querer; el principio objetivo -esto es, el que serviría de principio práctico, aún subjetivamente, a todos los seres racionales, si la razón tuviera pleno dominio sobre la facultad de desear- es la ley práctica” (Kant, “Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres”, pág. 39)

Lo político y la acción política realizándose en un juicio, en la construcción de un determinado juicio. En su elaboración entran en juego elementos propios de la escena política, que implican la construcción permanente una visión del momento, una interpretación de la actualidad que *me sitúe* en lo social.

El intento modernista es hacer de la práctica política un acción racional, por lo tanto sujeta a un orden, un modelo de realización y evaluación.

¿Que permite construir juicios que involucren una dimensión no realizada, no hecha?, ¿Existe alguna regla que permite a partir de lo dado constituir lo posible?, ¿El presente, el pasado y el futuro?

En el conocimiento por ejemplo, se requiere de la elaboración de juicios sintéticos esto es uno que sume información y no cualquiera de ellos, sino uno muy especial, uno a priori, o sea *que no esté determinado por la experiencia*. Un juicio sintético a priori. Universal y Necesario. Su certeza viene dada fuera de lo empírico. ¿Cómo es posible esto? En el plano cognoscitivo hay una dimensión desconocida posibilitadora de su hacer. El Tiempo y el Espacio, permiten el conocimiento de las cosas. El mundo siempre se presenta y presentará bajo esos moldes, porque son parte de la constitución humana, por tanto se puede predecir, se puede decir algo más allá de lo visto, pues aquello no experimentado “*es*” en tanto se conforma en este formato. Es posible añadir, algo, nuevos conocimientos, porque hay algo que lo permite. Los objetos se construyen en un escenario puesto por el sujeto, en un tramado preestablecido.

En lo Moral, se persigue la realización de un tipo de acción específica, que tenga la forma del Imperativo Categórico^{*}; éste por una parte se dispone como un modelo, una forma a ser llenada con contenidos de la situación específica; a la vez como una orientación determinada, que señala hacia un ideal de ser humano y de sociedad en un mundo concreto. De articular la acción o más bien el juicio de acuerdo a este imperativo se verifica la actuación legítima de la razón. El futuro puede ser construido racionalmente por cada individuo haciendo uso de esta regla.

Y en lo político que es lo a priori, ¿qué es lo ya dado que permite realizar, articular lo no dado como algo legítimo? Pues, si en el campo del conocimiento, la legitimidad del juicio puede ser llamada verdad, y en lo práctico Acción moral o bien, en lo político ¿cómo le llamamos? Si en el campo práctico social se da la acción política como un hecho legitimado por su construcción ¿con qué elementos se construye?, ¿Cuáles son sus materiales?.

Por una parte, lo moral como procedimiento interno de introyección y posicionamiento de la Razón, como fundamento del sujeto.

¿Es posible deslindar el plano político del moral? Lo cierto es que aún cuando persiguen distintos fines, se trata de una misma dimensión, esto es, **la acción**. El

* “Obra como si la máxima de tu acción debiera tornarse, por tu voluntad, ley universal de la naturaleza” (Kant, “Fundamentación de la metafísica de las costumbres”, pág. 73).

conocimiento teórico como práctica, esto es como una acción que tiene por finalidad conocer, es una acción que cae bajo la jurisdicción práctico-moral, por tanto susceptible de ser legislado por la razón, no en el plano de la validación cognitiva, sino en el plano de la acción y el sentido.

Plantearnos el hecho político, nos lleva a un campo interpretacional determinado. Si nos atenemos a lo dado, a lo visible ¿qué es lo que encontramos? Un escenario político determinado, actores políticos, partidos políticos, acciones políticas, alianzas políticas, ideologías políticas, líneas políticas, también politiqueros, antipolíticos, apolíticos, etc. Un léxico bien completo que habla del tema, es posible encontrar incluso ideas comunes que congreguen y posibiliten un contexto cada vez más al alcance; hay teoría de lo político en varios planos.

Es posible encontrar una conceptualización del espacio político, del nivel político, como aquel donde se toman las *decisiones estratégicas respecto al curso de un colectivo*. Palabras claves. ***El nivel político nos propone un escenario donde se plantea el problema del objetivo, meta, propósito, sentido del conjunto, del colectivo, de la comunidad.*** Quienes participan de este escenario son considerados actores políticos.

Partamos por algunos supuestos: el hecho político existe, se da, se ha dado y es posible pensar que se seguirá dando; la Modernidad pretende hacerlo visible, inteligible, manejable. Siguiendo el modelo filosófico kantiano, y siguiendo con el ejemplo: “*existe el conocimiento, por lo cual debe haber algo que lo posibilita*”, hay conocimiento, entonces hay razón, esta misma estructura se repite en el tema práctico donde se da cuenta de lo moral, asumiendo la presencia del comportamiento moral, de la acción moral, (en el entendido que no es invento del planteamiento kantiano), lo que se busca es entonces, determinar cuáles son los procedimientos para hacer ejecutable y evaluable dicho acto. Determinar elementos, procedimientos, medios, sistemas de evaluación, etc. que posibilitan tal hecho, parece ser una búsqueda constante de estos tiempos.

Proponer un objetivo común en el plano político y desarrollar estrategias para llevarlo a efecto, parece ser el sentido de la Modernidad ¿cuál objetivo? ¿Hacia donde va o iba la Modernidad?

La Modernidad nace en conjunto con una idea de Estado. Esto lo vemos en Kant, Hegel, Rousseau, Locke, Spinoza y otros más. ¿Qué es el Estado? Sin entrar a profundizar demasiado, nos aparece como una instancia de orden central que administra, gobierna, legisla etc. una comunidad o un conjunto social. Lo que se plasma en lo concreto como una trama de instancias con presencia, capacidad de ejercicio y acción sobre los temas que atienden a su interés.

No parece tan diferente a la manera práctica de desenvolverse algún imperio antiguo. Quizás lo que cambia en este proceso sea la concepción de Estado ¿para qué un Estado? O abre a la pregunta ¿qué Estado queremos? ¿Quién es el *nosotros* que está tras el *queremos*?

De hecho, siempre ha estado presente un reticulado de poder que articula un cierto *status quo*, un Estado determinado, algo que hace permanecer un tiempo “común” determinado. La noción de Estado, como instancia central que tensiona sobre el conjunto, es permanente en cualquier intento colectivo, es la idea de mantenerse, de sobrevivir. Sin embargo, la forma que adoptado tal sobrevivencia, dice relación con las diversas maneras en que esta instancia central ha respondido a la pregunta por la legitimidad de ella.

Ese parece ser un tema que va dando cuenta de la modernidad ¿dónde está la legitimidad del poder? ¿quién debe tomar las decisiones respecto al curso del Estado? ¿Quiénes son los convocados a participar del escenario político? ¿quiénes son los actores? Cada modelo de Estado ha dado una respuesta acorde a su necesidad. El proceso que queremos recorrer describe la huella dejada por los intentos de la Modernidad de hacerse cargo de esta cuestión.

En este sentido aparece lo político como procedimiento externo de constitución y posicionamiento del Estado Moderno, como encarnación de la Razón en lo social.

La Modernidad ha estado empeñada en una búsqueda consciente, estratégica, una búsqueda política de la Libertad. No basta con la Libertad individual, a decir verdad, esta no es, en la medida en que no hay condiciones externas que lo posibiliten; se da una relación directa entre las condiciones externas y la posibilidad de actualizar la libertad en el ámbito individual. ***Hay individuo en la medida que se crean las condiciones políticas para que ello sea así.*** Para que aparezca el sujeto se requiere de un estado de cosas que permita que este actúe, que actualice su potencial humano; en este marco se trata de dar con una estructura social que de espacio y que deje el tiempo a cada ser para determinar su hacer. Es en este proceso, que cada sujeto puede poner en movimiento, y/o dar origen a nuevos espacios racionales. En el contexto de modernidad de que hablamos, el ejercicio de la facultad de juzgar aparece como fundamental.

La posibilidad de constituir o construir una comunidad de hombres libres requiere necesariamente de un contexto propicio para la actuación del individuo, no solamente para algunos, sino para el conjunto. De ahí la necesidad de avanzar en un marco legal, de un derecho, que habilite la acción autónoma de las personas en los diversos ámbitos en que se realiza. La realización de la Libertad en el colectivo tiene sentido en la medida que todos puedan realizarla, es en esa medida que se van constituyendo espacios de acción armónicos. A mayor actualización de la libertad mayor armonía, que en un plano se iguala a un contexto de orden.

El supuesto de la Modernidad que interpretamos reconoce elementos que en una lectura cotidiana aparecen en contradicción. Orden y Libertad. ¿Cómo se da esta conciliación?. La confusión tiene que ver con los conceptos que la definen; libertad no es lo que actualmente se promueve, ni el orden que se pregona desde el Estado. Hay ideas de base que estructuran la articulación de la propuesta filosófica moderna*, “olvidadas” en

* “Un ser racional pertenece al reino de los fines como miembro de él, cuando forma en él como legislador universal, pero también como sujeto a esas leyes. Pertenece al reino como jefe, cuando como legislador no

nuestra actualidad. El sistema actual parece fundarse en el principio de la Libertad, esta aparece como el valor central del sistema económico y político. Por otro lado el “orden” se procura como contexto ideal. Sin embargo, tanto “Libertad” como “Orden” no parecen satisfacer los planteamientos originales de la modernidad, más bien las contradicen.

A nivel de individuo se exige la actualización, la puesta en marcha de las herramientas racionales del juicio, a nivel social existe también una exigencia que dice relación, con los elementos e instancias que actúan como símiles de las herramientas racionales en el individuo en el nivel social, esto es, el reticulado de poder del Estado. Son estos últimos los encargados de desarrollar un movimiento constante de realización de acciones políticas.

Se simula algo real, algo que se cree real. Se construye una realidad paralela que en muchos planos aparece como lo deseado, pero de una manera

controlada. La simulación establece paralelos, relación entre partes, equivalencias de relación, etc. que remiten a un tiempo espacio real o deseado. (Las fórmulas científicas hablan de situaciones abstractas, no realizables en la experiencia; sin embargo desde ellas realizan deducciones y prospecciones en la realidad)

En lo público se presenta o re-presenta un espectáculo, una puesta en escena, de lo político. La publicidad produce el show, abre los canales, permite la acción-actuación hace llegar el espectáculo a sus agentes-destinatarios. Crea - recrea personajes y situaciones en las que aparecerán involucrados los intereses-deseario del público como momento propicio para la acción-actuación de los representantes-actores del interés-deseario nacional.

Lo público es modulado, aparece ya digerido en un montaje mediático. La posibilidad de entrar, de participar en este espacio público, pasa necesariamente por aprender el arte de la actuación ¿cómo hacer, decir y posicionarse en 20 segundos?

En la primera aproximación la producción de la simulación corre por cuenta de los media, que recrean en el texto, la gráfica, las imágenes; situaciones interactivas en las que involucran o invitan a participar a los -que se sienten - representantes de los intereses ciudadanos, o aquellos que representan sus intereses representando los de otros ; el show de esta manera está asegurado - mientras los ratings no digan lo contrario.

Reconstruir el montaje, tener acceso al guión principal, nos podría acercar a la idea de lo político que se realiza o recrea en nuestros medios ¿qué se intenta? ¿se intenta algo político realmente ?. El hecho de construir un escenario y escenas políticas, no necesariamente da cuenta de la realización de acciones políticas, podemos estar solamente frente a una simulación, un simulacro de lo político, que no tiene más sentido que llenar el espacio, el vacío, u ocultar tras el velo de maya la realidad de lo político, la esencia de lo político.

Hay un elemento que señala Kant, que confunde aún más el cuadro, no hay posibilidad de evaluar externamente, esto es, por la acción, la cualidad moral de ella; la evaluación siempre es interna, pues dicha cualidad se encuentra en el momento de decidir, en el momento que “yo” como sujeto establezco la regla por la cual voy a ejecutar determinada acción. En lo político de ser efectivo el paralelo, no sería posible tampoco la evaluación desde un punto de vista externo a sus realizadores.

Es posible como ya hemos visto que tal acción sea acorde a un marco preestablecido, y que incluso dentro de este último esta acción sea considerada como un acción “buena”; sin embargo de no saber el mecanismo de elección, al no poderse conocer la intención, ni siquiera la propia, no podemos saber el alcance Moral de dicha acción. Podemos hacer o tener un comportamiento óptimo, completamente acorde a lo esperado socialmente, incluso ser considerado un excelente ciudadano, más no serlo moralmente. ¿Cómo es posible tal hecho?

La pregunta y la vista se enfilan hacia la posibilidad de la simulación, de la mentira, de la actuación; es posible realizar algo de una forma tal, que parezca ser un algo distinto, esto es que sea similar a una acción colectivamente deseada, por tanto con un pronóstico favorable a la hora de su recepción.

Disimular es fingir que no tenemos lo que tenemos. Simular es fingir que tenemos lo que no tenemos. El uno remite a la presencia de un otro, el otro a una ausencia. Pero la cosa es más complicada, porque simular no es fingir; “aquel que finge enfermedad puede simplemente meterse a la cama y hacer creer que está enfermo. Aquel que simula una enfermedad determina en sí algunos síntomas. (J. Baudrillard; Simulacres et Simulation. pág. 12)

Podemos ver el ejemplo que viene del propio Kant, en *La Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres* (pág. 33), cuando cuestiona el valor moral del acto de un comerciante que mantiene un precio al venderle a un niño pudiendo cobrar más y sacar provecho de ello. En este caso, el tema de la honradez y por tanto valor moral de la acción se confunde con otro valor de orden más práctico como es el mantener una relación de confianza con los clientes para así proyectar el ‘negocio’. Hacer algo por un motivo que corresponda a un **objetivo estratégico** deja per se de recibir su valoración moral, aún cuando coincida como hecho con una valoración de orden moral. Se puede parecer sin serlo. Lo cierto es que con esto entramos a un punto crucial del planteamiento kantiano que volvemos a recalcar: *el hecho moral es un acto que compromete sólo al que es agente de la acción y no a la acción misma*. No podemos confundir el acto con el hecho moral, este en tanto acción moral tiene lugar en la actualización de la facultad de juzgar, es la manera de constituir el juicio por el cual se va a conducir una acción determinada, la que cualifica a un acto de moral o no.

En el caso político de encontrar algunos elementos que den cuenta del juicio político sería posible reconocer posibles simulacros, es decir necesitamos conceptualizar el hecho político, la consistencia de éste y en especial identificar las características del hecho político Moderno. Ateniéndonos solamente a lo dado, esto es al ejemplo de acción estratégica, podemos observar en la situación política un factor equivalente. La acción estratégica en el orden político parece ser parte consustancial del juego. La búsqueda de un beneficio personal o el beneficio de tal colectivo están constantemente presentes en la apreciación externa que se tiene de esta actividad. Pero, al mismo tiempo hay un funcionamiento y legitimidad en variados planos de ese juego.

¿Cómo se da esta simulación? ¿Es efectivamente una simulación?
¿Simulación de qué? ¿Qué es lo que se simula y por qué se simula?

Ciertas acciones requieren ser actualizadas dentro de un marco que las haga parecer con otro objetivo. De mostrarse tal como son, perderían efectividad social; al saberse cuál es el objetivo específico ¿tendrían el éxito esperado?. Distinguir que es lo que se simula nos parece relevante. Para ello es necesario seguir sondeando el marco desde el cual esperamos aparezca la respuesta. Hay algo que nos hace presumir la presencia de un ‘algo’ que se enmascara o se simula para lograr un efecto determinado. En el ejemplo del comerciante su acción aparece en un contexto de valor en un marco simbólico moral; hacer tal y tal es evaluado como un acto positivo que dice relación con la cualidad moral de su ejecutor, sin embargo este hecho responde o puede solo responder a un interés específico: conservar el cliente.

Avanzando un poco más en este modelo lo que se privilegia es el plano relacional. El encuentro de las personas de los individuos, se basa en un hecho comunicacional, relacional, es en este intercambio que se producen vínculos cualitativos entre las personas. ¿Qué es lo que buscan las personas? ¿Qué vínculos establecen? ¿Cuáles son los tipos de intercambios? Veámoslo desde otra perspectiva; pongamos la vista en la acción sin lo que hemos denominado acto de simulación o simulacro. Cada agente que realiza alguna actividad que requiere la presencia del otro para su satisfacción o éxito dispondrá de manera clara las intenciones de sus actos. Si se es comerciante comunicará el objetivo estratégico de su hacer, yo hago *tal y tal* por *tal y tal*. Por tanto mi relación con usted se da en este marco. *La sonrisa y simpatía que demuestro hacia usted tiene que ver con el interés específico de que usted se sienta bien e invierta con nosotros*. Algunos ya pueden distinguir el objetivo que hay tras la estrategia comunicacional y pueden reconocer el interés propio en ese intercambio y hacer de esta relación sólo un encuentro estratégico, esto es, marcado por una finalidad instrumental mutua. Sin embargo, sigue siendo muy alto el efecto simulador tal que el otro no alcanza a reconocer cuál es el objetivo instrumental propio y quedarse con la fantasía de la relación establecida.

¿Es posible aplicar esta caracterización en el espacio político? ¿Qué relevancia incidental cobra la manera de plantearse la relación de intercambio?, ¿Cuál es el objetivo en el campo político?

De darse lo que hemos llamado simulación, ¿cuál es el modelo de relación que se intenta imitar?

De acuerdo a lo propuesto por Bayer en la primera parte de esta tesis, lo que está tras la acción política de la modernidad, en tanto fundamento de lo político, es el juicio profético en tanto juicio que posibilita una representación de los hechos que van a venir; se exige en este ámbito, de esta manera “*articular y construir una acción interpretativa como juicio profético*”. Es la interpretación de la actualidad la que pone en movimiento la dinámica de lo político, en ella no sólo estamos dando una mirada al presente, sino también a lo pasado, ambos segmentos temporales buscan su modelación desde un punto o perspectiva que se encuentra en el futuro, de ahí lo profético. El juicio profético aparece aquí como fundamento político de la Modernidad en tanto, legitimación de la racionalidad, pero no de cualquier racionalidad, sino de una racionalidad comunitaria. El momento que llama a la interpretación es el ahora, un ahora que nos involucra en tanto seres partícipes de éste.

Esta es pues la profecía, ella no es una visión de lo que nos va a ocurrir en base a una revelación de ese futuro, por el contrario ella puede auscultar ese futuro en base a una interpretación de lo actual. Para Kant lo que denuncia su convicción profética es el recuerdo, puesto que no se puede dejar de recordar aquello que muestra nuestro sentido común, nuestro sentido comunitario. Así, cada vez que una comunidad desee hallar su sentido, ella acudirá a tal recuerdo como estrategia constante de su anhelo de bien. (E. Bayer, 1999. Articulación del Discurso Filosófico Político de la Modernidad)

Es posible hablar de simulación, teniendo a la vista lo anterior. El juicio político, en tanto acción política involucra por un lado una interpretación de la actualidad, que para su construcción debe necesariamente apelar a un sentido común; se articula basándose en un sentido comunitario, sin embargo dicha comunidad es sólo un sentimiento al cual se apela. La simulación está en la interpelación a este sentido comunitario, en la manera que se da dicha interpelación está la impostura de lo político. ¿Qué sentido de comunidad está tras nuestra apelación a ella?

*Al hablar de posicionamiento estamos haciendo alusión al proceso por el cual algo toma posición, ocupa un lugar, se plasma en lo territorial. El concepto tiene un sello político, su origen tiene que ver con un campo, un espacio en el cual se van constituyendo, apareciendo y desapareciendo elementos. Posicionarse habla de tomar un lugar determinado dentro de un territorio determinado, con fines específicos. Al tratarse del **posicionamiento del Discurso Filosófico Político Moderno**: ¿quién se posiciona?, ¿cómo?, ¿dónde?.*

Cuando se trata de un acontecimiento filosófico, tendríamos que decir que lo que se hace al tiempo que se posiciona es abrir un territorio, es dar origen a un campo filosófico determinado. En la medida que hay posicionamiento hay territorialización. No preexiste el territorio al posicionamiento filosófico moderno. En esto reside la diferencia respecto a otro tipo de posicionamiento, aquél que busca producirse en un campo determinado, con el fin de interactuar con los otros posicionados en aquel espacio. Se habla de posicionamiento en el campo político al ubicar un candidato, un partido, un movimiento o una idea en el escenario político deseado; es similar en lo económico con el posicionamiento de empresas y productos. Posicionarse en tal sentido tiene que ver con el reconocimiento,

con una acreditación, con el proceso de legitimación que permite al sujeto o concepto actuar en un campo o territorio estratégico de manera potente.

Al referirnos a la filosofía política moderna en su proceso de posicionamiento, vemos como ésta va constituyendo un reticulado, una trama conceptual sobre la cual se articulan los principales elementos de la Modernidad en su versión política, económica, científica y moral.

Se da posicionamiento del discurso filosófico político moderno en la medida en que se articula la legitimidad de la Razón; esto es, en tanto que la Razón se posiciona como una facultad, como una dimensión legítima en la determinación del acontecer humano.

En la medida que la Razón se constituye como 'el lugar' desde el cual se articula y define el sentido de lo humano, en esa medida se verifica la forma en que el discurso filosófico político moderno se va posicionando y con ello constituyendo una historia y proyecto humano.

*El posicionamiento del discurso filosófico político moderno es el **posicionamiento de la Razón***

Las grandes disputas dadas en torno a la Razón a su naturaleza y alcance, han dejado un campo conceptual que da por sentado ciertos elementos que en el momento de la disputa estuvieron en cuestión. Al paso del tiempo y de las nuevas propuestas filosóficas estos elementos aparecen fundamentando disquisiciones de otro nivel. Es así como la Razón toma posición y se consolida en el campo cognitivo, y comienza su estrategia de posicionamiento en el campo Político-Moral.

Ciertos elementos cuestionados llegan a formar parte del piso conceptual de otro momento cultural; se transforman en el lugar desde el cual se construyen otros niveles de conocimiento, esto dice relación con la forma en que se da la dinámica social. Reconocer algunos de estos elementos que están presentes en la conformación del campo conceptual de la modernidad, nos permite también reconocer las raíces o bien los canales comunicantes con otras formulaciones de un mismo hecho. Nos ponen a la vez delante de un contexto interpretativo ya estructurado, que tiene formas y orientaciones de alguna manera ya definidas. En otras palabras se construye un campo conceptual nuevo, desde la consideración de lo ya establecido.

Los supuestos son lo dado, el piso en el cual construyo, es aquello que no cuestiono, sino que más bien fundamenta lo propuesto.

El piso de la Modernidad recoge una serie de preconceptos, sentidos, y formas que hablan de una tradición más amplia; que recogen cierta estructura del contexto interpretacional de la partida. En Kant se observa

una Modernidad que rompiendo con las formas más gráficas del catolicismo, incorpora en otras formas y ropajes los anhelos y desvelos del cristianismo. Estructura que podemos ver nuevamente en Marx y otros.

Al reconstruir la Modernidad teniendo como punto de partida la propuesta kantiana, no hacemos más que elegir un determinado lugar que permite una mejor vista de lo que es el acontecimiento de la Modernidad. No se trata de un principio temporal, pues este bien podría estar en los griegos y mucho más atrás, sino de un principio heurístico, un lugar privilegiado por su potencial reverberante.

EL CONCEPTO DE ILUSTRACIÓN, COMO EJE DE LA MODERNIDAD

La *Ilustración* como mandato a **atreverse a ser**, recoge uno de los principios básicos desde los que se ha construido la **Filosofía Política Moderna**. Hay en este imperativo la necesidad de potenciar la capacidad racional en cada uno de los seres humanos, para producir desde ella, las condiciones necesarias para construir los juicios que articulan la acción humana en libertad. *Para este trabajo, la ilustración representa el punto de partida desde el cual es posible hacer un recorrido heurístico que de cuenta de nuestro tiempo.*

¿Qué es lo que en el presente tiene sentido para una reflexión filosófica?

En la respuesta que Kant intenta dar a esa pregunta trata de mostrar en qué medida este elemento es a la vez portador y signo de un proceso que concierne al pensamiento, al conocimiento, a la filosofía; pero que se trata igualmente de mostrar en qué y cómo aquel en tanto que pensador, en tanto que científico, en tanto que filósofo, forma parte él mismo de este proceso, y (aún más) cómo ha de desempeñar una determinada función en ese proceso en el que a la vez será elemento y actor.

M. Foucault ¿Qué es la Ilustración? (Saber y Verdad)

La disputa filosófica - ideológica - religiosa ha constituido un lugar preponderante para la razón, como capacidad; una facultad del ser humano, que en primer término se la concibe en su potencia cognoscitiva, pues es a través de ella que el mundo se

manifiesta o es posible de ser conocido por el hombre^{*}. En ese plano se considera la capacidad racional como medio para descubrir el mundo, a diferencia o en forma paralela de la lectura religiosa del conocimiento del mundo. Hay en este sentido legitimidad de lo racional, pero más que eso hay un consenso en torno a dar a esta facultad un rol más importante y esto se muestra en el intento de dar a la razón la capacidad de determinación en el plano moral.

Al igual que la disputa por el campo cognoscitivo que abrió una brecha en la interpretación religiosa del mundo, se postula quizás como consecuencia de este posicionamiento, la posibilidad de reconocer la capacidad legislativa de la razón, en forma paralela, complementaria y hasta contradictoria con la moral cristiana en boga.

Un reconocimiento de tal magnitud implica una profunda transformación en la disputa teológica racionalista, dentro de un escenario político- económico en transformación.

Lo que conocemos como Edad de la Razón, racionalismo, iluminismo son fenómenos que están dentro de este “acontecimiento” y muestran la manera en que esta disputa se resuelve en el escenario político social.

En contraposición en un plano y de manera complementaria en otro, la razón o mejor dicho los hombres en tanto seres racionales, dispuestos de razón están capacitados para determinar la acción y no solamente en una dimensión instrumental, sino que también en el plano moral, lo que involucra en los hechos un espacio para el individuo. En contraposición, si se piensa que la acción o las directrices de la acción están determinadas por los lineamientos de la iglesia, que impone una reglamentación externa para la acción. Lo moral en muchos casos es sólo cumplimiento de reglas. También podría ser entendido de manera complementaria si pensamos, como algunos postularon, que la definición de

* El posicionamiento inicial, lugar desde el cual se articula la racionalidad moderna, lo encontramos en una Razón que es capaz de conocer el mundo. Posicionamiento que es el resultado de la disputa medieval. Frente a una tozuda interpretación - posición de la Iglesia Católica - que obstaculiza la posibilidad de construir modelos de conocimiento basados en la razón, logra esta última abrirse un espacio y legitimar su potencia cognoscitiva.

En cierta medida la capacidad cognoscitiva de la Razón es el modelo racional que articula también un sentido de la Modernidad, de esta manera no es sólo el lugar donde se entronca y posiciona la Razón en su sentido más integral, sino también una vertiente que sigue tomando posición incluso, en forma contradictoria a la Razón de la Ilustración. Ejemplo de ello es Descartes y el campo que este abre con la idea de la res extensa y de la res cogitans; también lo son los neokantianos, el positivismo. Tradiciones que hacen del hecho del conocimiento el centro de la acción racional.

Al cabo sólo se considera ya racional la elaboración metódica de cuestiones de verdad - las cuestiones de justicia y las cuestiones de gusto, también las cuestiones relativas a la veracidad o a la autenticidad de las presentaciones que los sujetos hacen de sí quedan excluidas de la esfera de lo racional -. Como irracional per se aparece entonces todo aquello que rodea y delimita a la esfera de la ciencia, especializada en cuestiones de verdad - todos los contextos en los que ésta está inserta y en los que ésta está enraizada. (J. Habermas, Pensamiento Post metafísico)

reglas de comportamiento de manera interna, esto es a cargo del individuo, irían en el mismo sentido que la reglamentación vigente.

En cualquiera de los dos casos, el rol de la razón cobra un protagonismo determinante, pues aparece posibilitando la construcción de una comunidad, un colectivo social cohesionado en torno a la articulación de formas de acción guiada por la razón.

Este supuesto lo encontramos de una u otra forma en Rousseau, Locke, Kant, Spinoza, etc.

Este posicionamiento de la Razón debió haber generado una serie de cuestionamientos en todos los ámbitos, hecho que aún podemos palpar y que nos indica la participación en dicho acontecimiento. Aún se escucha la necesidad de separar los intereses de la iglesia y del Estado.

Sin embargo, ahondando en la disputa ¿Qué pasa con los hombres una vez que el sustento ideológico, el parámetro desde el cual se construye la vida o se interpreta ésta, se transforma?

El momento que analizamos dice relación con un intento, una voluntad social que plantea el cambio. Dios, el sustento religioso, basado en la tradición, con una reglamentación externa, un decálogo y todo un sistema de reglamentación, comienza a dar cabida tras una ardua batalla a una forma de interpretar, donde el ser humano es el que determina su proceder, tiene la posibilidad de ser un sujeto autónomo. La apertura a un camino autónomo abre una brecha, señala una ruptura del sistema ideológico (interpretativo). **Esta ruptura - apertura es lo que gráfica la Modernidad**

Dios abre paso al sujeto. Pero ¿qué pasa con el ser humano ahora que no tiene un sustento eminentemente religioso, un externo que va alumbrando y evaluando el acontecer de éste? ¿Qué elementos se proponen ahora para decidir qué hacer?

La Razón fundando y proyectando un sentido de lo social. Eso es lo nuevo. Kant plantea a la razón como una facultad en desarrollo, no acabada, de tal forma que; ¿cómo regirnos por algo que aún no es?, ¿dónde están los principios de algo que no conoce todo?, aparecen como preguntas pertinentes. Ahí está el gran cambio, un cambio tal que da cuenta o tendrá que dar cuenta del movimiento de lo histórico. La transformación habla de una apertura, un punto de fuga, un constante fluir. Un sistema que lleva dentro la posibilidad del cambio, es lo que postula en su esencia la modernidad.

La ruptura de que hablamos, implica la transformación de las bases y fundamentos de la toma de decisiones, de las concesiones de poder, de la legitimación del poder social. El paso propuesto en el nuevo esquema modernista va restando cuotas de poder al sistema central y repartiéndolas entre los nuevos sujetos de este escenario que son los individuos - ciudadanos. Al construir la posibilidad de sujetos moralmente autónomos, capaces de darse por sí mismos reglas de acción, se está dando un cambio en la articulación del poder social, pasando de un poder absolutamente centralizado a uno donde cada miembro de la sociedad tiene la tuición sobre sí mismo (Contrato social), se verifica con esto un proceso de internalización del poder por parte de los individuos.

Nacimiento legal del individuo. Nacimiento del Estado como Contrato Social.

La propuesta kantiana va más allá de esta concreción material y legal de esta idea, pues se orienta hacia la constitución de una comunidad de hombres libres, donde el poder central tiene un carácter transitorio e instrumental.

Los individuos progresando moralmente pueden ir creando formas de sociabilidad desde sí mismos; la coerción es una necesidad temporal que tiende a la posibilidad por parte de la estructura central de la construcción de individuos o personas.

Este cambio paradigmático tiene su fundamento en la legitimidad que alcanza la razón, pero esta ya no como un ente abstracto, sino como la facultad presente en cada ser humano. Es de acuerdo a este principio que los hombres tienen la posibilidad de construir leyes, determinar su accionar desde o fundados en la autonomía de la persona. La Razón se propone como el centro, fundamento, de la nueva sociedad y en ese sentido todos y cada uno son sujetos partícipes y protagonistas de esta historia.

Estos principios de la Modernidad, formas interpretativas del nuevo escenario político, se conjugan con otro principio rector de este momento que es la ilustración. Esta última ya no vista como una etapa histórica, como un modo cultural, sino como una invitación, como llamado, como gesto intencionante, tensional. La Ilustración en ese sentido es el **sapere aude** que hemos visto, un llamado a la acción, a un tipo de acción, a una acción liberadora.

¡ ten el valor de servirte de tu propia razón !
(I. Kant, ¿Qué es la Ilustración?. pág. 25)

No es posible entender este momento como acontecimiento filosófico sin reconocer en este llamado una intención, un gesto determinante, que lo convierte en un hito de este proceso.

La invitación es a ser partícipes de este momento, movimiento, acontecimiento. La visión estructural que da cuenta de la institucionalización de la Razón en Estado, en medio de resolución de conflictos, en posibilidad de interpretar el mundo, no da cuenta de la Modernidad si no pasa por la integración de esta interpelación intencionante.

La Ilustración como **llamado** actúa como eje dinamizador de este proceso, permitiendo el movimiento necesario para hacer de esta idea un principio fundante de una nueva sociabilidad humana. *Tu eres el responsable de hacer de la sociedad una comunidad de hombres libres y de ti un ser humano.*

El **sapere aude**, pone una tensión, tensiona el proceso, pone dinamismo a este proceso. Es un fin, pero al mismo tiempo es un medio. **Principio, medio y fin. Un círculo perfecto en movimiento.**

Tensiona, marca. Hace de hito al momento en que se acoge. Permite y requiere de la constante revisión, interpretación de lo social. Crea una brecha, una apertura hacia lo social, a la cultura, a lo político.

Al hacernos nuevamente la pregunta cómo dirigir nuestra acción utilizando como principio la Razón, que se define como no constituida, sino en proceso, aparece la cuestión de los medios. ¿Qué medios permiten dar cuenta de un proceso no acabado, de un proceso en definitiva?, ¿de dónde vienen los contenidos?. Se sabe el fin que es la ilustración “**constituirse en hombres libres**”, pero aún es pertinente la pregunta ¿cómo? o de otra forma la cuestión es ¿cómo concretar esa actitud, cómo dar contenidos a la intención?. Se apuesta a una Razón en desarrollo que tiene una función rectora, pero que no puede determinar a priori por sí misma, el contenido de una ley. En todo plano, en el conocimiento, en la moral e incluso en la esfera del sentimiento estético, exige o está envuelta en una práctica concreta que da las referencias para la acción.

Cada uno en tanto sujeto capaz de darse una ley, está envuelto en situaciones y momento determinados que son particulares, específicos. No existe en ese plano en el moral, un lineamiento definitivo que determine las situaciones susceptibles de articular un juicio Moral. En Kant, encontramos el *imperativo categórico* como forma para una ley, pero no su contenido, de ahí es posible que sea actualizada por cualquier persona, en condiciones y momentos específicos. De esta manera, podemos re-orientar nuestra pregunta y plantearla en torno a ¿qué elementos permiten determinar una ley moral? Y para ir por una respuesta debemos echar mano a la interpretación.

Para actuar se requiere dar con un juicio, establecer una máxima de la acción y esto pasa por interpretar la situación, *el momento actual*, es en él donde se da la coyuntura práctica. Dar cuenta del momento actual, interpretar, poner en cada lugar los elementos que juegan en cada situación, determinar su rol, posición. Ser capaces de determinar el accionar moral, de ser personas, es una acción permanente que se actualiza o puede ser actualizada en cada momento y ese momento es siempre nuevo para cada ser humano, algo que no está dicho, ni determinado, por tanto algo que requiere determinación. Y sólo el sujeto es el encargado de determinar su situación y eso implica interpretar el mundo.

Interpretar el mundo, dar cuenta de mi situación en él, es el plano más general, es también dar cuenta de un segmento, de una situación, de un contexto específico.

¿Qué puedo interpretar? ¿Desde dónde hacerlo? ¿Hay interpretaciones erróneas? Son preguntas pertinentes para este momento y que de alguna manera van modelando cambios en las perspectivas de los pensadores de la Modernidad.

Kant establece una serie de supuestos para la interpretación, abre el juego con una apuesta interpretativa, pone un contexto, determina medios, estrategias, puntos de ruptura, etc. **Un círculo en movimiento.**

Existe un principio teleológico que subyace a la interpretación kantiana; en este se postula que cada elemento de la naturaleza, y la naturaleza en su conjunto están en un proceso de realización, por tanto tienen un objetivo que cumplir, tienen una meta que rige todas sus

propiedades. A través de él, es posible comprender y conocer sus cualidades.

Todas las disposiciones naturales de una criatura están destinadas a desarrollarse alguna vez de manera completa y adecuada.

(Idea para una Historia Universal... I. Kant, pág. 5)

*El principio ordenador y cualificador de estos elementos y que impone el sentido de cada una de ellas es la **Naturaleza**, especie de Dios “naturalizado”, eje común del Pensamiento Moderno. El hombre dentro de este cuadro, aparece como un ser eminentemente racional, es esta cualidad la que le da su ser; sin embargo la razón no está desarrollada a plenitud, de ahí que tenga que llevar a cabo este transcurso, pasar de la potencia al acto. Este tránsito no se consolida en el individuo, pues no es suficiente la vida de un hombre para llevar a cabo dicho propósito, sino que es en la especie y en la vida de ésta, donde se constituye la razón, por ello se traspasa desde el individuo a la historia la realización de este objetivo. En la historia se manifiesta el proceso de constitución de la humanidad.*

Para llevar a cabo su proceso de humanización, el hombre debe necesariamente entrar en conflicto con otra potencia que lo mueve, que es el instinto; con él Kant se refiere a la otra naturaleza del hombre, la animal, que sobre la base de apetitos, deseos, pasiones, etc., conducen su actuar. Es este factor un escollo para la realización de su fin. El hombre debe aprender a conquistar esa naturaleza, poner en orden a través de su voluntad, para posicionar la razón en el lugar que le corresponde.

UN SUPUESTO TELEOLÓGICO

Para Kant, el conflicto **razón - sensibilidad**, es el verdadero motor y único medio que permite desarrollar la tarea del hombre. Es en esta lucha donde se va desarrollando las potencias racionales; éstas no vienen dadas, actualizadas, sino que se van constituyendo en el conflicto con lo mecánico, con lo autónomo, con lo fácil. La naturaleza instintiva del hombre lo hace tender naturalmente a cierto comportamiento; la razón debe

sobrepasar ese automatismo, pero no hay otra forma que estableciendo, en contraposición y sobre su animalidad - de ahí la lucha - el ejercicio de su razón.

La historia como escenario del devenir colectivo, se configura en torno a este conflicto, y se manifiesta en la transformación de los sistemas políticos. Son éstos la muestra social del nivel de racionalidad alcanzado por el hombre. Desde los más precarios sistemas tribales basados en elementos netamente míticos, hasta la constitución de un estado republicano basado en el derecho, se dan un sinnúmero de luchas, avances y retrocesos, que aún cuando en su realización no se halla tenido la idea de estar dando cuenta de un sentido global, igualmente han ido decantado, a decir de Kant, en un estado superior del hombre, mostrando con ello una intencionalidad intrínseca en la historia de la humanidad.

La situación del siglo XVII - XVIII ha calado hondo en la mente de los pensadores de la Modernidad. Los movimientos revolucionarios europeos, en sus ideales, esperanzas y entrega hacen presumir, o mejor dicho confirman la existencia de una finalidad, de una meta para el colectivo humano. Los contenidos que movilizan este momento histórico son articulados en la propuesta de Kant de tal manera, que el **sentido de la historia** como proceso de realización de lo humano se expresa un principio de la Naturaleza, que en similitud a las ciencias de la naturaleza actúa de hilo conductor del tramado histórico:

El mayor problema para la especie humana, a cuya solución le fuerza la Naturaleza, es la instauración de una SOCIEDAD CIVIL que administre universalmente el derecho. (Ideas para una Historia Universal en clave Cosmopolita, I. Kant. pág. 10)

Al hablar de una sociedad civil, Kant se está aproximando a la idea de una república como un conjunto de ciudadanos regidos por un derecho civil, a través de instituciones representativas. Se busca coordinar la libertad individual con una ley exterior; para conseguir esto se requiere una legalidad justa, que vendría dada por el nivel de racionalidad alcanzado en el plano social, lo que se manifiesta en la institucionalidad política. El cambio que se está gestando a través de este pensamiento, es asumir la soberanía popular como única legitimadora del poder político. La legitimidad de éste, ya no viene de arriba, de Dios, sino del pueblo. Para llegar a un momento como este la humanidad, ha tenido que caminar mucho, sobrepasando modelos reaccionarios y obstaculizadores al ejercicio de la razón. Tal legitimidad lo lleva a ser propuesto como único modelo posible de comunidad política humana. La razón como instrumento determinante de legalidad es suficiente y necesaria como para dar cuenta de lo correspondiente a todos y cada uno de los ciudadanos.

La apertura filosófica de Kant, en cuanto a considerar la razón como una facultad superior que se hace en tres dimensiones: conocimiento, moral, estética, representa un avance cualitativo en la tradición filosófica. A partir de esta nueva configuración de la

razón es posible concebir al hombre en tanto ser racional, como un ser capaz de conocer, actuar moralmente y compartir en el juicio estético.

El asumir la dimensión cognoscitiva como elemento cualificador de lo racional, lleva a plantear las otras dimensiones del hombre, como un campo irracional, con una legalidad que tiene más que ver con lo emocional que con una cualidad superior.

La propuesta kantiana busca la síntesis de la actividad humana, a través de la conciliación de las facetas del hombre en una gran facultad de orden superior, esto es la Razón. Para desarrollar cada uno de sus actos, la razón se constituye en alguna de sus dimensiones, las que teniendo rasgos y dinámica particular no dejan de tener un eje común. Esta síntesis propuesta por Kant, intenta dar coherencia racional al hacer humano. Hace del hombre un proyecto total unitario, por tal motivo no es casualidad su preocupación por la historia, la política, lo religioso. La razón considerada en términos sintéticos da la posibilidad de tratar al hombre como un todo. De hecho, a través de la historia y la política, Kant visualiza cómo este proyecto de realización humana se va desarrollando. En tal sentido “hacer”, “proyecto”, “futuro”, se relacionan en el quehacer cotidiano, a partir de fundamento común: la racionalidad.

La razón en tanto capacidad de orden superior tiene que ser capaz de dar cuenta de la acción, esto es de la dinámica natural de los seres sensibles impelidos por sus características ha tener que actuar constantemente en un medio determinado; la modernidad va a ver en la acción el medio a través del cual se va desarrollando el sentido de lo humano. Por tanto su búsqueda, que a veces llega a la adicción, va tras la racionalización -no en su sentido peyorativo- de toda la praxis humana. Kant plasma este acercamiento de la razón a la acción a través de la moral, es este plano donde la razón se muestra en su dimensión más autónoma, pues en este campo, el práctico, realiza *noúmenos*, esto es *cosas en sí*, realiza acciones. Para entender esto, debemos considerar que dicha acción se lleva a cabo de manera autónoma, sin intromisión de otras determinaciones, más que las de orden racional, inteligible. Es esta acción en libertad la que marca la presencia de la razón, en el campo práctico, posicionándola para articular desde este lugar su presencia en todo el hacer humano.

Para Kant la acción libre se convierte en el centro de su filosofía; es el medio por el cual el hombre se desarrolla y tiene la posibilidad de *ser lo que debe ser*.

Tercer Principio

La naturaleza ha querido que el hombre logre completamente de sí mismo todo aquello que sobrepasa el ordenamiento mecánico de su existencia animal, y que no participe de ninguna otra felicidad o perfección que la que él mismo, libre del instinto, se procure por la propia razón. (I. Kant, Idea para una Historia Universal en clave Cosmopolita. pág. 7)

El hecho de que el hombre sea un ser dual, por un lado *sensible*, finito, determinado y por otro *inteligible*, infinito y autónomo es el mecanismo que articula la dinámica de su ser. Dentro de esta visión teleológica, de Kant y de la Modernidad, el

objetivo de este proceso es hacer una comunión, una síntesis de ambos factores. Se trata, entonces de hacer de esta dualidad un todo coherente, un ser complementado. Para dar cuenta de este objetivo se requiere la presencia de ambos planos: la razón y lo sensible. Es la labor conjunta de ambos la que posibilita dar la unidad necesaria. Pero, no es cualquier relación, sino una relación jerarquizada, donde la razón asume un rol directriz, ordenador. En efecto, la dinámica que se presenta en todos los aspectos del quehacer humano, se da en torno a dicha fricción, la pugna entre los apetitos y lo racional va dificultando y posibilitando a la vez la consecución de tal objetivo. La Razón, por el hecho de constituirse a medida que se va instanciando, que se va actualizando en la acción, está en constante lucha, por ocupar el lugar que le corresponde.

Sin embargo, la problemática que Kant visualiza en esta dualidad litigante no se resuelve en la corta vida de los individuos, sino que es en la vida del conjunto, donde se da la posibilidad de hacer realmente coherente a este ser dual. Es en la humanidad, en tanto especie donde se da la posibilidad de realizar el ideal humano. La historia no sería otra cosa que la manera en que esta dinámica se ha ido resolviendo en favor de este objetivo.

En la historia podemos dar cuenta de todos los factores que entran en relación - dificultan o posibilitan - el actuar práctico. La acción libre se da en situaciones concretas que comprenden a otros, y tanto éstos, como el sujeto de la acción están atravesados por la situación material, política administrativa y cultural que de una u otra lo lleva a actuar libre o coactivamente. Por tanto, en el empeño de desarrollar la plenitud humana, no puede estar fuera del análisis teórico, el marco donde se articulan y desarrollan los procesos conjuntos, aquellos que van dando orden y marcando el estado actual de la especie. La situación actual, "mi situación" pasa por la comprensión del contexto, de mi situación compartida con los otros. Es ahí donde aparece la importancia de la interpretación.

De esta manera, vemos que la misma dinámica que dimos cuenta en términos individuales se proyecta en el campo macro, esto es la historia, y la política. En la sociedad también se da la lucha por dar coherencia al hombre, por tanto también en ella se busca asignar los roles y funciones del accionar colectivo. Kant, plantea que el Estado emergente, por el hecho de legislar basándose en un derecho civil, aparece como la encarnación de la razón en la sociedad y por tanto un avance radical en la realización de *lo Humano*

Así como la sensibilidad y sus formas naturales de acción, esto es instintos y deseos, *es* en el desarrollo del individuo el antecedente histórico de la presencia y posicionamiento de la Razón; en lo social son las formas rudimentarias de asociación el antecedente histórico de la humanización de la especie.

El movimiento propio del campo social se identifica con el hacer político, como dimensión configuradora del encuentro de los hombres en el orden social. A través de ella se conceptualiza la dinámica de la comunicación estructurante de los colectivos humanos que van dando forma al futuro del conjunto. Es en el campo político donde se determinan los pasos que se dan en el terreno social; se construyen los vínculos entre las

personas que abren un campo de acción posible y en términos más amplios se construye la institucionalidad de un conjunto. En el hacer político se construyen campos de acción definidos colectivamente. Es el hacer común que busca formas, modelos, medios para desarrollar su movimiento, su hacer. Pautas y formas de encuentro en el campo social que posibilitan el desarrollo y proyección de los colectivos humanos. *¿De qué manera ordenamos nuestro hacer conjunto?, ¿qué modelo de organización utilizamos al articular propuestas colectivas? ¿hay un ideal u objetivo que marca nuestro estar juntos?* Son preguntas que configuran el sentido de lo político.

La modernidad expresada en Kant encuentra su punto culmine tanto individual como social en la **Ilustración**. A través de ésta, se consolida el actuar libre individual en una sociedad que busca y posibilita tal acción. En este llamado se consolida la posibilidad de actuar de manera racional, por tanto en libertad. **La Razón toma posición**.

Como ya lo dijimos, a la vez que define un momento de la historia; la Ilustración es también un llamado a llevarla a cabo; cuando Kant plantea que se trata de un momento en que el hombre determina su acción de acuerdo a sus criterios racionales, además de dar cuenta del concepto de ilustración lo propone como un principio a seguir. Es una invitación a que cada uno se haga cargo de sí. “Ten el valor de servirte de tu propia razón”, por tanto no es un concepto cualquiera, pues al mismo tiempo que “da cuenta de “ tiene una potencia especial al presentarse como un deber. Esta especie de circularidad, posibilita una síntesis entre un enunciado de conocimiento, que **da cuenta de** y un enunciado **que llama a la acción**.

El movimiento propio de la historia ha dado pasos importantes para la consecución de este objetivo, abriendo nuevos espacios o más bien rearticulando los antiguos, con una nueva propuesta, en la cual la libertad individual es el factor determinante. De esta manera, en lo colectivo a través de la institucionalidad política se van generando las condiciones estructurales que posibilitan la actuación libre de los sujetos, sin por eso producir dispersión social.

El centro del análisis kantiano es lo político, entendiendo por esto la dinámica de interrelaciones sociales mediante las que se van estructurando momentos o etapas del conjunto; la sedimentación de algunos de estos estados grafica la institucionalidad política de la sociedad. Gran parte de esta dinámica social tiene su origen, su causa en elementos irracionales, son estos los que provocan el encuentro entre los individuos. De acuerdo a este principio, la sociedad se forma por un impulso natural del hombre, no por una decisión racional; es la naturaleza a través de factores sensible, esto es emocionales, la que lleva a los hombres a estar en contacto, a juntarse y a formar comunidades.

En este punto Kant ve que, aún cuando se actúe egoístamente, o sea movido por intereses individuales, hay un proceso de socialización constante que va dando forma a un conjunto social. El movimiento en este proceso se da porque a la vez que existe una tendencia natural a encontrarse con el otro, existe su contraparte, un impulso tan fuerte como el anterior que lo lleva a romper, a aislarse.

Fuerzas de acción y reacción, centrífugas y centrípetas, son una metáfora física, que grafica el movimiento, dinámica y determinación del proceso histórico. Esta lucha de los contrarios no es estática, en el sentido que no se mantiene un *status quo*, sino más bien es el pretexto para desarrollar la intencionalidad de la naturaleza respecto al hombre; es así como, a través de la fricción, de la insociable sociabilidad como la llama Kant, se van articulando las distintas etapas de la historia humana, cada una representa un avance en la constitución del ser humano.

La Razón por sí misma, a pesar de su universalidad e inteligibilidad, no puede constituirse como principio directriz de una vez, no puede actualizarse de manera espontánea; el proyecto de humanidad tiene como finalidad el hacer de esta dualidad humana un todo coherente, y eso no pasa por un golpe de gracia que convierta a la razón en principio de este todo, se trata más bien de un proceso de desarrollo conjunto.

La naturaleza sensible es la que va dando la pauta del uso correcto de la razón, es la que la aterriza en una realidad concreta. Su realidad en tanto seres humanos. La razón por su parte debe ir tomando las riendas de la acción y esto se da en un proceso de constante fricción con lo sensible.

La historia y más precisamente la *'insociable sociabilidad'* son los instrumentos o medios por los que la naturaleza da la ocasión de ir configurando en la práctica el proceso de armonización.

Cuarto Principio

El medio de que se sirve la Naturaleza para lograr el desarrollo de todas sus disposiciones es el ANTAGONISMO de las mismas en sociedad, en la medida en que ese antagonismo se convierte a la postre en la causa de un orden legal de aquellas. (I. Kant, Idea para una Historia Universal en clave Cosmopolita. pág. 8)

Movimiento perpetuo. Al momento que alguien se cree aislar, está marcando nuevos espacios sociales y viceversa el impulsar la cohesión lleva a la ruptura. Es un movimiento contrario complementario. No se entiende uno sin el otro, no hay punto de referencia.

Pero, este movimiento tiene un norte, va hacia su objetivo, que es la negación de este movimiento. Ser humano significa unidad, y ésta, Kant la vislumbra como la racionalización de la sensibilidad y la sensibilización de lo racional.

Para Kant, que cada individuo actúe de manera autónoma, esto es que decida racionalmente su hacer, representa una consigna de la modernidad, a través de este principio propugna un nuevo sentido de la construcción de una comunidad social. Para muchos el actuar de cada individuo en términos autónomos, significa caos, pues cómo coordinar los intereses e intenciones de seres tan diversos. En cambio Kant, como vimos, postula como fundamento de una sociedad dicha libertad sin por ello producir la distorsión, por el contrario es esta acción en libertad la única que posibilita la acción colectiva coordinada. Que todos actúen libremente es el fundamento de una sociedad armónica.

¿Cómo es posible tal situación? ¿Si cada individuo actúa según lo que estima, cómo pueden coordinarse en sociedad?

Para responder a dichas cuestiones, debemos consignar que para Kant la libertad no tiene el mismo sentido que se ha hecho popular; libertad no es hacer cualquier cosa, es por el contrario actuar dentro de un orden, de un orden especial eso sí. Esto también parece un poco confuso: libertad y orden, así como libertad y caos, no parecen equivalencias fáciles de digerir. Lo cierto es que Kant y la tradición política que se inicia con Rousseau proponen esta equivalencia; actuar libremente es actuar bajo ciertas reglas, es orden.

La libertad es el dominio propio de la Razón. Esta en tanto facultad inteligible está en condiciones de determinar su movimiento, su hacer, en términos absolutamente autónomos, es decir bajo una causalidad libre. Esa misma facultad debe ser desarrollada en concreto, en el hombre que no es solamente inteligibilidad. De esta manera, podemos entender la libertad como una dimensión especial con un orden propio, y a la Razón en tanto facultad superior habitando dicho espacio; así el hombre en tanto ser racional está en condiciones de actuar y debe llegar a hacerlo, impulsado por principios de orden superior, esto es de acuerdo a una intencionalidad propia.

La distorsión, el caos, la fricción tiene su origen en la mezcla de elementos causales: **sensibilidad y Razón**, son los primeros los que no tienen un orden coherente, ya que en ese campo que se mueve por instintos, pasiones, emociones no existe reglamentación alguna, más allá de la consumación de la pulsión. La Razón presente en cada uno de los hombres posibilita la apertura a un orden coherente que Kant concibe como el reino de la libertad.

El proceso histórico apunta en dicho sentido, la naturaleza a través de la misma fricción va constituyendo nuevos espacios para la Razón, en este proceso se va encarnando en la materia, en lo social; haciendo posible que todos puedan acceder a esa dimensión. La Ilustración como momento culmine del proceso lleva al ser humano a constituirse como sujeto autónomo, para tal efecto requiere de un esfuerzo interno que lo impulse a hacerse cargo de sí mismo, responsabilizarse de sus actos; y también de condiciones externas, esto es, sociales, que permitan dicho actuar.

Para cerrar este punto en torno al supuesto teleológico que articula la propuesta kantiana, es importante volver a señalar hacia el sentido que es posible interpretar a través de éste. El supuesto, brevemente expuesto en este apartado, apunta hacia otros que lo constituyen, una cadena argumentativa aún más amplia que remite a la cualificación de lo racional, a su naturaleza, a su presencia en lo humano, etc. La interpretación kantiana recoge al parecer elementos ya dispuestos, ya sobrentendidos en algún horizonte cultural, -¿el occidental?-, con dichos elementos elabora esta nueva dinámica de lo humano. La presencia de la dualidad, la pugna existente, la necesidad de la unidad, la posibilidad de realizarla, el medio para lograrla y el presagio de su plasmación. Son las unidades articulantes de este nuevo relato. Pero, ¿qué hay tras estas imágenes?, ¿a dónde conducen estas metáforas?, ¿es posible prescindir de ellas y mantener el sentido que las constituye?

Un metarelato como este genera una serie de otros relatos. En el encuentro y desencuentro de estos, en el consenso establecido en alguno(s), se construye nuevos campos de acción. Así bien la Modernidad que es posible identificar en la propuesta kantiana, tiene en esta forma un campo consensuado.

Lo político tiene que ver con una acción que compromete a más de una persona, pone en movimiento al conjunto social. Si la realización de un juicio moral, en la perspectiva kantiana, dice relación con la constitución de una máxima y ésta a su vez toma como materiales un estado interpretacional determinado; el juicio político tiene relación con la construcción de un juicio, a la manera de un juicio moral, pero que en dicha construcción confluyen distintos agentes.

Un juicio político implica la participación de una unidad social. No es la construcción privada de un individuo, sino la manifestación misma de lo público.

En él se ponen en movimiento las perspectivas particulares. Diferentes estados interpretacionales, que se emiten en la búsqueda de un momento interpretacional común.

La interpretación de un momento de lo social pone en movimiento una serie de perspectivas, prismas, miradas, que atienden a un marco interpretativo más general, pero que se articulan en lo individual. Distintos mundos de vida, herencias, escenas originarias, que modelan la visión particular de un individuo. Esta diversidad es la que confluye en un juicio político, que tiene la cualidad de posibilitar el ensamble de distintas visiones.

Así como la construcción de una máxima implica la consideración de los elementos que intervienen en esta situación específica, que al tratarse de un evento personal donde el individuo se da una ley para su acción, son de carácter absolutamente subjetivo, por tanto echan mano de los elementos interpretativos de la acción. Así mismo tratándose de un juicio político los elementos primarios siendo aún de orden subjetivo, necesitan encontrarse con un otro. El juicio en esta dimensión es siempre intersubjetivo.

Lo público, como espacio público y publicidad, adquieren el carácter de fundamento, de posibilitadores del juicio político, pues es en tal espacio y a través de tales medios que los partícipes o miembros de lo social se encuentran con el otro y su decir.

HACER USO PÚBLICO DE LA RAZÓN

El medio, instrumento posibilitador de la constitución de una sociedad ilustrada, esto es **una sociedad en la cual se promueva la libertad y convivan hombres libres**, es a decir de Kant la libertad de *hacer uso público de la Razón*. Nuevamente corroboramos, el medio coincide con el fin; haciendo un uso público de la Razón se posibilita por un lado la constitución de sujetos ilustrados y por otro, es el modo de convivencia entre personas en una sociedad libre.

Para esta ilustración no se requiere más que una cosa, libertad; y la más inocente de todas las que llevan ese nombre, a saber: libertad de hacer uso público de su razón íntegramente.
(Filosofía de la Historia. *¿Qué es la Ilustración?* I. Kant. pág. 28)

En nuestra actualidad, no nos es complicado entender este principio “hacer uso público de la razón”, han pasado dos siglos y no podríamos entender gran parte de nuestra tradición política si no fuera por este concepto. Sin embargo, estamos con Kant participando del momento de gestación de un espacio nuevo. El posicionamiento, legitimación, de la participación social en el tejido político de la sociedad.

Hacer uso público se opone al uso privado de la razón. En tal sentido, cada cual tiene una interpretación de la situación que vive en las distintas instancia de la vida comunitaria, el proponerse como un deber hacer explícita más bien ponerla a la luz pública es lo que posibilita la construcción de un nuevo tejido social. Cada ser humano en tanto dotado de razón tiene legítimo **derecho** y aún más un fundamental **deber**, de **interpretar**, exponer, dar cuenta de algo que lo involucra con los demás.

Dar cuenta de, hacerlo público, significa en este proceso la constitución de lo público. La acción realizada constituye el espacio mentado. Lo público aparece así como el espacio virtual de encuentro de lo privado..

Sin embargo, se reconoce que lo público de cierta manera está o ha estado siempre. Siempre han habido lugares de intercambio de distintos tipos; espacios donde se construye y ha construido lo social. Lo nuevo en la propuesta kantiana reside en la necesidad de abrir y de insertarse en un espacio público. De hacer de lo público el espacio que constituya el orden político. Hacer de este lugar el único lugar legítimo desde el cual dar sentido al hacer social.

“Hacer uso íntegro de la razón” refiere a lo anterior hay dimensiones y una en particular que debe constituirse en lo público. Medio y fin. Constituirse en personas requiere de la actualización de la potencia racional, política y ésta se da en lo público.

Existen organizaciones, organismos, instancias e instituciones que por sus características implican o imponen la necesidad de una disciplina; en tales casos no está permitido dentro de la propuesta kantiana, subvertir estos órdenes o disciplinas, exponiendo

dentro de esta práctica críticas o visiones que cuestionen el orden interno. *En este caso el sujeto se debe a una estructura, está privado, es parte de un otro, mientras ejecuta dicha función no le es pertinente ni legítimo el cuestionamiento.*

Pero, en la medida en que esta parte de la máquina se considera como miembro de un ser común total y hasta de la sociedad cosmopolita de los hombres, por lo tanto en calidad de maestro que se dirige a un público por escrito haciendo uso de su razón, puede razonar sin que por ello padezcan los negocios en los que le corresponde, en parte, la consideración de miembro pasivo. (¿Qué es la Ilustración? I. Kant, pág. 29)

De esta manera, fuera de esa práctica, en tanto ciudadano, en tanto parte de una sociedad, debe hacer explícita su versión de ello.

“Todos somos responsables de la sociedad” parece ser la idea que impulsa Kant, no son las instancias, instituciones, etc., las únicas que pueden determinar el curso de lo político, no son las únicas, ni tampoco las fundamentales. Al ampliar la cobertura de la razón al plano moral y éste plano como una potencia que implica necesariamente el deber de ser actualizado individualmente, hace del planteamiento kantiano una propuesta filosófica que inaugura lo político en su concepto moderno.

Hay muchas preguntas en torno a esto una la que apunta a lo público, ¿qué es?, ¿dónde está?; Kant, cuando piensa lo público, lo hace en contraposición a lo privado - uso de la razón o del sujeto dentro de instancias regladas internamente como la iglesia, las instituciones militares, la educación, etc.-, los individuos en el plano de lo privado no tienen el derecho de interferir, mas es un deber hacerlo en el plano público, ¿Cómo llega a lo público? , al parecer no se trata solamente de conversarlo con algunos amigos o la familia, pronunciar ante ellos la visión crítica que se tiene de aquella práctica, es más intencionado que eso.

Kant está pensando en *espacios pertinentes*, en aquellos que constituyan o más bien vayan constituyendo lo público. Se trata de *transmitir en un “espacio“ y un “tiempo” que posibiliten la constitución de un ser social*, de una comunidad crítica, por lo tanto deben existir o darse los medios para realizar lo público.

Somos todos responsables de todo y en ese entendido no podemos dejar que las decisiones que tienen incidencia sobre el conjunto sean asumidas sólo por instancias que responden a intereses específicos y su mayoría a intereses instrumentales. Lo público, la posibilidad de un espacio público como confluencia, encuentro, evaluaciones, directrices, etc., es un paso en la construcción de una comunidad de hombres libres, de individuos morales.* ¿Pero, qué es lo público? ¿Es la plaza pública, son votaciones públicas, son

* Lo político en este discurso de la Modernidad se reconoce en su incesante llamado a la participación del conjunto social y todos sus miembros. La Modernidad interpela a cada

asambleas populares, son los periódicos, es la opinión pública? Estas son más bien concreciones contingentes y determinadas de lo público, son formas que han ido modulando la práctica de lo público.

Es más bien, **la posibilidad de encuentro, crítica y postulación de formas, discursos y estructuras que den cuenta de un conjunto de hombres libres.**

La Publicidad como posibilidad de lo Público

Ruptura de lo privado!, ejercicio de lo público!, parece ser el movimiento que pregona la Ilustración. Desarrollar comportamientos, hábitos y habilidades para **actualizar lo público.**

Se trata de construir un espacio que no es, no está dado, o mejor dicho no está legitimado de la manera que lo quiere presentar la Modernidad. *Construir un sistema, estructura, reticulado, trama que posibilite el encuentro de sujetos racionales, que piensan, dialogan y emiten juicios políticos en torno a la sociedad, al conjunto,* es un

sujeto a constituirse en un sujeto social, un sujeto político, un sujeto Moral ; el llamado de la Ilustración es la clave del Discurso filosófico Moderno, en el se sintetiza la dinámica del proceso. Atreverse a ser, significa en un plano asumir la responsabilidad de darse una ley, ser parte protagónica del devenir social.

Cuando intentamos determinar la legitimidad del juicio político Moderno, esto es identificar sus características, reconocer su calidad de tal; llegamos al tema de la participación como elemento clave que se juega en la construcción de la posibilidad de que otros y el conjunto social puedan también realizarlo.

Posibilitar y promover que otros y todos puedan articular un juicio político. En eso está la clave que hace la diferencia con la simulación.

En el simulacro político se construye un juicio que contempla la participación colectiva, a nivel de presencia, de aparición. Sin embargo no posibilita, ni menos promueve que otros puedan realizar un juicio de tal característica. Hay uso del plano de la participación social a nivel de signifiante, de signo, es utilizado como elemento simbólico eficaz del proceso político, mas no como posibilitador del ideal lustrado. El potencial subversivo de la participación se pierde en su cosificación signifiante.

El simulacro aparece al momento que no se propicia la apertura de lo público, o cuando lo público no es más que un nuevo simulacro de lo público. **Participación simulada en un espacio público simulado.**

Lo efectivo es que se simula o se intenta simular la forma política de la Modernidad; se utilizan sus elementos claves, conceptos que hablan de una orientación determinada, de objetivos y estrategias. Participación, Autonomía, Libertad, Público; Publicidad...

El Discurso Filosófico Político Moderno simulado, cosificado, absorbido, cooptado, ¿por quién? ¿por qué?

objetivo visible de la Ilustración, en tanto quiere hacer de este espacio **el lugar y el tiempo de lo Político.**•

La apuesta de la modernidad en este sentido es a la Razón; la Razón presente en cada ser humano, con facultades o habilidades para desarrollarse en distintos planos de manera certera, incluso en el campo político, donde actúa como el medio para ejercer el arte de tomar decisiones, ya no sólo en el campo personal (acción moral), sino también en el social...

Lo cierto es que en Kant, presenciamos las primeras pinceladas de esta apuesta, la posibilidad de ella; aún más se da el marco en el cual se van dan pasos en torno a conceptos de Democracia, Soberanía Popular, participación ciudadana etc. Kant, postula *el ejercicio público de la Razón de manera integral*; podemos conocer, actuar moralmente, reconocer la belleza, pero también somos capaces de emitir juicios Políticos; integridad indica la necesidad de la acción Política.

Un segundo elemento en esta trama, tiene relación con el medio, con la posibilidad de construir un espacio público; estamos en un contexto fragmentado, atomizado, (palabras bastante posmodernas) de carencia de formas y maneras de encuentro en lo público. Lo público aparece como **a construir**, construcción de un ideal que no es otra cosa que la posibilidad de encuentro de la comunidad racional en torno a su proyecto de sociedad.

Entiendo por uso público aquel que, en calidad de maestro, se puede hacer de la propia razón ante el gran público del mundo de lectores. (¿Qué es la Ilustración ? I. Kant. pág. 28)

•

Es difícil pensar una sociedad en la cual no se encuentre el espacio Público, donde no se constituya lo público. Son las interpretaciones, el lugar de las críticas, de la subversión, de búsqueda del otro, de la ruptura de lo privado; es la salida forzada o no de los espacios privados donde se ejercita primariamente la política. Estos intentos y realizaciones de lo público, en tanto interpretación crítica del acontecer político, tienen un carácter subversivo, altamente objetables, legalmente inapropiados, pues la manera de llevar el espacio político ha estado alejada del ejercicio de lo público, encerrada en una trama de intereses muy privados; la Modernidad que aquí investigamos y que tiene su fundamento en la Ilustración, pretende la legitimación, dar legitimidad a este uso de la Razón, en este espacio, el público, el de Todos.

Es postular en otras palabras la Soberanía Popular, hacer de lo Político un ejercicio absolutamente Humano y de todo ser humano.

Para llevar a cabo tal ideal, Kant plantea como medio la **Publicidad**, ésta en tanto posibilidad de hacer pública la interpretación, de publicar, de socializar el juicio político. La Publicidad aparece para este momento, como el mecanismo por el cual distintos seres humanos pueden compartir visiones, interpretaciones del contexto, de algún hecho o cuestión pertinente a lo social, *es la posibilidad de hacer común un juicio particular*.

...en la filosofía del Derecho (en Kant N.A.), recibe una significación constitutiva esa “coincidencia-de-todos-los-juicios-a-pesar-de-la-diferencia-existente-entre-los-sujetos” garantizada por la publicidad: las actividades políticas, esto es, las relacionadas con el derecho de los demás, tienen que poder estar en acuerdo con el derecho y la moral hasta el punto en que sus máximas sean capaces de publicidad, hasta el punto en que necesiten de ella. (J. Habermas. Historia y Crítica de la Opinión Pública. pág. 141)

Un sujeto en tanto conocedor de un tema específico y que le parezca de orden público, o crea un deber darlo a conocer, encuentra en la publicidad el medio para hacerlo llegar al conjunto.

En este sentido la Publicidad aparece como un *a priori de lo público*, sin ella no es posible pensarlo. La publicidad se define en la posibilitación de un flujo, de un movimiento; es la parte dinámica del tramado de lo público. Un flujo particular (como todo flujo) que va determinando la incorporación a lo público o que mejor, dicho va construyéndolo, constituyéndolo, sin publicidad no existiría. De ahí el *a priori*.

Como todo en Kant se presenta de manera dialéctica, vemos la Publicidad por una lado, como un medio de lo público, instrumento que permite la construcción, y por otro lado como posibilidad, esto es, como a priori, sin flujo no hay trama.

En este punto encontramos un elemento a reconsiderar, se trata de comprender o aprehender un concepto que por un lado se presenta concreto, tan concreto como el reticulado o flujo que establezca la Publicidad (publicidad como a priori); en este plano de lo concreto se agota en él, reduciendo lo Público a un medio de intercambio y flujo comunicacional y más aún al flujo de un momento determinado, al actual. Y por otro, cuando lo pensamos como un ideal, como meta, fin debemos pensar la publicidad como un medio eficiente para ir construyendo, más bien actualizando este ideal de lo Público. ***La Publicidad como un mecanismo dinámico de flujo y consolidación de nuevos espacios, de nuevos lugares de lo público.***

Y así podríamos continuar con el concepto de Publicidad en tanto *canal* y en tanto *posibilidad de*, por un lado como instrumento técnico, y por otro como posibilidad de nuevos consensos sociales, de nuevos estados políticos.

Esta doble caracterización de la publicidad, por un lado como a priori, como posibilidad y por otro como medio, esto es como posibilitador... permite reconsiderar el

problema de lo público en cada momento. Podríamos partir considerando que cada momento histórico se caracteriza por el acento que se pone a alguna de estas cualidades, tal que una pueda empañar la presencia de la otra.

Se apunta al elemento técnico, al canal, a la canalización, la posibilidad de estar llegando a muchos lados, a conectar a unos con otros. De alguna manera tendemos a confundir lo público con la posibilidad de lo público, que no es otra cosa que considerar el tramado, la red como la actualización de lo público. Somos parte de lo público, porque estamos conectados, porque puedo escucharte.

En la otra situación el principio rector es el contenido, la posibilidad de que aquello que se transmite vaya construyendo “realmente” un sentido de lo público que de cuenta del ideal. Lo público en este punto como encuentro social humano, que toma las riendas de este proceso de convivencia humana. Lenguaje, interpretación, crítica, investigación, interpelación, son elementos básicos de esta manera de considerar lo público.

Etablir une corrélation systématique entre : d’une part les activités symboliques (idéologie, politique, culture); et d’autre part les formes d’organisation, les systèmes d’autorité induits par tel ou tel mode de production, d’archivage et de transmission de l’information. (R. Debray. La Médiologie, 1994)*

La conjunción y complementariedad de ambos planos dan con una conceptualización más global de la problemática, como se plantea en el objetivo de la Mediología,- disciplina de reciente aparición propuesta por R. Debray-.

No se puede pensar lo público, reducido al mero tramado técnico, ni tampoco como la explicitación de ciertos contenidos modernistas. Es necesario dar cuenta de un proceso global que vaya poniendo en juego contenidos de orden público en los canales dispuestos para ello; a la vez que transformando y articulando nuevos contenidos de acuerdo a los nuevos dominios de lo público. La transformación de los sistemas y medios de acción de lo público, en el plano técnico lleva aparejado un cambio, sino en los contenidos necesariamente, si en la forma de plantear y actualizar el espacio público. Esto significa volver una y otra vez sobre los medios, los mensajes, y las formas de interacción e interpelación que posibilitan.

Kant abre un espacio desde el cual pensar lo político, constituye lo público como lugar de lo político y a la publicidad como medio de realización de este espacio.

El espacio no es algo ya dado, el hombre tampoco, la posibilidad de realización humana coincide o pasa por la manera en que nos hacemos cargo de nuestra

* Establecer una correlación sistemática entre: por un lado las actividades simbólicas (ideología, política, cultura); y por otro lado las formas de organización, los sistemas de autoridad inducidos por uno u otro modo de producción almacenamiento y transmisión de la información. (La traducción del francés es de Gustavo Vizcarra, mis agradecimientos para él)

vida en conjunto, por tanto lo político es determinante; lo político en este plano como dimensión de la acción social, de la acción en conjunto, o con los otros .

Construcción de un espacio, de un tramado, de un lugar, desde el cual pensar, desde el cual proseguir la construcción. Al parecer y en eso reside el fundamento kantiano de la Razón, hay un convencimiento, intuición de creer que el hombre “va hacia”, está en proceso, que tiende hacia algo mejor; progreso en definitiva. A partir de estas intuiciones, de esta creencia, de esta fe, que Kant convierte o reviste de racional, es que logra posicionar un campo interpretativo, significativo que ha dado pie a la construcción del Discurso Filosófico Político de la Modernidad.

Realización de lo público: interpretar críticamente el proceso social, la sociedad. Dar cuenta “de”, de la manera más certera, coherente, consistente; se trata de mostrar el estado actual más las posibilidades de articulación del proceso en consonancia con el ideal de Progreso de la Sociedad.

Una verdadera Democracia ha de estar basada en una estructura organizativa que permita a individuos aislados tener acceso al proceso donde se toman las decisiones, reuniendo sus limitados recursos, educándose a sí mismos y a los demás, formulando ideas y programas que puedan llegar a formar parte del programa político y que puedan hacer algo para que éste llegue a cumplirse. A falta de tales organizaciones, la democracia política es dominio de los grupos elitistas que disponen de los recursos, es decir, al fin de cuentas, de quienes controlan la economía privada. (Sobre el Poder y la Ideología. N. Chomsky)

La publicidad y lo público como medio de encuentro

*Encontrarme con el decir del otro, encontrarnos con nuestro decir.
Encontrarnos.*

La construcción de lo público pasa necesariamente por el encuentro con el otro, por el proceso dinámico que nos interrelaciona. Si el espacio y el tiempo no permiten un encuentro cara a cara en el cual realizar actos comunicativos, existen formas y medios que permiten sobrepasar este escollo. En este sentido el primer elemento y el constituyente de este proceso es la comunicación, en el encuentro con el habla del otro, es en este intercambio donde se establecen las interconexiones básicas que constituyen y realizan lo público, en el comunicar, compartir una experiencia con el otro. Este proceso además de posibilitar la reproducción de una experiencia, permite la producción y/o constitución de uno y otro partícipes de esta experiencia comunicativa.

Al encontrarnos, al compartir una experiencia comunicativa se abren nuevos espacios sígnicos, se reconocen ámbitos del otro que al reverberar en mí van constituyendo lugares distintos, recorridos no realizados, sentidos no figurados; proceso que en definitiva va posibilitando la construcción de cada individuo y de éste con su entorno.

La publicidad en este plano cobra un sentido preponderante al ser reconocido como la posibilidad de llevar, de conectar, de interconectar a personas con distintos tiempos y espacios en un lugar común; posibilitar el encuentro comunicativo en torno a intereses comunes. En cuanto tal, el lenguaje sería la publicidad por antonomasia, es el lugar de encuentro, es el medio que permite el encuentro de voces, de tiempos y espacios distintos.*

* El *posicionamiento* del **Discurso Filosófico Político Moderno** se constituye como práctica política, en la necesidad de abrir el tema del Poder al conjunto de la sociedad. La construcción del Estado Moderno se sostiene en la legitimación formal de la soberanía popular; eje desde el cual se va concretizando la participación social en los procesos de definición política. Un elemento central de este posicionamiento se encuentra entonces, en el concepto de participación, el cual ha reconocido distintos momentos en este proceso de Modernidad; que han ido marcando por un lado la legitimidad de ciertos sectores sociales en su relación con el espacio político y por otro señalan los límites, la línea divisoria entre los habilitados para participar y aquellos que no son considerados legítimos en el espacio público. Inclusión - exclusión.

Hay un proceso constante de acreditación política, certificación de ciudadanía que habilita políticamente a las personas de grupos sociales determinados. Posibilidad de participar efectivamente en el espacio público donde se discute y decide respecto a la orientación, al sentido, a la dirección histórica de la sociedad, del conjunto social.

En el momento que se pone al tapete el tema de la participación estamos en presencia del Discurso Filosófico Político Moderno, asistimos o somos parte del acontecimiento filosófico de la modernidad; al tematizar sobre la participación aparecen los puntos críticos, las zonas claves que se dan en torno a la línea divisoria, a los criterios de inclusión - exclusión. La pregunta emerge naturalmente ¿qué da derecho a participar?, ¿por qué *nosotros* no ?. Es posible recrear la metáfora territorial cuando se habla de lo político, se le reconoce como un espacio, un campo con deslindes determinados que establecen diferenciación y a la vez cercan su entrada. Un campo virtual; un espacio diferente a un territorio, pero con fronteras y deslindes y cercos tan eficaces como los otros. Al actualizar el tema de la participación se actualiza el tema del poder, lo pone de manifiesto, pone luz sobre aquel territorio virtual; permite visualizar sus límites, deslindes y cercos.

Acreditarse políticamente significa de alguna manera estar en condiciones de correr, abrir, romper los cercos, recrear nuevamente el espacio público; cuestionar la actualidad del trazado social, redefinir la situación del poder.

En la medida que el tema de la participación adquiere sentido en sectores sociales y personas que lo vuelven a considerar como el elemento fundante de su legitimidad ciudadana es en esa medida que la modernidad reverbera y se posiciona en lo actual. Existe tras o con el tema de la participación un elemento fundacional de nuestro ser social actual, que legitima su aparición y potencia, puede ser desodo, ocultado, pero difícilmente desvirtuado. Es un concepto que se condice y entrelaza de tal forma con la apertura del espacio, del encuentro, que al ser considerado como tal, como un tema, se actualiza su potencial; es el eje de la disputa, de la apertura política Moderna. Permite el

Un medio natural es la conversación, lugar de encuentro de dos o más productores y reproductores de lenguaje en una dinámica fluida de intercambio.

La imposibilidad de una conversación cara a cara del conjunto de la sociedad ha ido generando diversos mecanismos y formas mediante las cuales sea posible el encuentro con el otro, de estas formas y de su funcionamiento hablan las diversas maneras que nos hemos dado para desarrollar nuestro proyecto de sociedad. La construcción de una sociedad, de un colectivo más bien la posibilidad de su mantención y proyección ha pasado y pasa por las formas de hacer llegar a una multitud de agentes y grupos constituyentes la dirección y legalidad del conjunto, que no es otra cosa que hacer público ciertas ideas básicas para el buen funcionamiento entre los considerados necesarios para ello.

Para Kant esto de la publicidad tiene un sentido y orientación determinado, se trata de construir las formas y mecanismos que permitan a cada persona constituirse como tales, y como ya se ha dicho esto pasa por hacer un uso íntegro de la razón en el espacio público, hacer uso público de la razón; verter en los canales en el medio de encuentro de los miembros de la sociedad *mí interpretación de los asuntos que considero racionalmente de orden público*. En otras palabras se trata de **interpretar mi actualidad, el aquí y ahora de la cuestión social**.

Kant, a través de los principios de la Ilustración establece un criterio básico de orientación, desde el cual es posible construir y realizar un proyecto comunitario de hombres libres; con ese norte se define el sentido de la publicidad y su rol dentro de la construcción de este ideal. Lo público y la publicidad estarían dados dentro de un marco determinado que hace posible la construcción de tal tipo de sociedad, construir lo público con esta orientación es hacer posible el ideal de la ilustración, esto es, *individuos que se hacen cargo de sí mismos y que permiten y posibilitan la constitución propia y de los demás sujetos*. Publicidad tiene ese sentido de canalizar, de hacer público el uso de la razón, la voz de la razón, las voces de seres racionales que van construyendo una comunidad de hombres libres, que van construyendo una sociedad ilustrada.

movimiento; posibilita la disputa que invita, que interpela a discurrir y discutir sobre lo político, sobre la legitimidad de lo público, sobre el estado actual del poder. Abre la discusión, dirige la mirada a la pregunta por el sentido de lo social, por el sentido del estar juntos ¿hacia dónde vamos? ¿quiénes participan de esta orientación?, ¿quiénes deciden tal orientación? Con ello aparece desplegado el Discurso Filosófico Político Moderno, como una invitación a ser parte de esta disputa, y con ello participar legítimamente en el espacio público, o mejor dicho construir este espacio público en torno a tales cuestionamientos, que a la vez “me” habilitan como un legítimo participante de este espacio.

Legitimidad Política ---- Participación en el espacio Público---- ser parte de la disputa en torno a la legitimidad política.

*Lo público aparece, dentro de esta primera aproximación kantiana, como la posibilidad de interpretar críticamente la sociedad, esto es **hacer uso público de la razón** posibilitando la socialización de nuevas interpretaciones de lo real, para de esta manera ir constituyendo espacios sociales que den cuenta de las diversas voces del conjunto. Se trata entonces de **articular espacios de encuentro, medios de difusión y comunicación que vayan dando cuenta de, y cuerpo al proceso humano, al conjunto social.***

Hay confianza en los medios racionales de la interpretación, en su potencial crítico y constructivo. En el plano de la representación social esto aparece como evidente, en tanto la posibilidad de estructurar nuevas lecturas va dando cuenta de nuevos campos de lo social. A nivel individual es la posibilidad de articular y posicionar el ejercicio de la Razón en cada ser humano; a la vez al hacer uso público de ella la actualizo en un campo que me comprometo con los otros.

Será Marx quien ponga incertidumbre sobre el potencial constructivo de la interpretación, más aún la duda marxiana conlleva a problematizar la transparencia de lo racional. Se empiezan a cuestionar los contenidos de la Razón, haciendo aparecer raíces ocultas del pensamiento, esto es se muestran elementos sociales que modelan y determinan formas de interpretar lo social, que de alguna manera, y en eso se queda Marx, impiden articular desde esta dimensión racional - interpretativa, el ideal social, la soberanía popular, la ciudadanía, la construcción del individuo, de la persona en definitiva.

*En este plano Marx articula/posiciona su concepto de **Ideología y Alienación**, desde los cuales entrar al espacio Filosófico Político Moderno y provocar una relectura del conjunto sin cambiar la matriz básica.*

DOS CONCEPTOS PARA AVANZAR EN LA MODERNIDAD

Reconociendo la importancia determinante de lo público, como espacio donde se actualiza lo político, Marx intenta establecer los elementos básicos que permiten al conjunto de la sociedad acercarse al tema de la sociedad y su proyecto. Es él, el que da una señal inconfundible de los tiempos que se avecinan. Tomando la propuesta ilustrada, articula un modelo de lo político, donde configura y caracteriza a los actores y su escenario, el objetivo y la estrategia.

Frente a consideraciones filosóficas de su tiempo, Marx replantea el tema de la interpretación; no es en el plano teórico discursivo, o en la sistematización filosófica, ni a nivel conceptual donde emerge un nuevo ordenamiento de la sociedad. Es posible incluso que se esté de acuerdo con algunos planteamientos, sin embargo el cuestionamiento es al fundamento de esos planteamientos. La filosofía como estructuración simbólica, abstracta, no se constituye como el plano de la realidad que articula el modo de ser de una sociedad. No es el nivel simbólico el que configura la realidad material de la vida diaria; sino al revés, es el plano material asociado a la vida económica el que marca el transcurso y decurso del proceso humano.

El cuestionamiento es crucial, pone en tela de juicio el rol de la filosofía y de los grandes sistemas de interpretación, que hasta ese momento a decir de Marx, sólo reconocían la determinación del campo de las ideas recreando una y otra vez en ellas las posibilidades de desarrollo de la humanidad. El desarrollo de las ideas, su articulación y plasmación en la dimensión concreta de la vida dan cuenta del proceso de la historia.

Marx, vuelve a indicar que el origen del pensamiento y de los modelos abstractos están en la materia, *abajo*; incluso más, es desde ahí donde se determina lo de *arriba*; el pensamiento y la representación.

La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real. (K. Marx, La Ideología Alemana, pág.)
No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. (K. Marx, Prólogo a la Contribución a la crítica de la Economía Política)

En este sentido Marx, irrumpe en lo público, mostrando, poniendo luz sobre algunos factores determinantes para el desarrollo del ideal ilustrado. El ámbito de lo

público, el hacer político por tanto, estaría marcado por un velo simbólico que no permite ver la realidad. Por tanto, la primera labor y esencia del hacer político de Marx, será develar este entramado engañoso que hace aparecer las cosas al revés. Mostrar los verdaderos elementos que configuran la situación social y que no permiten avanzar. Al mostrar los elementos configuradores de este estado social, Marx profundiza la propuesta, asumiéndola radicalmente.

Si nos detenemos en conceptos como **Ideología o Alienación** podemos dar con elementos que hacen el nexo necesario para comprenderlos dentro de la línea de desarrollo de la Ilustración. Con ideología, Marx está marcando la presencia de un discurso, de un sistema de representación que ha permitido la estructuración de una sociedad caracterizada por un esquema de dominación que sobre la base de variables de orden económico ha ordenado el cuadro social de manera tal que *aparece* siendo una situación natural, universal y necesaria. La forma en que tal sociedad se mantiene y reproduce está dada por estos sistemas interpretativos que han legitimado a nivel *mental - interpretativo - simbólico* tal estado de explotación y dominación.

En lo particular se piensa y entiende que tal situación es el estado natural del ser humano y que el pensamiento de las clases dominantes es la manera de interpretar el mundo. En esa interpretación aparecen asignados roles y funciones a cada persona y sector social, a la vez que se reconoce y legitima una determinada dinámica social. Se dan las causas para tal interpretación y se plantean las posibilidades a desear para una vida mejor.

Con **el concepto de Ideología** Marx **pretende marcar un límite en la interpretación, establecer los deslindes que permitan reconocer qué es qué en el campo de la interpretación y por supuesto quién es quién en el campo de lo político.** Se radicaliza la posibilidad de construir un espacio público, de hacer publicidad, Marx está con ambas, pero pone sus términos que hablan de ser radicalmente críticos respecto al decir, a la interpretación. *Estamos frente a una serie de interpretaciones que no tienen más sentido que hacer que las cosas permanezcan tal como son y esto no solamente por razones de orden social, sino que habrían además otros factores que trascienden el orden simbólico, y que determinan, de ahí la gravedad, la manera de interpretar la realidad.*

La observación empírica tiene necesariamente que poner de relieve en cada caso concreto, empíricamente y sin ninguna clase de falsificación, la trabazón existente entre la organización social y política y la producción.

(K. Marx, La Ideología Alemana)

Nuestra conciencia está determinada por la materia. La historia material; nuestra historia que habla de la forma que nos hemos dado para producir los bienes para la subsistencia, determina la manera que nos hemos dado para interpretar tal estado. A la hora de interpretar, nos diría Marx, es más importante observar la manera en que nos mantenemos vivos que las mil y una palabras que nos damos o nos dan para interpretar dicha situación. En eso reside su materialismo.

El campo interpretativo, con sus grandes y pequeños sistemas de explicación es una especie de proyección del ámbito material-económico; proyección que da la ambientación simbólica que aplaca las contradicciones y legitima las posiciones. Frases como *la religión es el opio del pueblo*, caracterizan el modelo tópico de infraestructura como base material y superestructura como función ideológica en Marx.

Marx siguiendo la línea de interpretación que nos hemos propuesto para este trabajo, no hace más que proponer elementos nuevos que van complejizando el territorio conceptual de la Ilustración; existe en sus planteamientos un gesto Filosófico determinante para la tradición moderna consistente en la profundización y radicalización de la Interpretación.

Las representaciones, los pensamientos, el comercio espiritual de los hombres se presenta todavía, aquí, como emanación directa de su comportamiento material. Y lo mismo ocurre con la producción espiritual, tal y como se manifiesta en el lenguaje de la política, de las leyes, de la moral, de la religión, de la metafísica, etc., de un pueblo. (K. Marx, La Ideología Alemana)

Si el principio de la Ilustración llama a hacerse cargo de uno mismo, de posibilitar la construcción de una comunidad de hombres libres, de personas racionales y a la vez muestra que una gran parte de los obstáculos vienen dados por el interés de mantener una situación de dominación, y de la ausencia de voluntad para hacer el cambio, Marx concuerda plenamente con ello, incluso no hace un mayor esfuerzo por respaldar estos principios, los asume como un campo de acción dado del cual no hay más que hacerse cargo; su tarea consistirá más bien en poner las cosas en su lugar.

Según Marx no basta con propiciar interpretaciones propias de la cuestión social, de creer que con más avance en el campo filosófico y en el pensamiento será posible generar los cambios necesarios para la construcción de este modelo comunitario, y esto por una razón fundamental: **la conciencia es reflejo de lo material, por lo tanto si el problema es de orden económico, no es en el plano discursivo donde se soluciona la situación de dominación.**

Vemos **ahí** el gesto filosófico, pues la interpretación como estado de conciencia discurre sobre una materia prima que no es más que el reflejo proyectado por la base material, así su validez se reduce a una mera creencia interesada, propiciada por los sectores dominantes y que en su articulación comprometen a los demás sectores. Marx introduce con esto una sospecha fundada sobre los contenidos de la conciencia, de la razón, no son los materiales más confiables sobre los que construir una sociedad como la deseada; marca con una señal potente el camino de la Ilustración, cuestionando la forma de llevar a cabo los principios de la modernidad.

El gesto filosófico se completa paradójicamente, al proponer una nueva interpretación de la cuestión social que radicaliza o bien agudiza la mirada de la crítica a partir de la profundización de los métodos de interpretación. Así al tiempo que pone el

hiato, la separación, la sospecha en los contenidos racionales, propone a la vez un método de validación interpretativa como mecanismo de deslinde, de evaluación, de crítica segura. **Asistimos con ese gesto al lanzamiento de la ciencia social.**

Jugando con la metáfora de las apuestas diremos que Marx acepta la apertura que da la tradición Moderna que analizamos. Acepta en gran medida el espacio abierto por Kant; *estoy de acuerdo en la construcción de un proyecto comunitario de individuos racionales, estoy de acuerdo en que la historia es un proceso que va hacia un punto de realización humana, que el conflicto media en este proceso, etc.*, pero creo y *esa es mi apuesta* **la manera de llevar a cabo o posibilitar este desarrollo pasa por poner atención hacia elementos determinantes de lo social; son “tal y tal” los factores que han determinado el transcurso de la historia y si no los *consideramos* no estamos dando con una interpretación válida respecto al todo social, por eso *propongo* una ciencia de la cuestión social que permita determinar lo verdadero de lo falso, la interpretación interesada de la visión racional.**

En este plano aparecen los conceptos de **Ideología y Alienación** como instrumental básico para analizar los sistemas sociales en su marco interpretativo y la situación de cada individuo dentro de él.

Ideología como un sistema interpretativo general ocultador de las contradicciones sociales, movilizador de las necesidades y deseos humanos, legitimador del *status quo*, medio de reproducción natural del sistema de producción económica.

La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. (K. Marx, La Ideología Alemana)

Con **Alienación** la mirada se pone en el individuo inmerso en un sistema representacional *ajeno*. *Me enajeno, alieno* pongo en algo externo las potencialidades y las direcciones de mi vida. *Habla de la incapacidad de dar cuenta de mi situación dentro del mundo; a nivel de contenidos mentales y dinámica comportamental se vive repitiendo y reproduciendo esquemas que no pertenecen al lugar, tiempo y contexto de vida.*

Marx sigue en búsqueda de una interpretación, y para eso tiene que radicalizar la interpretación sumando o abordando un nuevo territorio que posibilite orientarse dentro de un campo social muy complejo. En esta radicalización puede llegar a decir “la filosofía se ha encargado de interpretar el mundo, es hora de transformarlo” tesis paradójica teniendo a la vista el gran afán interpretativo de Marx. Está interesado en terminar con los juegos discursivos y filosóficos donde los cambios pasan por ordenar la cuestión conceptual; para él la invitación es a la acción política sin más, sin embargo la propuesta contiene nuevamente la necesidad de “dar cuenta”, de ser capaces de “dar cuenta de” la cuestión social.

El gran posicionamiento de Marx en el discurso filosófico político moderno tiene que ver con la modelación, la construcción de una figura conceptual y filosófica que hace emerger una ciencia de lo social. En el campo de lo interpretativo, de la creencia, de los juegos de poder e interés, propone un modelo de conocimiento con características de ciencia al estilo de la construida en torno a la naturaleza, que viene a poner las cosas en su lugar en este campo. Con esto afirma la posibilidad de la interpretación; es posible dar cuenta de la historia y del momento actual, si somos capaces de reconocer tales y tales factores y si somos capaces de reconocernos como parte de esta dinámica global.

La intención que se muestra tras este afán teórico de Marx es estar en condiciones de realizar una Acción Política guiada por una interpretación científica de la realidad social. No es conocimiento por conocimiento, ni una manera “neutral” de hacer ciencia. El conocer tiene directa relación con una decisión de orden práctico; el conocimiento viene a favorecer y a posibilitar la acción política.

Interpretar-transformar-interpretar, un movimiento perpetuo, una invitación Ilustrada...

Los conceptos de Ideología y de Alienación se ven enriquecidos a través de los planteamientos kantianos. Este tipo de conceptos ha tenido una profusa reconstrucción que la mayor de las veces le ha quitado su potencial crítico, cayendo en cosificaciones instrumentales carentes de movimiento y sentido. La contribución que podría hacer Kant desde sus planteamientos, es la incorporación de elementos direccionales del desarrollo de la humanidad. La direccionalidad del proceso, resulta necesaria para hacer de estas teorías instrumentos de interpretación de la realidad social. En este plano se puede concebir un lugar desde el cual poder referirse a las articulaciones socio culturales, interpretarlas como creaciones humanas y desde ellas poder elaborar principios rectores de la acción.

Al plantear una direccionalidad del proceso humano que en Kant se identifica con la Ilustración, lo que se está haciendo es proponer un

ideal para el desarrollo social que articula todas las fuerzas emancipadoras que están en movimiento en su época histórica. El estado de la cultura hace posible proponerla como meta a realizar y de acuerdo a eso es reconocida por nosotros actualmente.

La Ilustración que no es otra cosa que la posibilidad de que cada persona determine por sí misma su accionar, de que sea realmente libre, se propone de acuerdo a estos planteamientos también como el lugar desde el cual poder referirse al todo social, de interpretarlo devolviendo elementos que posibiliten ese fin. Con eso estamos devolviendo, introduciendo, recordando el carácter crítico de estas teorías. La teoría crítica de la sociedad es posible si y solo si se cuenta con un concepto de la realidad lo suficientemente posicionado como también, y ahí la dificultad, dinámico. En él se deben conjugar las variables sincrónicas y diacrónicas, que dicen relación con el sistema de interacción de los elementos de un estado determinado y con el proceso de transformación de esos elementos y sistemas en diversos estados sucesivos. Podemos decirlo de otra manera, un concepto que pueda tanto dar cuenta de, como postular qué.

El lugar que se propone siguiendo a Kant, como dijimos, es la Ilustración: como lugar desde el cual interpretar. Un criterio heurístico lo suficientemente dinámico que pueda renovarse según el movimiento cultural.

El vicio común es hacer de este lugar un sitio real, ahí comienza nuevamente la ideología.

IDEOLOGÍA Y ALIENACIÓN, UNA REVISIÓN CONCEPTUAL DESDE KANT

Existen para Kant dos grandes obstáculos que se oponen al desarrollo autónomo del hombre. En el texto **“Que es la Ilustración”** indica los factores que entorpecen el proceso de constitución de un hombre ilustrado: estos dicen relación con dos ámbitos. Uno de ellos se refiere a cierta **comodidad subjetiva**, donde los sujetos prefieren mantenerse dentro de un estado de subyugación a enfrentarse a su propia libertad. En este plano destaca Kant la conformidad de la mayoría de los hombres a dejarse llevar por lo que indican sus líderes en el campo religioso, militar, político, etc. Se prefiere ser *oveja de rebaño* a tener que darse el trabajo de determinar en cada uno de estos planos la posición propia. Comodidad, conformismo, inercia, son elementos que están presentes en este estado.

La pereza y la cobardía son causa de que una gran parte de los hombres continúe a gusto en su estado de pupilo, a pesar de que hace tiempo la Naturaleza los liberó de ajena tutela; también lo son de que se haga tan fácil para otros erigirse en tutores. (¿Qué es la Ilustración? I. Kant. pág. 25)

Por otra parte, encontramos que aquellos que ocupan alguna posición de poder, en términos de liderar alguna de estas instancias, presentan **intereses contrapuestos al desarrollo autónomo de las personas**. En este sentido, utilizan y despliegan todas sus herramientas sociales para mantener un estado determinado de sujeción. Son estas herramientas las que van modelando la subordinación de gran parte de la sociedad, estructurando redes culturales, sociales y económicas que impiden la constitución de sujetos autónomos. El poder es, en este caso, utilizado para mantener y reproducir el status quo.

Los tutores, que tan bondadosamente se han arrogado este oficio, cuidan muy bien que la gran mayoría de los hombres (y no digamos que todo el sexo bello) considere el paso de la emancipación, además de muy difícil, en extremo peligroso. (¿Qué es la Ilustración? I. Kant. pág. 26)

Ambos factores, interno y externo, se conjugan a la hora de obstaculizar el paso que Kant ve como necesario, esto es la constitución de sujetos ilustrados. Lo cierto es que él mismo observa dentro de su época ciertos elementos que lo llevan a proponer a ese momento histórico como de Ilustración; se refiere a la libertad de religión que se dispone desde el gobierno y a los movimientos revolucionarios individualistas que se están gestando en Europa.

En *¿Qué es la Ilustración?* Kant no solamente está dando cuenta de ciertos factores que entorpecen la convivencia social, sino que al mismo tiempo el texto pretende sentar las bases de lo que debería ser el ideal del hombre y de su comunidad. Es este hecho el que lo hace determinante para la consideración de estos elementos como esenciales para la construcción de una teoría de la ideología. El asumir y postular un ideal político desde el cual observar las diferentes distorsiones que obstaculizan su realización, lo colocan en un lugar privilegiado dentro de esta corriente.

En el sistema kantiano hay una clara contraposición entre lo que es posible de ser reconocido como conocimiento y lo que no, y en el campo político entre la Ilustración o lo Ilustrado y lo que correspondería a lo *“Ideológico”*, sus postulados sugieren elementos mediante los cuales evaluar nuestra situación individual y colectiva. En este sentido podemos comprender su filosofía como teoría crítica.

LA OMISIÓN DE LA LIBERTAD

Kant plantea que en el ámbito de la naturaleza y las cosas se actúa bajo un tipo de legalidad definida, esto es, la causalidad natural; una suerte de sistema interaccional de causas y efectos. El movimiento en este plano es meramente mecánico, no implicando otro tipo de intencionalidad que la dada por el juego de sus interrelaciones. En cambio al plantearse el movimiento humano, propone un tipo de causalidad especial en la cual los elementos que determinan o que pueden determinarlo, escapan a la legalidad natural posibilitando la generación de acciones propiamente humanas, los seres humanos tendrían entonces, otro principio de causalidad: la libertad.

Sin embargo, a pesar de que alguien pueda ejecutar una acción determinada libremente, es en el campo concreto *del mundo fenoménico*, donde ésta se realiza, por tanto reciben en él la legalidad natural. A decir verdad, la intencionalidad o causalidad libre tiene su ocasión y su espacio sólo en la determinación de máximas de acción (y sólo algunas), la ejecución como dijimos corresponde a otro plano de causalidad.

El hombre tiene la posibilidad de determinar su movimiento por motu propio, esto es, la capacidad de darse su propia ley. En este plano nos conectamos con el principio de la Ilustración que nos indica que el hombre debe tener el valor de actuar autónomamente. Si esto se da, *si el hombre rige su actuar por este principio de causalidad podrá tener el carácter de persona*. El problema se nos presenta al ponernos en el caso de alguien que no está determinando la acción en forma libre, en el sentido kantiano por cierto, ¿qué es lo que está pasando en este caso? ¿qué tipo de causalidad se está activando? El caso es del todo hipotético; no podemos de manera externa, *en la experiencia*, distinguir con seguridad si alguien está o no actuando por una determinación libre. Pero, dado el estado de la sociedad, podemos sin temor a equivocarnos, interpretar algunos signos como confirmadores de esta hipótesis. El ser humano no actúa cotidianamente bajo un principio de causalidad libre, más por el contrario deja su plano de determinación y decisiones al juego de factores de orden sensible.

El movimiento de los objetos y de las cosas, el mundo sensible en general, tiene su causalidad natural, que como decíamos corresponde a un paradigma mecanicista: una situación involucra otra y así sucesivamente; no hay saltos ni magias, hay solo regularidades causales. El movimiento humano tiene la posibilidad de actuar bajo otro tipo de causalidad originante, propia; esta causalidad libre quiebra la cadena causal natural e impone otro tipo de determinaciones. Sin embargo, es una posibilidad, una potencia que requiere un proceso de desarrollo para constituirse como tal, por tanto no es constante, ni generalizada su presencia. Tomando esto nuevamente en cuenta, es posible preguntarse por las situaciones en que esta causalidad no se instancia. ¿En qué situación queda el ser humano al no poder determinar autónomamente su actuar?

Pues, la cultura democrática predominante propicia la heteronomía disfrazada de autonomía, detiene el desarrollo de necesidades con el disfraz de promoverlas y detiene el pensamiento y la experiencia bajo la apariencia de extenderlas en todas partes y para todos. La gente goza de un considerable ámbito de libertad al comprar y vender, al buscar trabajos y al escogerlos, al expresar su opinión y al ir de un sitio a otro, pero sus libertades no trascienden ni con mucho el sistema social establecido que determina sus necesidades, su elección y sus opiniones. La libertad misma actúa como vehículo de adaptación y limitación. (H. Marcuse, Ensayos sobre Política y Cultura. Pág. 73)

Una posibilidad de entender qué ocurre cuando los hombres no constituyen su *propio carácter de persona*, como sujeto, o sea no determinan su actuar de acuerdo a su propia Razón, es pensar que estos se quedan en un movimiento casi mecánico dentro de estas redes de usos y vigencias sociales. Este ser actúa de acuerdo a los parámetros que establece la sociedad de su tiempo; decide en consecuencia, a partir de lo que ha recibido

de aquélla. Una sociedad en cualquier estado determinado, articula su convivencia social a través de una serie de pautas culturales que posibilitan el encuentro y coordinación de los individuos que la componen. Son variadas y se interconectan de tal forma que podríamos pensarla como una gran red de circulación social. En ella están marcados ciertos puntos y entrecruzamientos, que aparecen para un momento determinado como más esenciales para su funcionamiento; son los intereses sociales dominantes y aquellos de orden cuasi biológicos que mantienen cohesionado el colectivo.

Se puede establecer un paralelo entre este tipo de movimiento sujeto a **causalidad social** con lo que entendíamos por causalidad natural; en ambos casos no hay participación de elementos extraños a la continuidad y regularidad mecánica. De acuerdo a planteamientos kantianos que podemos recoger, *primero*, en el ámbito moral, como la instanciación del principio de causalidad libre en contraposición a determinaciones basadas en el instinto, emocionalidad, etc. que son vistas por Kant dentro del ámbito de lo sensible y por tanto bajo causalidad natural, como, *segundo*, en los textos de Filosofía de la Historia, donde los hombres están subyugados en su campo de decisiones, o más bien, no constituyen un espacio propio de decisiones por comodidad, *lo que corresponde a*, y/o dominación 'ideológica'; es posible con estos planteamientos dar mayor consistencia a este paralelo: *los hombres dentro de la sociedad se mueven como las cosas dentro de la naturaleza, determinados por un tipo de causalidad regular y continua, que los trasciende, no pudiendo en ambos casos, individuos/elementos, desactivar (superar) la causalidad que los interrelaciona.*

Es, pues, difícil para cada hombre en particular lograr salir de esa incapacidad, convertida casi en segunda naturaleza. Le ha cobrado afición y se siente realmente incapaz de servirse de su propia razón, porque nunca se le permitió intentar la aventura. Principios y fórmulas, instrumentos mecánicos de un uso, o más bien abuso, racional de sus dotes naturales, hacen veces de ligaduras que le sujetan a ese estado. (¿Qué es la Ilustración? I. Kant. pág. 26)

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y transmiten el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. (K. Marx, El Dieciocho de Brumario de Luis Bonaparte. pág. 11)

LA LEGALIDAD COMO CAUSALIDAD SOCIAL

Vimos que el hombre se mueve dentro de un espacio pautado; una cantidad variable de posibilidades sociales trazan los ámbitos de acción de este ser. Cada uno actúa en conformidad con el contexto social que le toca vivir; la disconformidad con la pauta

tiene en ciertos ámbitos - que son determinantes en muchos aspectos - una pauta de castigo y codificación de aquella. La sociedad en este caso ha generado redes de apoyo para la acción y la decisión que contraviene el uso normal o esperado de la regla. El castigo físico y cultural de este tipo de acciones o decisiones, aparece como un buen sustituto de un espacio interno que se especialice en la determinación de máximas y leyes de acuerdo a alguna causalidad autónoma.

En este ámbito nos encontramos con variadas formas que se da un colectivo social para encauzar las acciones dentro de las pautas y líneas que le favorecen. Las leyes, las costumbres, la ética, etc. son instancias específicas de socialización de los patrones sociales vigentes; a través de ellas se estructuran las redes sociales, los espacios de coordinación entre diferentes individuos que componen una sociedad.

A partir de estas consideraciones es posible comprender el problema de lo moral de una manera más sugerente al acostumbrado modelo conservador. En este último se muestra la moral desde una óptica externalista donde las acciones son evaluadas a partir de un patrón convencional; el comportamiento de este modo si es acorde a lo pautado por los grupos sociales dominantes puede ser moralmente exigido y convertido por los más en verdaderos modelos de acción.

Hay una sospechosa concordancia entre lo que se llama moral y el orden establecido.

Se llega a peligrosos extremos al confundir lo moral con el comportamiento socialmente exigible, de tal modo que exacerbamos nuestra preocupación y al mismo tiempo vigilancia sobre las acciones y conductas humanas, siendo estas sólo una parte del asunto, la parte externa. El problema está en la reducción. Es legítimo que una sociedad cuide sus formas de funcionamiento, pero no lo es cuando al hacerlo utiliza ciertos mecanismos que impiden entender el asunto de manera global. Pues, al reducir lo moral a mero comportamiento estamos ocultando algo esencial. No dejamos aparecer, ni menos comprender la posibilidad de constituirnos de manera integral, esto es como sujetos humanos.

El argumento podría ser el siguiente, si decimos que actuar de tal modo es inmoral o moral estamos haciendo creer que el acto moral tiene que ver con un asunto externo, por tanto se puede ser moral actuando en conformidad con las pautas sociales. Si agregamos a esto la existencia de un reforzamiento social positivo y negativo para hacer de esta equivalencia una creencia eficiente, tendremos como resultado que la percepción de mi como persona pasa por una evaluación externa constante y muchas veces incomprensible que va obstaculizando el reconocer y constituirme como una persona integrada, una persona en su sentido más propio.

Hay una intuición juvenil que considera todo lo relacionado con la moral como una gran farsa, no se creen ya el cuento de que hacer eso es inmoral o hacer lo otro lo es. Una intuición interesante, pero incompleta. Interesante por varios motivos el primero es la posibilidad de una ruptura entre lo socialmente exigible y lo moral; es un primer acercamiento a reconocer que el comportamiento, las acciones no son suficientes para hacer

la equivalencia mentada. Por otro lado, nos pone delante de un momento clave en la constitución de un sujeto autónomo; es la manifestación de un posible espacio interno, un lugar desde el cual decidir.

Pero esto también nos muestra un hecho importante que es el grado de internalización de una creencia social de regulación externa que hace de la moralidad un asunto de conducta meramente, lo que obstaculiza la emergencia de auténticos sujetos: relegando la conversación en torno a la persona a un campo completamente árido. Con esto queremos volver un poco a Kant, lo moral en su propuesta tiene más que ver con la construcción de un espacio interno desde el cual poder determinar las máximas de *mi* conducta, que del cumplimiento de ciertos preceptos sociales. De tal manera, al establecer la sociedad a través de sus grupos dominantes la equivalencia entre reglas sociales y comportamiento moral lo que está haciendo es posicionándose de un espacio de conversación social, llenándolo de contenidos marcados por su propio interés, espacio que de estar abierto a otras conexiones puede posibilitar la reflexión y a su vez la constitución de sujetos morales.

Para Kant, el estado de la cultura posibilita entender la separación de lo socialmente exigible del ámbito de la moral, hecho que se confirma con los conceptos de acción instrumental y con la diferenciación de los planos del derecho y de lo moral.

Al observar la contundencia con que actúa la creencia, esto es, la que identifica los planos, el del comportamiento con el moral estamos presenciando una vez más lo que hemos planteado más arriba. Hay por parte de los que tienen el poder, el interés de mantener la situación de dominación. Este obstáculo es para Kant determinante a la hora de construir un espacio racional. de acuerdo a lo anteriormente considerado es posible establecer una equivalencia inicial donde aparezca este obstáculo identificado con uno de los conceptos aludidos.

Las formas e intereses dispuestos para la producción y reproducción de un sistema de dominación - Ideología

La ideología tiene de acuerdo a lo planteado relación con una estructuración externa al individuo que va modelando su forma de interpretar y actuar la vida colectiva e individual. La producción ideológica tiene distintos centros y es un proceso dinámico y natural.

El otro obstáculo nos permite abordar el concepto Alienación, que está muy enraizado en la Filosofía Política Moderna y que hace relación con el proceso anterior, pero visto desde el punto de vista del individuo que actúa bajo el efecto de un sistema ideológico. Al decir, que hay por parte de los dominados una complicidad al preferir creerse el cuento de que el poder es algo externo, al esfuerzo que lleva construir el propio, Kant está considerando la situación interna del individuo, el proceso psicosocial que determina la complacencia con un sistema de dominio. El hecho de no poder dar cuenta, desde mí mismo, del estado de la cultura vigente, sería equivalente a conciencia alienada.

En este sentido se entiende la alienación como el estado mental de los individuos que no son capaces de apropiarse de los elementos emancipadores de la cultura, para dar desde él una reinterpretación de su situación en el mundo. Sino más bien se dejan arrastrar por los contenidos impuestos o dispuestos para entender la realidad desde un punto de vista externalista.

La naturaleza instintiva pone a disposición de los seres vivos una red de comportamiento que se actualiza automáticamente según los casos; posterior al aprendizaje de alguna conducta el individuo sólo debe activarla de acuerdo a ciertos estímulos. Cuando hablamos de cultura estamos pensando en otro proceso mediante el cual los seres vivos específicamente los seres humanos, van constituyendo nuevas redes de acción, nuevas pautas de comportamiento. La cultura aparece entonces, como una segunda naturaleza; si la primera era instintiva, ésta es racional.

La cultura verifica y actualiza el proceso de desenvolvimiento social de la razón o de la capacidad racional del hombre. Según esto cada momento histórico pone a disposición de los hombres de este período cierta red de significaciones, campos de acción, de coordinación, que son el resultado momentáneo del proceso cultural. En el están escritas por decirlo de algún modo desde las formas más burdas hasta las creaciones más excelsas del espíritu humano. El reconocimiento y situación de cada uno dentro de ellas es el tema que nos interesa.

El ser humano puede vivir dentro de lo dispuesto por el campo cultural de su tiempo de una manera casi equivalente a las redes generadas por el instinto, la diferencia está en la flexibilidad de los comportamientos y en su estructuración acorde al todo social. Sin embargo, como el punto es la ilustración y no solo vivir en conjunto ordenada y eficientemente, la situación se hace más compleja. No basta el estar acordes a la cultura de la época, ni menos estar a la moda, se trata de coger del estado cultural aquellos elementos que permitan ser copartícipes de ese devenir. La cultura avanza, y ese es un avance para el conjunto de la humanidad, pero también lo es para los individuos. Al disponer de un espacio social con determinados contenidos, ideas y campos de acción activados con lo mejor de lo nuestro está dada la ocasión para...

La Ilustración que tiene directa relación con la moralidad, también se relaciona con la cultura. El saber reconocer la presencia de esta última, de la situación que yo ocupo en ella y el lugar de los otros es determinante para el proceso de Ilustración.

La posibilidad de tener acceso a mi persona, de construirla más bien, tiene relación, (no necesariamente, pero si de manera suficiente) con las posibilidades que brinda el medio social a través de los contenidos culturales y de la manera en que están dispuestos por los grupos sociales en movimiento; de tal manera que la apertura u obstaculización respecto a ciertos conceptos e ideas elaboradas en la cultura por grupos humanos aparecen como facilitadores u obstaculizadores de este proceso. Aquí entramos de lleno a lo que hemos consignado como Ideología y Alienación, como actividad externa y actitud interna que se conjuga a la hora de impedir la realización de objetivos emancipadores del hombre.

El movimiento del sistema esto es la manera en que los elementos que integran el todo social van produciendo nuevos estados está garantizada por un mecanismo natural que Kant llama la **insociable sociabilidad**. Es a través de este mecanismo que la naturaleza ha dotado a la especie humana de un motor propulsor de los cambios y ajustes necesarios para su constitución, su realización. Como vimos el ser humano cuenta con una red social de interacción, dispuestas a través pautas de comportamiento, creencias, castigos, premios, etc. que permiten la mantención y reproducción de los sistemas sociales. Esta estructuración sumado a lo que hemos conceptualizado por Ideología y Alienación harían de cualquier sistema un estado perpetuo, pues los códigos permitirían reconocer *mi* estado e interrelación con en el mundo y dominados y dominadores se esforzarían en mantener la situación tal como está.

La insociable sociabilidad produce el conflicto que impide la consolidación de un estado determinado, a través de una pulsión natural, instintiva que conjuga repulsión y atracción a la vida en conjunto. El ser humano se vería impelido bajo este mecanismo a actuar en la vida social a pesar de su necesidad de soledad. Fuerzas centrífugas y centrípetas obligan a entrar en movimiento; en conflicto con lo establecido posibilitando nuevos estados.

El hecho que nos interesa destacar para nuestro problema es que estamos en presencia de un mecanismo aún externo, esto es dispuesto por la misma naturaleza; aquí los seres humanos son llevados al cambio, a la lucha por motivaciones que no le son propias en el sentido moral, pues su origen es externo.

Debray aparece realizando una revisión crítica de la Razón Política Moderna, poniendo en cuestión, o más bien tensionando la estructuración del sistema. Para tal efecto toma posición desde un lugar privilegiado del mismo territorio, está dentro del espacio abierto por la modernidad; desde ahí le es posible reconsiderar el ideal político de la Modernidad y más aún la forma en que este objetivo político se ha ido plasmando en la historia.

Ilumina una vez más sectores del imaginario colectivo, elementos del inconsciente humano que están tras la estructuración política.

Estas singulares aventuras han conducido a sistemas materiales relativamente estables, que se llamarán cristiandad, comunidad

islámica, movimiento comunista internacional. Estos sistemas obedecen a leyes formales de organización cuyo conjunto depende de una estructura de permanencia. Pero no hay ni puede haber, sistema general y previo que enuncie las leyes que permitirían prever la aparición y la desaparición de tales o cuales comunidades organizadas en tal o cual medio socio-histórico. (Crítica de la Razón Política. R. Debray. Pág. 199)

En un plano la crítica de Debray, tiene por objetivo polemizar con una forma de hacer política del Discurso Filosófico Moderno; aquella que desconocía, ocultaba o no consideraba la presencia de un trasfondo humano-biológico en la constitución de colectivos humanos. Desconocimiento crucial pues hace aparecer una propuesta política como la Modernidad, desvinculada de su nivel cotidiano, aquel que da cuerpo y energía a las proposiciones políticas. Sin embargo se trata de un desconocimiento paradójico pues su no reconocimiento en lo teórico, no se verifica en la práctica donde el posicionamiento de la modernidad ha tenido un desarrollo político natural, esto es articulado en movimientos humanos, colectivos sociales, que han hecho suyo el ideal Moderno.

El blanco de la crítica de Debray no es en este sentido la propuesta filosófica de la Modernidad, sino más bien la sobreteorización del hacer político, que pone el acento en el factor racional desconociendo la importancia de la determinación biológica-afectiva.

Evidencia la dificultad de desarrollar un proceso político racional, pone en cuestión la posibilidad del ideal ilustrado, señala los puntos claves de esta especie de embriaguez racional. Sin embargo, todo lo anterior se desarrolla en el territorio de la Modernidad construida por este discurso filosófico. Crítica interna que ilumina el trasbambalinas de la Modernidad, saca a la luz los mecanismos y medios utilizados para su plasmación que no son otros que los mismos de toda la historia de la humanidad. Pone nuevamente en el tapete la naturaleza dual del ser humano ¿elemento nuevo de la Modernidad? ¿se desarticula el Discurso Filosófico Político Moderno con el reconocimiento de su dualismo?

OTRA CONCEPCIÓN DE IDEOLOGÍA

El obstáculo principal que existe en la tradición marxista en lo que dice relación a la política, es haber considerado a la ideología como una forma de ver el mundo, y para más distorsionada. De este modo, relegó a las formas creditivas y estados de conciencia al rango de meras representaciones (re-presentación), lo cual conlleva a afirmar que la “realidad” en plenitud se encuentra por otro lado, en la base productiva. El celo materialista de Marx lo lleva, a decir de Debray, a considerar las creencias, en tanto ideas, como desviaciones idealistas. Así dispuestas las cosas, la política como práctica desarrollada a partir de esos elementos representativos no podía asumir un status de realidad autónoma, consolándose a ser vista sólo como un reflejo consciente de las

contradicciones en la base productiva - realidad primera. Ideología y política reducidas a relaciones de producción. Conclusión lógica de las premisas asumidas o sea la ideología, *las ideas como meras representaciones de lo real.*

Debray, plantea que el fenómeno ideológico visto de esa manera solo da cuenta de la superficie del problema. En la representación: creencias políticas, religiosas o nacionales, etc., hay algo más que un simple discurso e ideas, que hace que éstas tengan el peso social que impone su investigación. Más allá del discurso mayor o menormente sistematizado, lo que determina que éste sea considerado como ideología es el hecho que tras aquel discurso hay un sujeto social, un colectivo que lo hace suyo. La consistencia, de esta manera, no va por el lado de la coherencia lógica, ni amplitud explicativa - aunque es importante dentro de otro orden -, sino por la fuerza que implica que un colectivo asuma como suyo tal discurso. Pero esto no quiere decir que el discurso al pasar por el espacio semántico de algún colectivo haya sido adoptado como propio, más bien el fenómeno tiene que entenderse como un proceso por el cual colectivo y discurso se funden en uno solo; en una palabra, el colectivo no se entiende sin aquella fusión. La representación o sistema creditivo del colectivo es una de las manifestaciones de su organización; importante en tanto establece un contexto, un contorno definido para el conjunto, desde el cual cada uno puede reconocerse como tal y establecer una relación equivalente y equidistante con los demás.

Las cuestiones referentes a la validez o la legitimidad de las creencias colectivas sencillamente no tiene sentido. La creencia es una forma a priori de la sociabilidad (o de la existencia política), y como tal no tiene que dar sus razones. Una fe colectiva puede adjudicarse pruebas argumentadas, pero en su naturaleza profunda no depende de las pruebas que puede o no administrarse: no se le aplica la contradicción, no se refuta. (Crítica de la Razón Política, R. Debray., pág. 153)

La ideología dentro de este esquema atraviesa la vida humana radicalmente, es a través de ella que el colectivo mantiene la cohesión necesaria para seguir siendo lo que es. No es solamente un discurso determinado que ha alcanzado un grado de abstracción y sistematización, sino que **es el proceso mediante el cual el colectivo mismo es formado**; no se está en un partido o en una religión porque se haya leído a sus fundadores, sino por algo mucho más elemental, que irremisiblemente remite a instancias afectivas: pertenencia, identidad, creencia.

La categoría que propone Debray, para sintetizar este proceso es la de grupo, ésta al postularse como categoría de orden psicosocial, y no como producto de una teoría economicista, permite comprender las relaciones concretas que se establecen entre los individuos que constituyen un colectivo social y éstos respecto a los otros colectivos. Por **grupo** hemos de entender el **conjunto de individuos que a través de lazos afectivos convierten una multiplicidad en unidad**, donde cada uno se reconoce como parte de una totalidad a través de la identificación en un elemento común.

Un aspecto a destacar es la injerencia determinante en el establecimiento grupal de la interacción que existe entre los grupos mismos, tanto así que la identidad misma aparece definida en relación a un “otro”.

En definitiva se verifica en Debray *el paso de la Ideología de una forma de ver el mundo a una forma de organizarse en el mundo*; teniendo por tanto la importancia que implica la existencia del hombre. Este está condenado a formar colectivos pues es la “forma” de oponerse a la dispersión que conlleva el tiempo - muerte, caos -.

El tiempo físico deshace por sí mismo lo que lo vivo se empeña en construir, y la unificación de lo diverso, en cada nivel del universo, cuesta energía: es siempre un trabajo - ideal o material, cerebral o físico, sociológico o biológico... El rendimiento del trabajo político es de una debilidad reconocida, pero cuando la naturaleza de lo vivo está satisfecha nos lo hace saber por una intensa alegría. (R. Debray, Crítica de la Razón Política. pág. 268)

La incorporación a un colectivo imprime una matriz de codificadores que restringirá o determinará la forma de interpretación de los mensajes internos o externos. Cuando estamos frente a una discusión política o religiosa los discursos expuestos ¿tienen algún grado de validez?, ¿son interpretados, aceptados o rechazados en virtud de su coherencia lógica?, ¿es la lógica la que determina la discusión? Presentimos que no. Los actos lingüísticos están también cruzados por aquella estructura ideológica, pues siempre se dan dentro de un colectivo.

En esta conceptualización la acción política y la política en general nos remite al movimiento natural de los colectivos, que se constituyen de modo misterioso y extraordinario; los colectivos dependiendo del ámbito en que se constituyen realizan acciones de acuerdo al interés y escenario determinado. En esta acción se encuentran con su *alter*, otros grupos que se articulan en el mismo ámbito, con los cuales se establece en una oposición permanente.

Si consideramos que esta situación polémica de base permite la articulación de lo colectivo, entenderemos parte de la actualidad política, donde la mantención de los actores aparece como el objetivo principal, subordinando incluso los ideales o plano estratégico político al interés de la permanencia. La estructuración interpretativa, los ideales, la “ideología” (entendida a la manera convencional), es en esta consideración un revestimiento contextual que aún siendo esencial, no da cuenta del fenómeno colectivo.

Sin embargo, no existiría una diferencia cualitativa entre los distintos colectivos, sean estos religiosos, deportivos, políticos o culturales; es el ámbito de acción en el cual se inscriben el que determinará su condición de tal. En tal sentido Debray, propone una continuidad sustancial entre la práctica religiosa o lo religioso y lo político; continuidad que se manifiesta en la presencia de elementos simbólicos y de niveles de articulación similares. Lo político como práctica tiene en lo religioso su antecedente y

fundamento; reconociendo las características del primero es posible comprender los elementos constituyentes del segundo.

En un plano de mayor abstracción Debray considera que existe una constante en el fluir de lo humano, entendido como género biológico; un a priori social que determina un modo de estar y ser en mundo. Los **seres humanos llevarían en sí la necesidad de articularse como colectivos**; es a través de esta instancia organizada que se posibilita el desarrollo y mantención de la especie. La religión ha sido la forma concreta de llevarse a efecto, de actualizarse esa potencia, de satisfacer dicha necesidad. Lo político sería una versión más estratégica, en cuanto a sus contenidos, de esa pulsión inicial.

...esbozando la hipótesis de que cada religión, cada formación ideológica podría leerse como la actuación de una competencia genérica; siendo la religión natural a las religiones históricas lo que la gramática universal es a las lenguas efectivas: un sistema capaz de generar una infinidad de creencias posibles con ayuda de un conjunto finito de elementos definidos por sus relaciones y sus oposiciones recíprocas. (R. Debray, Crítica de la Razón Política. pág. 240)

En ese entendido *existe continuidad de esencia entre los grupos o colectivos*, de esta manera **lo propiamente político aparece como una petición de principio** y no como una cualidad específica.

A partir de esta idea podemos entender un cuestionamiento clave de este trabajo ; en esta nos preguntamos por la condición de los actores políticos que aparecen como tales en el escenario actual. Al parecer el hecho de constituirse con objetivos de ese orden, esto es los que aparecen como políticos, sería la carta de acreditación que los legitimaría como colectivo político.

En ese plano, Debray está tensionando el modelo político de occidente y de la Modernidad. El cuestionamiento pone en jaque la propuesta iluminista al reconocer que **los elementos que dan origen al sistema político tienen su raíz en el ámbito del inconsciente religioso**; este sustrato, en el sentido que sobre éste se constituye la propuesta Modernista, determina una serie de niveles en el orden colectivo que entran en un constante conflicto con la estrategia, sentido y orientación de la Ilustración.

Si miramos experiencias claves de la historia nos damos cuenta que en los principales movimientos políticos ha habido una injerencia fundamental de colectivos que se reconocen como partes de la escena política, pero que su condición de colectivo les viene asociada a ideas religiosas, nacionalistas u otras que desbordan ampliamente la concepción política moderna. Asimismo propuestas como el comunismo, con un planteamiento estrictamente modernista, se encarna en colectivos concretos que se asumen como tales, pero que en el plano de su articulación recurren una vez más a motivos “premodernos”, lo que quedan de manifiesto en su iconografía, en sistemas de censura y castigo, en la inclusión y exclusión, en el personalismo de sus líderes, etc.

De esta manera cabe nuevamente preguntarnos por la situación política actual. ¿Se reduce lo político a lo rotulado como tal?. Un escenario construido para un tipo de actores; con un código de entrada, reglamentación y jerga propia. Sin embargo, si la consistencia de los actores políticos viene dada de su condición de colectivo, si en tanto *grupo* pueden actuar como tales ¿qué pasa con los demás colectivos que no constituyéndose como “políticos”, congregan, orientan, y son el punto de referencia de sus miembros?

Al producir un mensaje se tiene la intención de incidir en un lector o auditor concreto, sin embargo dicha intención no tiene ninguna garantía de ser satisfecha; primero porque la interpretación es realizada desde una competencia discursiva particular que pide agregar o restar sentidos a los mensajes, y segundo, lo que es una profundización del primero, porque el receptor puede situarse en un punto completamente ajeno a las intenciones del emisor que impide desde el principio una interpretación adecuada.

En el primer obstáculo estamos hablando de una recepción que haciendo uso de las reglas de interpretación logra actualizar una serie de sentidos para tal mensaje, que aún cuando pueden ser los correctos, aparecen sólo como posibles. Podríamos hablar de una lectura sana o ingenua, de un lector que se deja interpelar por el mensaje. El segundo caso es más radical, el lector es inmune al discurso, pues él se sitúa en otro lugar, uno diferente, donde no cabe siquiera escuchar las razones que se podrían esgrimir para legitimar dicho mensaje (es realmente ‘no estar ni ahí’).

Esto caracteriza lo que queremos decir con ‘hacia dentro’ y ‘hacia fuera’. La producción y recepción de los discursos se estructura en base a la relación que se tenga con el interlocutor, si participa (o no) de nuestras ideas, si está al otro lado de la barricada, o puede en algún momento dejarse interpelar. Ejemplos de esto están por todos lados, desde los foros políticos, los hinchas del fútbol, las relaciones exteriores, hasta los testigos de Jehová tocando la puerta ... Cada uno de estos articula un mensaje con intenciones de

interpelar, de llamar al individuo a un terreno determinado, uno puede aceptar o no dicha 'invitación'.

Una cierta cantidad de mensajes no resultan problemáticos, pues solamente piden del lector que los articule en tanto lo que son, no tienen intenciones ocultas. Cuando leemos una novela no solemos sospechar de las intenciones del autor, sino que más bien nos entregamos a la lectura. En cambio ocurre lo contrario con textos de carácter propagandístico, sea del tipo que sea, político, religioso, comercial, etc. Es posible adoptar la posición del interesado en estar al tanto de todo y leerlo como con un profiláctico ideológico, clausurado el sentido principal de este tipo de textos que es mover a la acción, quedándose nada más que con la información. **Desinfección pragmática.** Las más de las veces se asume el lugar de 'alter' reaccionando defensivamente, negándole por diversas vías, nuevamente las más de las veces no argumentales, la legitimidad del discurso. En este plano no se entra a discutir en términos racionales los fundamentos de dicha posición, porque ésta no se constituye a partir de una estructura racional, sino más bien emotiva. A decir verdad, nos encontramos de lleno en el plano de la creencia y ésta no le rinde culto a la razón..

Hay, de esta manera, un nivel de comunicaciones donde podemos hablar de transparencia social, lugar donde transitan gran cantidad de mensajes no sujetos a censura ni anticuerpos, habría por decirlo de algún modo, un cierto consenso en la ascepcia de dichos discursos. Sin embargo, hay otro nivel donde los discursos están cargados de elementos afectivos y pragmáticos que de ninguna manera están sujetos a consenso, se aceptan o se reconocen, como un mal necesario, o como parte del juego democrático, pero no se escuchan y por tanto no se interpretan de acuerdo a sus intenciones.

En la sociedad coexisten una serie de centros organizadores de discurso que tienen un determinado grupo de lectores y posibles lectores; colectivos que pueden entrar en relación en diversos puntos, siempre y cuando no estén reñidos con la mantención de su identidad. Cada individuo es interpelado por alguno de estos centros, dependiendo del escenario será tal y cual, reconociendo en ellos sus aspiraciones y su práctica, su identidad y pertenencia. Cada uno de estos centros lucha por mantenerse y esto significa, en una sociedad tan interrelacionada, competir con las demás generando discursos que puedan captar posibles lectores, esto es, con la dimensión pragmática incluida.

Los colectivos tienen prácticas determinadas, no son solamente discurso, así también los receptores son en lo medular articuladores de acción, son agentes. De tal manera que al hablar de captar receptores estamos hablando de seguidores, fieles, hinchas, consumidores, etc. que harán y no harán lo que el colectivo indique como lo conveniente.

COMUNICACIÓN Y PUBLICIDAD SIMULADA

La comunicación se presta para ser el objeto de un análisis que de cuenta del proceso de sociabilidad humana con las múltiples dimensiones que la constituyen; aparece como el acto que las pone en movimiento, les da una dinámica: *la dinámica de lo social*.

Focalizando nuestra mirada en las emisiones que buscan cobertura, las que pretenden abarcar mayor sintonía, encontramos un esquema general del movimiento, destino y sentido de estas emisiones. Ciertamente que el objeto que recorre toda emisión de este tipo de una u otra forma es aparecer o actuar como un llamado a la acción, esto es, posibilitar una recepción acompañada del movimiento respectivo que satisfaga alguna intención.

La publicidad en su sentido cotidiano, como canal de comunicación, adquiere un rol fundamental en el tramado actual, es a través de ésta como medio de socialización de ideas, deseos, sentidos, acciones, interpretaciones, etc. que el sistema social en general promueve su existencia y proyección. Es difícil o imposible pensar este modelo de sociedad sin la presencia de lo que se denomina “publicidad”. El proceso económico actual, esto es, la forma que se ha dado la sociedad para producir, intercambiar y consumir los bienes *necesarios* para la vida, se sostiene en la fase del consumo, por tanto gran parte de la energía del proceso está apuntada al consumidor; algunos y/o muchos de los productos-mercancías **son** en tanto aparecen mencionados en el espacio público, de ahí la publicidad. De esta manera el movimiento y dinámica del mercado se sostiene en la posibilidad de acercar a los individuos - consumidores a los bienes producidos con dicho fin. Fenómeno simple que pone en movimiento todos los demás engranajes del sistema económico.

La publicidad como a priori de lo público, como “la forma” de articular lo político en el proyecto de la modernidad, se ve reducida en este modelo económico-social a la masificación de mercancías; los canales que se abrieron para el encuentro, difusión y generación, de nuevas interpretaciones sociales van cambiando sus objetivos y son utilizados con un fin distinto, esto es como canal de difusión principalmente de mercancías. Lo público actual se constituye en gran parte, en torno a la temática de las mercancías; son estas los motivos centrales de la estrategia publicitaria. El espacio político abierto por la Modernidad ha tendido a la asimilación de las estrategias utilizadas en el ámbito

económico, es decir, el proceso de cosificación realizado en el modelo de mercado actual, se ha hecho presente en la forma de realizar lo político. Lo que aparece es un modelo también cosificado de lo político donde las ideas, representantes y disputa se muestra en el escenario massmediático construido en torno a la mercancía y su consumo.

La propaganda se hace marketing y merchandizing de ideas -fuerzas, de hombres políticos y de partidos con su “imagen marca”. Ella se aproxima a la publicidad como al modelo vehicular de la única grande y verdadera idea- fuerza de esta sociedad competitiva. La mercancía y la marca. Esta convergencia define una sociedad, la nuestra, donde ya no hay diferencia entre lo económico y lo político, porque el mismo lenguaje reina allí de un extremo al otro, de una sociedad, pues, donde la economía política, literalmente hablando es al fin plenamente realizada. Es decir disuelta como instancia específica (como modo histórico de contradicción social), resuelta, absorbida en una lengua sin contradicciones, como el sueño, porque abarca intensidades simplemente superficiales. (J. Baudrillard, Simulacres et simulation)

En este esquema el éxito está marcado por el nivel de consumidores del producto propuesto sea este un bien o un candidato, una idea un partido, etc. a mayor consumo más ganancia y a mayor ganancia mayor capacidad de producción de este u otro producto y mayor capacidad de promoverlo en el espacio público. Todo entrando en esta lógica dinámica del mercado, ha estructurado formas distintas de lo público y de la publicidad en su sentido más original.

El simulacro es evidente, pero el círculo es muy cerrado.

El encuentro posibilitado, lo público constituido a través de este modelo de publicidad, habla de un fragmento de la sociedad, de algunas voces. Definitivamente las voces de aquellos que tienen los derechos de propiedad de los productos ofrecidos. Lo público se convierte en el lugar de encuentro de muy pocos, pues son muy pocos los que pueden acceder a los canales de comunicación del colectivo. La posibilidad de participación y crecimiento en conjunto, se ve anulada a una participación en la cual se es espectador y a un crecimiento relacionado con el nivel de consumo de cosas.

Lo público cooptado, absorbido por la mercancía. Lo político como proyecto de “iluminar” lo público sucumbe ante el movimiento de las cosas. El ideal Moderno, se repliega.

Sin embargo, vivimos la época donde la diversidad es admitida e incluso promovida, los canales y los mensajes que transmiten hablan de la participación, de la diversidad, de la democracia. Aparece como contrasentido para el sistema apuntar los dardos de la crítica hacia la carencia de espacios, de participación, de democracia, de libertad. Apuntar al poder centralizado y hegemónico parece no tener sustento en este estado social; se da una convivencia eficiente entre los ideales políticos posicionados por la Modernidad y una formación económica de mercado, si parece no haber disonancia. La

muestra más clara de ello es la prescindencia de la imagen del poder autoritario. Ya no tenemos el típico mensaje interpelador caricaturizado, en la propaganda nazi o comunista; el mecanismo es mucho más sutil, se borra el sujeto interpelante, tras la dinámica misma de las mercancías, de las cosas.

El poder históricamente entendido, con clase dominante, sujeto social definido arriba y abajo, con discursos contradictorios, da paso a este ocultamiento, a su despersonalización. Son las cosas o más bien la cosificación de las relaciones sociales las que mandan. Es el apogeo de una cultura, donde los procesos de socialización son tan finos y eficaces que no parece existir y/o importar la dominación; **el mejor estado del poder es el que no se siente.**

La interpelación de los medios, de la publicidad, en este caso es muy simple, no llama a un acto de conciencia, ni a ser parte de un movimiento. Solamente pide que satisfagamos nuestras necesidades, desde las más básicas, con los bienes de consumo producidos con dicho fin y promocionados a nivel público. ¡Qué más fácil y más eficiente! Pero, tras esto se encuentra un discurso completo, una manipulación simbólica “científicamente” probada, esto es con toda la información teórica necesaria para producir el fenómeno de la persuasión. Se mueve todo el deseario de la sociedad, en función del consumo.

... En la variante más benigna, el populacho tiene que ser desviado hacia actividades no problemáticas por las grandes instituciones de propaganda, organizadas y dirigidas por la comunidad empresarial, medio-estadounidense, que dedica un enorme capital y energía para convertir a la gente en átomos de consumición y herramientas obedientes de producción (si tienen la suficiente suerte para encontrar trabajo)-aislados uno del otro, carentes aún de una concepción de lo que una vida humana decente podría ser. Esto es importante. sentimientos humanos normales tienen que ser aplastados. Son inconsistentes con una ideología acomodada a las necesidades del privilegio y poder, que celebra la ganancia privada como el valor humano supremo y niega los derechos de la gente más allá de lo que ésta puede salvar en el mercado laboral - aparte de los ricos, que deben recibir una amplia protección por el Estado. (N. Chomsky, La Sociedad Global. pág. 40)

El movimiento provocado en el sistema es obvio *frente al deseo potenciado por la publicidad aparece la necesidad de hacer algo que permita consumir-satisfacer el deseo, ahí aparece la separación.* Contar con los recursos monetarios para integrarse al modelo, pasa por integrarse al mercado laboral y en ese escenario las posibilidades son múltiples... Es todo un circuito, todo engrana muy bien. Se genera una dinámica social basada en la producción, intercambio y consumo de mercancías, a la manera visualizada por Marx, pero con un sofisticado sistema de comunicación masiva.

Las danzas folklóricas en el metro, las innumerables campañas por la seguridad, el slogan “mañana yo trabajo” acompañado de una sonrisa otrora reservada al tiempo libre, y la secuencia

publicitaria para la elección de los pro-hombres: “yo no dejo que nadie decida por mí”- slogan ubuesco y que sonaba tan espectacularmente falso, de una libertad irrisoria, la de hacer acto social en su denegación misma: No es una casualidad, si la publicidad tras haber vehiculado por mucho tiempo un ultimatum implícito de tipo económico, diciendo y repitiendo en el fondo incansablemente: “yo compro, yo consumo, yo gozo” repite hoy bajo todas las formas “yo voto, yo participo, estoy presente, me concierne” - espejo de una irrisión paradójal, espejo de la indiferencia de toda significación pública. (J. Baudrillard, Simulacres et simulation. pág. 136)*

En este sentido vemos su semejanza con las interpelaciones más grotescas en tanto que evidentes. La interpelación promueve la participación individual en la satisfacción de las necesidades vitales y no tan vitales, promocionando los productos que a su vez son creados en los procesos de trabajo, en que participa el individuo. Como diría Marx, las mercancías aparecen en el mercado como cosas extrañas, con vida propia, en oposición a sus creadores; absolutamente desconectadas de los procesos en que fueron realizadas. La magia del sistema está en hacer aparecer la necesidad de su presencia en la vida de cada uno y con eso permitir el movimiento perpetuo del engranaje productivo. **Producción - intercambio - consumo.**

El carácter misterioso de la forma mercancía estriba, por tanto, pura y simplemente en que proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de éstos como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo, un don social de estos objetos y como si, por tanto, la relación social que media entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación social establecida entre los mismos objetos, al margen de sus productores. Este *quid pro quo* es lo que convierte a los productos de trabajo en mercancía, en objetos físicamente metafísicos o en objetos sociales.

(K. Marx, El Capital. Tomo I. pág. 37)

En el plano más particular nos encontramos con las emisiones marginales, éstas necesitan personalizarse, identificar el lugar de su emisión, el **nosotros** que está tras ella, para convertirse en alternativas de poder o posicionarse como sujeto social legítimo. Una multitud de movimientos, colectivos y grupos buscando y constituyendo un espacio/tiempo para su hacer que generalmente, se conecta con la denuncia de abusos y carencia de espacios.

* Les danses folkloriques dans le métro, les innombrables campagnes pour la sécurité, le slogan “demain je travaille” accompagné du sourire jadis réservé au loisir, et la séquence publicitaire pour l’élection aux Prud-hommes : -slogan ubuesque et qui sonnait si spectaculairement faux, d’une liberté dérisoire, celle de faire acte de social dans sa dénégation même. Ce n’est pas un hasard si la publicité, après avoir véhiculé longtemps un ultimatum implicite de type économique, disant et répétant au fond inlassablement: “J’achète, je consomme, je jouis”, répète aujourd’hui sous toutes les formes : “Je vote, je participe, je suis présent, je suis concerné” -- miroir d’une dérision paradoxale, miroir de l’indifférence de toute signification *publique*.

La posición hegemónica no se cuestiona, ni siquiera necesita tener un discurso sistematizado, eso es propio de otro momento de la historia. La presencia de una estructura rígida con valores y discursos sociales desde los cuales articular el comportamiento social muestra más bien un momento de decadencia, de pérdida de fuerza. Las cosas funcionan y mientras así lo hagan no hay problemas. Es el movimiento de las cosas y de sus relaciones cosificadas el que muestra el estado del proceso.

Los llamados a la acción en lo marginal, se juegan a través del lenguaje, en la comunicación cotidiana, donde lo que se privilegia es el cara a cara. Hay una disposición de argumentos sistematizada de acuerdo a niveles de necesidad y de vinculación. En la mayoría de ellos se busca esto último, generar un vínculo de adhesión con el colectivo, ser parte de él, pues lo que se necesita para orbitar es peso, cantidad y calidad de la pertenencia.

Dependiendo del móvil u objetivo que oriente la constitución y acción grupal, del nivel en que desarrolle su accionar, de la relación que establezca con sus pares, se estructura también una dinámica social con toda la serie de elementos que ello implica; lo mínimo es sentido grupal, reconocerse como tales y cuales, disputar espacios. Y en el habla eso se expresa a través de un “nosotros” enfrentado a un “Ustedes“ o unos “otros”.

La realidad social se va configurando así, de acuerdo a estos patrones modulares que implementa cada colectivo para interpretar su situación en el contexto social. El individuo incorpora y actualiza en su accionar dicha estructuración, más aún en un mundo que le parece adverso o muy diverso. Reconociendo una identidad, un referente puedo situarme, posicionarme en la realidad, reconocer a los demás.

*La **Pragmática Lingüística** plantea una revitalización del lenguaje cotidiano “ordinario”. Frente a la perspectiva lógica que intenta determinar la estructura analítica de las proposiciones y determinar por tanto su validez de acuerdo a su composición lógica, la vertiente pragmática asume la multivocidad del lenguaje ateniéndose esencialmente a los usos concretos de las proposiciones: forma, interpretación, validez y uso. El lenguaje no tiene solamente por función producir proposiciones descriptivas o constativas evaluables en términos de verdad o falsedad; también existen aquellas, las realizativas donde el proferir una expresión, constituye una acción determinada, al decir de Austin “**hacemos cosas con palabras**”.*

*La pretensión de constituir una ciencia del lenguaje ha llevado a la constitución de un objeto unitario: **el acto de habla**; desde éste y gracias al aporte de Searle, es posible abordar en conjunto proposiciones constativas y realizativas que aparecían distanciadas en principio.*

Esta teoría permite conceptualizar los diversos modos en que se articulan los mensajes. Con el término de Fuerza Ilocucionaria Austin y Searle pretenden caracterizar la intención última de la proposición.

Para ambos autores el lenguaje no se agota en la mera descripción o constatación de hechos, sino que por el contrario, usamos el lenguaje con la intención de ejecutar en el mismo momento algún tipo de acción. Para esto hay una serie de procedimientos convencionalizados dentro de una comunidad lingüística que son utilizados para realizar dichas acciones. Así tenemos la promesa, el consejo, la advertencia, el saludo, la orden, las cuales son exitosas en la medida en que satisfagan algunas condiciones como estar en el lugar preciso, tener el rol indicado y proferirlo ante las personas correspondientes.

Estamos frente a un hecho clave de la Modernidad donde se propicia la unidad de dos dimensiones del hacer racional que aparecen separadas dado un afán meramente cognitivo. Hecho que posibilita la reinterpretación del hecho lingüístico y lo que es más la reinterpretación del quehacer filosófico.

DESDE LA TEORÍA DE LOS ACTOS DE HABLA

Un aspecto determinante de la teoría de los actos de habla, dice relación con el carácter **autorreferencial** de éstos, o sea que desde la oración misma se extrae todo lo que el hablante quiere decir; basta con que el oyente conozca las reglas que subyacen al lenguaje para interpretar correctamente lo que el acto realiza. Esto lo diferencia de una

acción no verbal donde el que interpreta se coloca en una posición que le impide saber de manera certera el fin de la acción.*

... en el caso de acciones no lingüísticas no cabe inferir la intención del agente del comportamiento manifiesto de éste, o en todo caso sólo cabe colegirla por vía indirecta. En cambio, un acto de habla da a entender por sí mismo al oyente la intención del hablante. Las manifestaciones lingüísticas se identifican a sí mismas porque están estructuradas autorreferencialmente y, por decirlo así comentan el sentido que tiene el empleo del contenido expresado en ellas. (J. Habermas, El Pensamiento Postmetafísico)

Searle apunta al establecimiento de las conexiones entre las intenciones del hablante, o sea aquello que quiere decir a través de una emisión y lo que la emisión en realidad significa literalmente. Para él, las oraciones tienen un significado literal y en los actos de habla se hecha mano de ellas para realizar una intención determinada. Las intenciones, de esta manera se canalizan a través de las oraciones y sus significados literales. En estos casos el efecto que pretende lograr un hablante se mediatiza por la oración proferida, y se logra su fin al momento que el oyente, haciendo uso de las mismas reglas que utilizó aquél para proferir dicha oración, comprende la emisión. El efecto está determinado en el significado de la oración, por lo cual basta con la comprensión de ella para producir o lograr la intención del hablante. En casos como éste, estamos frente a actos ilocucionarios, los que tienen por fin posibilitar espacios de entendimiento. La acción realizativa, pues realizamos algo con esta emisión, va inscrita, descrita, mentada en el acto de habla correspondiente. Cada acto ilocucionario se interpreta en su capacidad realizativa por su **Fuerza Ilocucionaria**.

Por otro lado están también los actos perlocucionarios que permiten la inclusión de intenciones del hablante, que no están previstas en las reglas. El hablante haciendo uso de las ilocuciones agrega a ellas ciertas intenciones particulares, no convencionales. La perlocución se identifica entonces con los efectos no especificados en las reglas, pero sí esperados y provocados por el hablante.

Al considerar los mensajes que circulan dentro de la sociedad, debemos tener en cuenta lo anterior. La intención no siempre es reconocida y aceptada como tal y esto es dependiente de la situación del receptor que interpreta los mensajes desde su competencia particular, y en el caso de las intenciones pragmáticas estamos hablando de Actos de Habla que tienen por fin decantar en el receptor un tipo de acción pasiva o activa frente a una situación coyuntural o general. Hay de esta manera un tipo de interpretación pragmática adecuada cuando el mensaje llega a aquellos que son susceptibles de ser interpelados por éste. Al no darse dicha condición el mensaje adquiere connotaciones

* Este mismo hecho marca de alguna forma la idea del giro lingüístico. El lenguaje se concebía como una herramienta que da cuenta del mundo, esto es que permite decir algo respecto de un otro ; en esta nueva perspectiva el lenguaje a su vez permite realizar acciones determinadas y no solamente describirlas. El acto de conocimiento cambia también su centro de un punto de observador privilegiado a un participante concreto de el acto comunicativo. Esta capacidad del lenguaje vuelve al sujeto a su dimensión intersubjetiva ; a considerarse un co-partícipe de la acción realizativa, de la acción social.

distintas dependiendo de donde se `lea`. *A algunos les dará lo mismo, para otros será una información más, y en cambio en su `alter` cobrará significación considerable, que incluso permita armar un contratexto.*

Al considerar la presencia de intenciones veladas en los discursos, es decir, cuando utilizamos un Acto de Habla determinado con una *intención* diferente a la expresada, es estar frente a las **perlocuciones**, lo que en el lenguaje de los pragmatistas significa esconder una intención final en otro tipo de fuerza ilocucionaria, intentando hacer que los receptores ejecuten alguna acción, no descrita ni mentada en el acto de habla.

Lo cierto es que el escenario político está colmado de este tipo de discurso. Promesas que no se tiene la intención de cumplir, pero que mueven los votos, etc. El discurso de la persuasión transita este campo, la retórica es su instrumento.

La palabra no es nunca ingenua, siempre está llamando de algún modo al interlocutor a participar de algo. El hecho es que a través de ciertos mensajes se plantea explícitamente las intenciones del emisor, de tal forma que el receptor puede de manera transparente aceptar, discutir y omitir dicha intención, lo que éticamente aparece como lo más conveniente. La otra vía nos habla de una manipulación violenta de discursos e intenciones, que postergan la competencia de los receptores quedando sometidos a la manipulación discursiva.

La teoría pragmática del lenguaje, a través de los Actos de Habla, plantea que los actos comunicativos concretos se dan dentro de un sistema de pautas; Searle, dice que **‘una teoría del lenguaje forma parte de una teoría de la acción, simplemente porque hablar un lenguaje es una forma de conducta gobernada por reglas’** (J. Searle, Actos de Habla. pág 26). Son éstas las que permiten la interlocución, pues captamos lo que se nos quiere decir, por que interpretamos a través de las mismas reglas en que fueron emitidas.

Las intenciones del hablante son conducidas y articuladas a través de procedimientos convencionales, en el caso de las ilocuciones, y otras veces se utilizan con otros fines no expresados pero a través de ciertos procedimientos significativos, como las perlocuciones. Dado el carácter pautado de las interacciones, aparece como posible entender la aceptación o no que se tenga de las razones que lo justifican.

Las reglas no solamente se restringen al ámbito puramente lingüístico, estructuración del mensaje, sino que también, y eso es lo relevante, aborda aspecto pragmáticos que tienen que ver con convenciones institucionales, asignaciones de identidades y roles específicos dentro del colectivo o mundo. Si nos ponemos a dirigir el tránsito en un momento normal es obvio que nadie nos va hacer caso, ¡está loco!; otra cosa es que lo haga alguien vestido de verde y con gorra de policía. Así ocurre en la mayoría de los casos; hay cierta cantidad de hechos convencionalizados que no son susceptibles de cuestionamiento, se acepta su competencia sin discusión. El juez abre la sesión y no el acusado, el comité central indica las políticas y no el militante o simpatizante, etc.

El significado de las expresiones guarda directa relación con estas reglas de carácter pragmático, tanto que los mensajes sólo adquieren significado real en el acto de comunicación mismo, dándose éste dentro de espacios sometidos a una cierta legalidad de hecho o derecho.* Tenemos entonces un cierto tipo de comunicación que no permite discrepancia pues se está en ello. El individuo participa o mejor dicho pertenece a tal estructura, lo que involucra dejarse guiar por lo establecido.

Ciertamente los hechos a los que nos referíamos como institucionalizados tienen características particulares, o sea no se entienden como un todo homogéneo. A este respecto debemos diferenciar aquellos que se dan dentro del marco de una legalidad establecida, como las leyes del Estado, que con mayor o menor consenso determinan la articulación y recepción de mensajes. Podemos o no estar de acuerdo con ellas, pero desde el momento en que asumimos nuestra pertenencia a tal sociedad nos guiamos por ellas. Pero también están aquellas reglas que se asumen como tal al momento en que adscribimos a un grupo.

Todo colectivo tiene sus reglas de acción dependiendo del ámbito donde actúe; con formas de identidad, jerarquías y funciones. El hecho sobresaliente, pero obvio, es que los miembros de un colectivo no se sienten cohercionados por la legalidad de éste; viven en él, pertenecen a él y se dejan interpelar por sus llamados sin mayor crítica. De fuera puede parecer que los individuos no ejercen su voluntad y son llevados ciegamente como ovejas por “algunos” manipuladores; en cambio, la percepción interna es completamente diferente; quién no ha conversado con un evangélico, un comunista de antaño, uno de los de abajo, y se ha dado cuenta de la fuerza que tienen para defender sus ideas y demostrar que están conscientes y por que no racionalmente en eso. Al momento de pertenecer a uno de estos colectivos se articulan una batería de razones por las cuales le resulta legítimo hacerlo, sin embargo no son las razones finalmente las que determinan su incorporación, se trata más bien de racionalizaciones de algo que está a otro nivel. Lo que hay tras de ello es una creencia, que aparece como una serie de discursos cargados de afectividad en los que me siento pertenecer, me reconozco en ellos.

Si volvemos a la teoría de la recepción podemos observar que la lectura de ciertos textos se dan de diferente manera, pues los textos piden un cierto tipo de interpretación; hay los que basta articular la serie de sentidos y macroproposiciones para armar una historia, pero están los que piden además de lo anterior que creamos en ellos, esto es que sintamos que se nos está diciendo la *‘verdad’* acerca de algo importante para nuestras vidas. Podemos hablar de una cierta sacralidad de algunos textos. La manera en

* Los discursos se mueven en dos dimensiones, como diría Debray, una hacia quienes pertenecen al colectivo a aquellos que se reconocen en el discurso, que son parte de éste, y otra hacia los demás, *‘los otros’* que pueden ser el contradiscurso, o sea el *‘alter’* colectivo u otros posibles miembros.

Las estrategias para ambos casos son evidentemente diferentes. No es lo mismo estar hablando con un igual que puede ser subalterno o dirigente, lo que significa hacerlo con una competencia dada que legitima una estructura determinada asigna roles y lugares desde donde proferir mensajes, - el mundo privado por hacer referencia a Kant-, que hacía otros con los cuales no se está en una relación funcional por lo cual la forma es más abierta, se establece otro tipo interacción que puede también estar sujeta a roles convencionalizados, pero menos trascendente en términos institucionales privados. El espacio público según Kant.

que se llega a ese nivel de lectura es un gran problema para los teóricos de la comunicación.

Lo que aquí planteamos es que los individuos pertenecen en términos afectivos a diversos colectivos y que cada uno de estos posee consustancialmente un discurso propio que se enfrenta a sus opuestos. Lo cierto es que el texto aparece como fundamental en esta aproximación, pero creemos siguiendo a Debray que es sólo la punta del iceberg, pues bajo él se encuentran las verdaderas razones que no son otras que factores afectivos de pertenencia e identidad. Son estos últimos los que sustentan los discursos cuando las razones no alcanzan para legitimarlos y que, a decir verdad, tienen mucha más fuerza.

Estos tipos de institucionalización tienen el efecto de poner ciertas pautas de interacción pues establecen los lugares e identidad desde los que se emitirán y recepcionarán los diferentes discursos que circulan dentro del colectivo.[•] Es evidente la efectividad de este tipo de estructuras a la hora de discutir ciertos puntos conflictivos que tienen que ver con la singularidad del colectivo o respecto a posibles acciones que puedan ir contra de los intereses asumidos. No podemos negar la posibilidad de entrar en relación directa y buscar ciertos acuerdos entre colectivos diferentes, de eso se trata la sociedad y los esquemas democráticos, lo que queremos mostrar son las estructuras psicosociales que intervienen al momento de establecerse las interacciones lingüísticas, y ver en ellas los límites de una comunicación determinada por los mejores argumentos.

La situación de los discursos cargados de afectividad es diferente a una serie de argumentos lógicamente integrados, los primeros son los que sostienen un colectivo, el papel que les cabe a los segundos está determinado por la situación en que se encuentre la sociedad respecto a dejarse interpelar por la razón.

El expresar las intenciones que se tienen con algún mensaje aparece como redundante cuando pensamos en estructuras colectivas, pues desde su conformación el grupo señala los roles y funciones de cada miembro, de tal forma que la autoridad no se cuestiona, pues es consustancial a la formación colectiva. Así, cuando un superior aconseja algo expresa un deseo respecto a algo, en realidad se asume como una especie de orden con mejor o menor fuerza, sin la necesidad de expresar la convención 'ordeno que...', incluso aconseja este tipo de modalidad con el fin de no imponer tan bruscamente el poder. Pero, de que hay poder lo hay. La gracia está en ocultarlo. No es eficaz acordar a cada momento los miembros de una organización que su participación en ella depende de su obediencia a las normas y a los superiores. Por un asunto muy simple, el poder en dichas estructuras no se asume como un mal - en la mayoría de los casos -, ni como una carga muy

[•] A partir de esta estructuración de lo social, donde la interacción aparece mediatizada por una adscripción a colectivos determinados, la posibilidad de construir un espacio público, de realizar lo público en el sentido que lo propicia el ideal ilustrado, aparece a lo menos conflictivo. En esta concepción se hace más restringida la potencia de lo público. No son solamente las instituciones privadas las que actúan sobre el individuo impidiendo el libre uso de la razón, sino que también fuera del radio de acción de lo privado, los individuos serían parte de otras instancias colectivas que determinan de otra forma la libre expresión de la razón.

pesada, más bien se vive dentro de ellas en forma natural, pues se siente una pertenencia a dicho colectivo y eso no es lo mismo que inscribirse en un centro de padres.

A partir del llamado Giro lingüístico, Habermas construye su propuesta filosófica de la Acción Comunicativa. En él se verifica un reposicionamiento de la Razón Moderna en tanto actualiza la orientación general de la Ilustración.

Frente a un proceso de desarticulación del ideal Moderno en el plano político concreto así como en su rol dentro del plano filosófico donde la razón sólo aparece en su relación con la dimensión cognitiva. Donde la filosofía va perdiendo su capacidad de interlocutar efectivamente con el proceso socio-político, Habermas desarrolla sobre las bases de la Pragmática lingüística una construcción filosófica que articulándose en el campo de las teorías del lenguaje logra reposicionar la Razón en su sentido orientador, constituyente, de la sociabilidad humana.

El cambio paradigmático que presenta la Pragmática lingüística posibilita una lectura distinta del hecho del lenguaje, donde éste no se agota en su función constativa, esto es, como instrumento de conocimiento, sino más bien en una diversidad de funciones que se desarrollan en el espacio lingüístico que hacen de este acto, el centro o fundamento de la práctica social. Habermas en este sentido sitúa su propuesta de revitalización de la Razón sobre un nuevo campo del conocimiento, fruto de la tradición analítica, que tras una serie de aproximaciones al hecho lingüístico, elabora una teoría del lenguaje más abarcante, que la simple consideración cognitiva de éste.

Esta concepción abre un nuevo contexto para el estudio del lenguaje y para Habermas abre un nuevo territorio desde el cual posicionar la Razón. Un hecho de conocimiento, efecto de la Razón procedimental hace estallar el

marco cerrado de ésta haciendo emerger nuevos sentidos y un nuevo territorio para una Razón más integral, con potencia renovada para entrar al campo social no sólo con un afán cognitivo sino como parte constituyente del proceso de la vida.

EN QUÉ ESTÁ HABERMAS

El concepto elaborado por **Habermas** de **Acción Comunicativa**, nos pone delante de una serie de cuestionamientos, respecto al rol de este tipo de actos, sus límites y posibilidades.

Este propone una teoría de la sociedad cuyo fundamento descansa en la teoría del lenguaje propuesta por la pragmática lingüística. Habermas establece desde el lenguaje, desde los actos de habla, una teoría de lo social que da cuenta de la formación y mantención de los colectivos. En efecto, su propuesta toma lugar en oposición a la tradición iniciada por Hobbes que ve en la sociedad no más que acciones con arreglo a fines. Frente a dicha concepción Habermas plantea su concepto de **Acción y Razón Comunicativa**, conceptos que tienen en su origen la caracterización de las ilocuciones.

Habermas, entiende los **actos de habla** como medios concebidos con el **fin de entenderse**; es así como sustenta su teoría en los *actos ilocucionarios*, que de acuerdo a las características vistas, expresan en la proposición las intenciones del hablante; así el oyente teniendo a la vista aquello puede aceptarlo o no como válido.

Igualmente la **Razón Comunicativa** estructura su oposición a la **Razón Instrumental** - estratégica - sobre la base de este principio de entendimiento. Las ilocuciones son susceptibles de ser evaluadas de acuerdo al nivel donde pretenda actuar: informativo, estético, etc., lo cual se da, de manera intersubjetiva; por tanto la *razón* que genera y da sustento a estos procesos se define por su constante búsqueda de entendimiento y por su capacidad para conducirse e interactuar desde conocimientos falibles.

La sociedad aparece en Habermas fundándose en esta búsqueda permanente de consenso, esto es, en una interpretación racional cooperativamente construida, un momento social que sustenta la interacción y relación de sus componentes, pero que a la vez es siempre transformable. Si a esto agregamos que tanto Acción Estratégica como Razón Instrumental aparecen, en relación al lenguaje, como superpuestas a una Acción y Razón Comunicativa, de manera “parasitaria, dice Habermas, del uso normal del lenguaje”, podemos inferir que la teoría de la sociedad propuesta por Habermas pretende

refundamentar la estructuración racional de lo social; asumiendo los diversos contextos y realidades particulares - mundos de vida - pero revalorizando un esquema de Razón Universal.

Adentrándonos en esta propuesta vemos que existe una dimensión que se juega en los actos de habla, que dice relación con procesos de integración social, en él se dan elementos de comunicación que van constituyendo espacios sociales. A decir de Habermas, no solamente el lenguaje, actúa como medio para coordinar acciones, sino que también permite generar vínculos entre los partícipes de una comunidad lingüística.

Los tipos de interacción se distinguen ante todo por el medio de coordinación de la acción, y en particular según que el lenguaje natural se utilice como medio en que tiene lugar la transmisión de informaciones o también como fuente de integración social. En el primer caso hablo de acción estratégica, en el segundo de acción comunicativa. (J. Habermas, El Pensamiento Postmetafísico. pág. 73)

Al hablar de vínculos estamos haciendo referencias a formas intersubjetivas que consideran o constituyen lazos sociales. Es el espacio construido intersubjetivamente; son la posibilidad de cohesión y mantención colectiva, así como la dinámica de su proyección. No se trata de cualquier acto de habla, sino de aquellos que tienen como objetivo procesos de entendimiento. La búsqueda del consenso es el elemento que guía la acción.

... aquí (refiriéndose a la acción comunicativa, N. A.) la fuerza generadora de consenso del entendimiento lingüístico, es decir, las energías que el propio lenguaje posee en lo tocante a crear vínculos, se tornan eficaces para la coordinación de la acción, en el caso de la acción estratégica el efecto de coordinación permanece dependiente de un ejercicio de influencias (el cual discurre a través de actividades no lingüísticas) de los actores sobre las situaciones de acción y de los actores uno sobre otros. (J. Habermas, Pensamiento Postmetafísico. pág. 73)

Entender la propuesta habermasiana implica reconsiderar modelos de sociabilidad, de constitución social; no es el poder, en tanto acción con arreglo a fines, el que articula o posibilita el conjunto, sino espacios de comunicación social donde el interés principal es posibilitar nuevos consensos sociales. •

• Lo social aparece constituido de dos maneras en una de ellas son las personas las que en su actuar intersubjetivamente a través del lenguaje van dando forma a lo social de una manera transparente, natural. En el sentido que se establecería un vínculo, un enlace pro-creado, que actúa de fundamento de la acción conjunta. Esta *fuerza* a decir de Habermas está presente en el lenguaje, realizando un entretejido de lo social.

Por otro lado encontramos la presencia de un funcionamiento social construido a partir de un interés estratégico determinado; un fin externo a la búsqueda de entendimiento articula una forma de interrelación social. Esta relación puede ser evidente para sus co-partícipes o definirse de una manera velada, en tanto ocultamiento de intenciones. Y/o también darse dentro de espacios marcados por el poder de unos sobre otros

El consenso, la búsqueda del consenso se contraponen a acciones estratégicas, instrumentales. La base del consenso está en el con-sentimiento que es una resultante de una acción intersubjetiva, donde se privilegia, donde actúa la Razón en su afán de entendimiento.

La comunicación, en este sentido, no es un instrumento, es el escenario donde se desarrolla la sociabilidad humana. Aquella que va constituyendo espacios de lo social. En este sentido Habermas está haciendo un intento de reposicionar el rol de la razón como única posibilidad de articular un proceso de consolidación y reinterpretación constante.

Habermas toma como base para la formulación de sus planteamientos la pragmática lingüística, fundamentalmente Austin y Searle, de ellos adopta - adapta - los conceptos de Actos de Habla y los de *Ilocuciones* y *Perlocuciones*. Desde las ilocuciones este filósofo establece su concepto de **Acción Comunicativa**, esto es, un tipo de proposición que articula la intención del hablante a través de las reglas del lenguaje, de tal manera que el oyente puede interpretar totalmente el mensaje haciendo uso de las mismas reglas utilizadas por el emisor. Lo importante está en que las intenciones son mediatizadas a través del discurso, tal que no queda nada velado u oculto; se trata de una interacción transparente, pues *se pone todo sobre la mesa*. Por el otro lado están las perlocuciones que permiten la inclusión de intenciones por parte del hablante no previstas por las reglas, esperando lograr ciertos efectos no convencionales, pero sí esperados por éste. Lo que le interesa destacar a este autor es la **autoreferencialidad** de las ilocuciones en tanto que ponen de manifiesto las intenciones del hablante y por lo tanto permiten llevar a cabo la función esencial del lenguaje que es el entendimiento.

Al expresar las intenciones el hablante entra en relación con los oyentes de una manera especial, pues pone dicha intención a disposición de éstos para ser evaluada de acuerdo a los criterios pertinentes. Lo nuevo en este planteamiento respecto a los de *Searle* es que *Habermas* toma ese aspecto del acto ilocucionario, o sea su autoreferencialidad y la pone al servicio de la búsqueda de consenso dentro de la sociedad, de tal manera que los actos ilocucionarios aparecerían teniendo por fin generar un conocimiento cooperativamente construido. Se hace entonces abstracción de uno de los supuestos principales de la pragmática de Searle en cuanto a las condiciones institucionalizadas o convencionales en que se encuentran los interlocutores. Pues, si bien Habermas admite la evaluación de los actos ilocucionarios de acuerdo a criterios de ejecución, propone que estos no pueden sentar su legitimidad en factores ajenos a la comunicación misma. Los actos comunicativos no son 'medios' para lograr alguna finalidad, sino que se emiten con la restricción de ser impugnados por el interlocutor. Aún cuando el hablante tiene una intención que es expresada en la proposición, ésta no es cerrada, sino que entra en un proceso de validación por parte de los oyentes que pueden aceptarla o no aduciendo las razones para ello.

apareciendo reflejado en el intercambio lingüístico, donde se utiliza para establecer la legitimidad de unos y no de otros.

Para *Habermas* las convenciones institucionales, que también podríamos expresarlas como estructuraciones del poder dentro de la sociedad, no son las originantes de lo social, sino más bien ciertos mecanismos que dan cuenta de una dinámica particular de la sociedad. Está pensando que la posibilidad de lo social reside en factibilidad de que los individuos se reconozcan como tales y ejerzan su competencia en todos los aspectos de la vida, para lo cual la función del lenguaje resulta ser esencial.

El lenguaje dentro de este planteamiento adquiere características particulares, desvinculadas de algún modo de las expuestas por los pragmatistas. El supuesto principal es que el lenguaje tiene por función el entendimiento, pero éste considerado de una manera especial, esto es, como búsqueda de consenso entre individuos y mundos de vida. Este es el '*telos*' - como lo llama Habermas - de toda comunicación y es el que guía toda su propuesta. Para entender ésta es necesario recurrir a otro concepto, el de Razón Comunicativa. Este se establece en oposición al de razón instrumental y se define por su afán de entendimiento y capacidad para conducirse e interactuar desde conocimientos falibles. Este punto es radicalmente importante, pues al hablar de falibilidad del conocimiento está poniendo entre paréntesis la objetividad de éste (Universalidad o necesidad). No se trata entonces, de verdades absolutas, sino de consensos construidos intersubjetivamente mediante procesos de argumentación y contrargumentación dadas a partir de las prácticas comunicativas. Los individuos al entrar en este tipo de diálogos dejan fuera todas sus prerrogativas institucionalizadas, esto es, jerarquía y rol, para abrir paso a una interacción susceptible de continuas evaluaciones, las cuales se dan de acuerdo a criterios únicamente racionales - criterios que sí son universalmente necesarios-.* La competencia lingüística se asume como algo dado, esto es, que cualquier individuo capaz de lenguaje se encuentra capacitado para entrar en este tipo de 'disputas'.

Otro elemento importante a consignar es que Habermas plantea que los individuos no se encuentran aislados, sino que pertenecen a su vez a estructuras mayores que denomina, siguiendo a Husserl, mundos de vida, que de alguna manera son equivalentes a lo que hemos llamado ideología. Es desde estos mundos de donde surgen los contextos que posibilitan la interpretación y evaluación de los mensajes. El mundo de vida constituye el horizonte desde donde se articulan todo el caudal de conocimientos inconscientemente (atemáticos) asumidos y que pueden ser articulados al momento de entrar a validar una proposición acerca de aquello.

“Al actuar comunicativamente los sujetos se entienden siempre en el horizonte de un mundo de la vida. Su mundo de la vida está formado de convicciones de fondo, más o menos difusas, pero siempre aporéticas.”

* “Voy a desarrollar la tesis de que todo agente que actúe comunicativamente tiene que entablar en la ejecución de cualquier acto de habla pretensiones universales de validez y suponer que tales pretensiones pueden desempeñarse. En la medida en que quiera participar en un proceso de entendimiento, no puede menos de entablar las siguientes pretensiones universales de validez (precisamente estas y no otras) :

- la de estarse *expresando* inteligiblemente,
- la de estar dando a entender *algo*,
- la de estar dándose a entender
- y la de entenderse *con los demás*.”

J. Habermas “¿Qué significa la Pragmática Universal ?” 1976

CONCLUSIONES

La modernidad ha dibujado un espacio y construido un tiempo determinado. En ese sentido hablamos de un acontecimiento filosófico de la Modernidad, como estructuración espacio temporal que marca de manera determinante un devenir social. Marca que hemos sintetizado en el ideal de la Ilustración, aquel mandato y/o interpelación que pone en movimiento la dinámica racional, no sólo en su dimensión cognitiva, sino principalmente en su capacidad de interpretar y juzgar la acción individual y colectiva de acuerdo a criterios racionales.

Es la Razón posicionándose abriendo un territorio mental, social, filosófico, político. Legitimando su posibilidad de ser y hacer. No sin dificultad por cierto. El proceso de posicionamiento como apertura de un territorio, ha sido friccionado, tensionado, tensionante; se abre un nuevo territorio sobre o en un territorio ya ahí - ocupado -. Es posible hablar incluso de una ocupación, sin embargo la potencia de la apertura nos lleva al concepto de territorialización, posicionamiento de la Razón, apertura de un nuevo territorio. No hay reemplazo fluido, no hay despliegue instantáneo, no hay más que una gran intrusión tensional.

Es siguiendo una metáfora geológica, la generación de una nueva capa tectónica, que se ciñe de una y de muchas maneras a los pliegues de lo ya ahí. Tensión constante, vida sobre vida.

La acción constituyente se verifica en la constante legitimación de la participación en el espacio público, en la posibilidad de construir un escenario político completamente iluminado, en la emergencia de sujetos sociales-personas, en la construcción de la ciudadanía. Tal pretensión y misión articulada en este nuevo territorio Moderno, viene a poner en tensión lo ya existente, a cuestionar, desestructurar y reconstruir principalmente el escenario Político. En este sentido, podemos reconocer la Modernidad como una apuesta eminentemente política, donde su potencia no descansa en la forma en que aparece en el escenario ya establecido de lo político - donde puede alcanzar cierta fama e influencia-, sino más bien en la radicalidad de su proposición que habla de una reconceptualización de lo político, que constituye o posiciona un nuevo escenario de lo político. Ahí está la novedad de la Modernidad.

La Ilustración es el elemento tensional estructurante que echa a andar el despliegue de este nuevo sentido de lo político. A través de la interpelación directa a la capacidad racional existente en cada ser humano, se habilita un espacio y tiempo distinto. En la medida que actualizo el potencial racional, que recojo el llamado de la ilustración, que comienzo a valerme de y con la razón, estoy legitimando su posibilidad y mejor dicho mi posibilidad de ser partícipe de la construcción de un sentido comunitario. Es a través de esta participación básica que me es permitido o me es posible abrir al tema de la orientación, de la ubicación y dirección de la humanidad. El ¿hacia dónde vamos? da paso al ¿hacia dónde queremos ir?, cuestionamiento que rearticula mi relación con el medio, que me integra como responsable o copartícipe del problema de la orientación. El elemento

político básico de esta Modernidad es esta posibilidad de dar paso al cuestionamiento por la orientación, de hacer parte a cada ser racional del tema político fundamental ¿hacia donde vamos?. En este sentido más que una respuesta que determine un camino, ideal, utopía, etc. lo importante es la posibilidad de ser y hacer parte en esa interrogante.

Lo que da una pié a una fricción ineludible con las formaciones ya ahí; con un escenario y concepto político en funcionamiento que ha articulado su potencia en la negación de la participación del otro. Que ha establecido por decreto, dogma, represión y otras formas más seductoras, el sentido y orientación de la humanidad; desactivando la posibilidad de la pregunta y con ello determinando los agentes habilitados para la conducción - administración de un destino ya señalado.

La Modernidad adviene activando la posibilidad de la interrogante por la orientación; lo que viene a estremecer los soportes del escenario político ya ahí, abriendo la posibilidad de un nuevo concepto de lo político. Estremecimiento y apertura, tensión constante y constitutiva del pliegue y repliegue del posicionamiento de la Modernidad.

La apertura expansiva de este acontecimiento filosófico ha sido a la par del proceso de iluminación del espacio político vigente -de lo actual-; iluminación que muestra o hace aparecer las formas cosificadas de la participación. Muestra el uso y abuso de la forma, de la imagen, del cliché, permite develar el encubrimiento que impide la entrada al espacio público. El Iluminar aparece como instrumento de acción constituyente de un escenario social que permita la visión del conjunto, de la acción de cada uno dentro de él. Posibilita la visión de la trama que articula el movimiento, dirección, actores y guión de lo social. Es en ese intento de iluminar lo público, donde se configura lo que entendemos por Modernidad.

La claridad posibilita el reconocimiento de las aristas, de las diferencias, de las similitudes, sólo desde ahí es posible generar un espacio común. La contraposición es obvia, el hacer político ya ahí - o aquí- se encuentra marcado por su ocultamiento, su privacidad o privaticidad; a través de los tradicionales medios de la confrontación territorial un *selecto* grupo de *elegidos* modelan la acción, participación y/o destrucción de un conjunto social. La mantención y proyección de ese estado de situación, tiene relación directa con la capacidad de sostener el encubrimiento, ocultar la trama de ese poder.

Al legitimar la posibilidad de lo público, la Modernidad está dando un salto cualitativo en la articulación del poder, está sugiriendo, invitando, posicionando un nuevo espacio de encuentro humano; está posicionando un nuevo concepto de lo político. No sólo más amplio - en el entendido que involucra nuevos actores políticos -, sino en el cambio de escenario, sentido y objeto de lo político. Eso parece mostrarse en el llamado de la Ilustración **Ten el valor de servirte de tu propia razón**, razón que ya no es privativa de nadie. La invitación es en extenso, global.

Ilumina porque devela por un lado mi situación subordinada a un otro, a otros, que intentan y conducen mi vida; y en otro sentido ilumina sentando las nuevas bases de la legitimidad política.

El paso está dado, la manera de desarrollarlo también está dicha. Lo público se hace haciendo-lo público. Hacer público, poner a disposición de lo público, lo que queda oculto, lo que no se deja ver por esa obstinada necesidad de mantener los márgenes en su línea. Dinámica perpetua. En este plano entendemos la emergencia de la publicidad, como aquella que busca la fluidez de este nuevo tramado, que posibilita y promueve el encuentro en lo público. Que hace factible la operatividad de la razón en el plano político, pues vehicula la participación de los convocados por esta invitación ilustrada; canaliza el decir, permite el encuentro, construye la trama y flujo de lo público. La publicidad responde a la pregunta dónde y cómo hacer parte de la discusión, diálogo y disputa en torno a la orientación. Legitimidad de la participación y posibilitación del encuentro.

El problema se recrea en su magnitud al poner estos elementos en su tensión original y originante; lo que bien puede aparecer como una escenificación demasiado iluminada por su exageración de contornos, adquiere vida en el proceso de posicionamiento de este territorio. La invitación de la Ilustración, no es tan simple como aparece, lo público no está construido, la publicidad es sólo un concepto articulante. Todo ello habla de la *posibilidad* de realizar, de construir un escenario como el dado, sin embargo eso no es fácil. Y en su dificultad radica una parte de su potencia.

El constante ejercicio de poner luz sobre lo encubierto, de reposicionar lo que se encuentra oculto, nos pone delante de los encubridores, de los magos de lo oculto y eso es siempre tensionante, agotador, a tal extremo que se hace a veces más cómodo seguir en lo mismo. Sin embargo, en la posibilidad de develar, de hacer aparecer lo no visto, de mostrar aquello; en esa posibilidad aclaratoria está la potencia de la acción racional. Es en ese hacer que se desarrolla la humanidad, no sólo por la satisfacción racional del desocultamiento, sino también porque en ello le va la propia proyección. La libertad entendida en este caso como la posibilidad de dirigir mi hacer y con ello el de mi comunidad, es la forma de constituir-me como sujeto. En la medida que logro develar la articulación de la trama que me atrapa abro la posibilidad de mi libertad, reconozco las ataduras, sus causas y causantes, y este ejercicio es permanente.

El llamado de la Ilustración nos pone delante de la actualidad, como lugar desde el cual se hace necesario articular un discurso, una interpretación, que de cuenta del estado de cosas y de “mí” situación en éste. Al hablar de iluminar, estamos refiriendo a ser capaces de construir una interpretación de zonas antes desconocidas u omitidas. Apuntar la mirada a los elementos que constituyen lo actual, “mí” actualidad, articulando desde ahí una visión particular, que por un lado de cuenta de un estado de cosas haciéndolas comunicables y que por otro, pero en el mismo momento, permita situarme en dicho escenario, el actual. Actualidad que sólo se deja leer desde la consideración de la propia herencia, esto es, de los elementos que han marcado mi encuentro con lo actual; siempre subjetivo y personal, pero que recoge fragmentariamente el pasar, las huellas de un devenir.

La cuestión que a mí juicio surge por primera vez en este texto de Kant es la cuestión del presente, la cuestión de la actualidad ¿qué es lo que ocurre hoy? ¿Qué es lo que pasa ahora? ¿qué es ese “ahora” en el

interior del cual estamos unos y otros y que define el momento en que escribo?

Michel Foucault ¿Qué es la Ilustración? (En Saber y Verdad)

De esta manera, lo público no puede sino aparecer como la construcción de un espacio de encuentro que permita la reunión de la diversidad. Al aceptar que la constitución de sujetos, mi conformación como persona, pasa por la apropiación que se haga de la actualidad y reconociendo que dicha apropiación es necesariamente disímil, pues muestra la fragmentación de la herencia, la sociedad que plantea y postula la Modernidad es aquella que es capaz de generar canales de encuentro y participación de lo distinto, que se recrea en el decir y hacer de los convocados. Es el reconocimiento de la diferencia viendo en ella a la vez la posibilidad de proyectar nuevas formas de ser y estar en lo social.

Aquí la pregunta se conduce hacia la forma ¿cómo es posible un encuentro social, y a la vez una integración social dada tal fragmentariedad? La respuesta que hemos intentado a través de este desarrollo, habla del Posicionamiento del Discurso Filosófico Político Moderno, como el proceso mediante el cual la Razón se autolegitima a través de su puesta en escena que llama, interpela, seduce, un proceso de igual naturaleza en el otro. Al momento de dejarnos interpelar y seducir hacia la espacio y tiempo de la disputa, del diálogo, estamos asistiendo al posicionamiento de la Racionalidad. Es en el intercambio, en la interacción como proceso de encuentro de dos o más personas, donde se realiza o más bien puede realizarse el *factum racional*.

Desde Kant hasta Habermas se puede observar una cualificación básica de esta Razón Moderna, que se plasma en el establecimiento o proceso de constitución del sentido común, o consenso. En esta aproximación aparece la dimensión cooperativa, solidaria, complementaria de la Razón, en tanto se la concibe en su dinámica de acción. El poder o esencia de la racionalidad se da en la posibilidad del encuentro racional; proceso en el cual interactúan sujetos capaces de lenguaje.

En este sentido, el encuentro comunicacional reconocido como *disputa* es el mecanismo natural de desarrollo y posicionamiento de la Razón. *Disputa* como invitación - incitación al diálogo; un diálogo esencial esto es el que busca el entendimiento - consentimiento de las partes. Es, en la medida que se realiza su potencia en el encuentro racional, que se consolida la razón como actualidad de lo social.

El elemento fundamental de este proceso se verifica en la disputa básica que permite la convergencia en un punto común; la razón se consolida en tanto *mediatizador* de este encuentro. En este sentido se habla de un consenso, esto es un momento de la disputa que consolida las interpretaciones en cuestión o disputa estableciendo un espacio común fundante.

Se habla así de un posicionamiento que se da en el encuentro racional básico, la disputa cara a cara y la generación de vínculos en el encuentro cotidiano.

Situación nuevamente problemática que nos devuelve a un punto crucial. El decurso de la Modernidad indica hacia los elementos constituyentes básicos, como es el encuentro racional, persona a persona, instancia en la cual es posible actualizar la potencia de la Razón, como fundamento de lo colectivo, sin embargo el decurso concreto o histórico nos pone en un escenario altamente cosificado, donde la comunicación es absorbida o cooptada por formas de comunicación de masas. El problema de la Modernidad se hace carne entonces en la **simulación de un escenario colectivo moderno**, en la sedimentación de un horizonte o mundo de vida que se reconoce como Moderno, pero que a la vez realiza acciones que imposibilitan su desarrollo.

Hay un punto donde el posicionamiento de la Razón, como instrumento como medio de realización humana es cooptado por la razón de estado, y limado su potencial emancipatorio es utilizado como medio de control. El Ideal de la Razón transformado en Razón de estado, convertido en verdad institucionalizada, da paso a la ideología. Es la cosificación de un movimiento o el intento de cosificar la dinámica de lo racional. La razón hecha fe de estado, asumida y proyectada como centro mítico, más que posibilitar, obstaculiza el movimiento emancipatorio intencionado a través de la modernidad.

En este paso a un espacio cuya curvatura ya no es la del real, ni la de la verdad, la era de la simulación se abre, pues, por una liquidación de todos los referenciales - peor: por su resurrección artificial en los sistemas de signos, material más dúctil que el sentido, en tanto que ofrece a todos los sistemas de ambivalencias, a todas las oposiciones binarias, a todo el álgebra combinatorio. Ya no se trata de imitación, ni de repetición, ni siquiera de parodia. Se trata de una substitución al real de los signos del real, es decir de una operación de disuasión de todo proceso real por su doble operativo (operatorio), máquina signalética metaestable, programática, impecable, que ofrece todos los signos del real y en corto circuito todas las peripecias ya nunca más el real tendrá la ocasión de producirse - tal es la función vital del modelo en un sistema de muerte, o más bien de resurrección anticipada que no deja ninguna chance al evento mismo de la muerte. Hiperreal desde entonces al abrigo de lo imaginario, no dejando lugar más que a la recurrencia orbital de los modelos y a la generación simulada de las diferencias. (J. Baudrillard; Simulacres et Simulation. pág.11)*

* Dans ce passage à un espace dont la courbure n'est plus celle du réel, ni celle de la vérité, l'ère de la simulation s'ouvre donc par une liquidation de tous les référentiels--pire : par leur résurrection artificielle dans les systèmes de signes, matériau plus ductile que le sens, en ce qu'il s'offre à tous les systèmes d'équivalences, à toutes les oppositions binaires, à toute l'algèbre combinatoire. Il en s'agit plus d'imitation, ni de redoublement, ni même de parodie. Il s'agit d'une substitution au réel des signes du réel, c'est-à-dire d'une opération de dissuasion de tout processus réel par son double opératoire, machine signalétique métastable, programatique, impecable, qui offre tous les signes du réel et en courtcircuite toutes les péripéties. Plus jamais le réel n'aura l'occasion de se produire--telle est la fonction vitale du modèle dans un système de mort, ou plutôt de résurrection anticipée qui en laisse plus aucune chance à l'événement

Lo público aparece como un escenario ya creado -ya creído-. Que dice y quiere parecer ser la plasmación del espacio público Moderno. Donde varios saben cómo llegar más fácilmente a aquel espacio. Es lo público convertido en opinión pública, para lo cual es de sobremanera importante contar con quién trabaje la imagen que se proyecta hacia... Se destaca la forma, el tramado, más que la posibilidad de su construcción. Se le utiliza en su dimensión cosificada, como un ya allí, posible de ser intervenido. El flujo ascendente se torna un flujo descendente. El simulacro es evidente, pero el círculo es muy cerrado.

En Baudrillard aparece una nueva interpretación del fenómeno ideológico, que se deja ver en esta *determinación sobre un sí mismo*, en la simulación se *crea* hasta un cierto punto estar en tal situación, por tanto *se vive* de tal manera. El Estado actual como contexto general en el cual se da nuestra interrelación humana, ha construido un ideal Moderno, una dinámica social que quiere parecerse al modelo interpretado, en este sentido habita y vive massmediáticamente tal dinámica. En esta visión no aparecen víctimas ni culpables sólo el flujo natural del curso de la Modernidad. La generación interesada de un espacio público cosificado, por parte de aquellos que tienen o controlan el poder, con el objetivo de mantener el flujo descendente puede ser vista desde esta perspectiva globalizante como un elemento más de tal simulación.

El real es producido a partir de células miniaturizadas, de matrices y de memorias, de modelos de comando- y reproduce tal vez un número indefinido de veces a partir de allí- ya no tiene que ser racional, dado que ya no se mide por alguna instancia ideal o negativa: No es más que operacional. De hecho, esto ya no es real, ya que ningún imaginario la encierra (contiene) más. Es un hiperreal, producto de síntesis irradiando de modelos combinatorios en un hiperespacio sin atmósfera.

Le réel est produit à partir de cellules miniaturisées, de matrices et de mémoires, de modèles de commandement- et il peut être reproduit un nombre indéfini de fois à partir de là. Il n'a plus à être rationnel, puisqu'il en se mesure plus qu'opérationnel. En fait, ce n'est plus du réel, puisqu'aucun imaginaire en l'enveloppe plus. C'est un hyperréel, produit de synthèse irradiant de modèles combinatoires dans l'hyperespace sans atmosphère. (J. Baudrillard; *Simulacres et Simulation*. pág. 11)

même de la mort. Hyperréel désormais à l'abri de l'imaginaire, et de toute distinction du réel et de l'imaginaire, en laissant place qu'à la recurrence orbitale des modèles et à la génération simulée des différences. (J. Baudrillard, *Simulacres et Simulation*)

La simulación planteada por Baudrillard, nos enfrenta a un escenario completamente intervenido por el simulacro e incluso existente desde éste. Dentro de esta postura hablar de Modernidad no refiere al proceso de construcción pública, ni al ideal ilustrado, sino más bien a su actualidad simulada. Ya no hay referente, lo que queda es su caricaturización. La publicidad como construcción de lo público sucumbió a publicidad de la mercancía, todo el potencial político se redujo al tráfico de las cosas.

Desde el otro lugar es posible ver el paso, el decurso desde una razón que habla a la razón pública - opinión pública-, a una razón que habla con otra razón. Una razón que le habla a la asamblea, que interpela a un colectivo como posibilidad de desarrollo racional de la humanidad, a una razón que se encuentra con otra en un diálogo racional. En un primer momento se verifica la habilitación de un contexto social, un mundo de vida que considera o hace de elemento de discernimiento, mediatizador del encuentro - *consentimiento*, a la razón.

Se trata de un proceso de configuración de un plano de realidad que posiciona la razón como eje articulador. Es el posicionamiento de un plano de realidad racional, incorporación al *mundo de vida*, un sedimento y flujo de contenidos interpretacionales y de posicionamiento fundados en la razón.

El paso desde una razón que habla a la razón pública - opinión pública-, a una razón que habla con otra razón, da cuenta de la dinámica necesaria para poner en movimiento dichos contenidos, no desde lo general, sino desde el ejercicio mínimo que es la disputa racional, el diálogo, el encuentro, el consenso de dos o más seres racionales.

La construcción de un contexto interpretacional y de procedimiento parecen estar presentes a la hora de la propuesta habermasiana. Este reconoce la posibilidad de una interacción racional que fundándose en el reconocimiento de la tradición y de los marcos interpretativos presentes en la sociedad y en cada individuo, es capaz de darse formas y procedimientos de confrontación racional. El reconocimiento de la tradición, de lo dado, aparece como central; no es posible salirse del contexto primigenio de interpretación. Planteamiento poco usual si consideramos la *necesidad de lo nuevo* como elemento constituyente de la Modernidad. •

Sin embargo, lo nuevo aparece desde otra figura racional, que dice relación con las formas en que estos contenidos de la tradición son procesados, trabajados, contruidos.

El eje de la Modernidad no está en los contenidos, sino más bien en los procedimientos que se da un conjunto social para hacer-se con ellos. Y en esto vuelve a principios racionales básicos, fundantes, presente en la dinámica socio comunicacional de la vida; que ordena el flujo de los sentidos y mensajes. Zonas claves, encrucijadas obligatorias de todo flujo comunicacional; que lleva a una toma de posición, a una intelección, a un sentimiento a un juicio., etc. Es en estas zonas, en estos puntos, donde la Razón se muestra en toda su potencia.

• La construcción de un mundo de vida que asimila, que incorpora, la propuesta moderna, la ilustración y la posibilidad de una comunidad de hombres libres; que ha hecho suyo en tanto marco de interpretación social la potencialidad racional, fundamenta un proceso de construcción racional. El alcance y profundidad que ha cobrado dicho marco interpretacional es cualitativamente distinto al señalado en sus albores. La apropiación efectiva y productiva que han hecho de este horizonte de vida una diversidad de sectores sociales, muestra la otra cara de este proceso. Por un lado una cosificación creciente a través de los mass media e institucionalidad política y por otro una profunda renovación y construcción de sentidos comunes que se abren en un territorio propicio, pero adverso.

Ni siquiera en los contenidos que se deriven de tales procedimientos se ve su actualidad, estos no serían más que las sedimentaciones necesarias, los resultados, el sitio, ya conquistado, el meandro; en cambio su posibilidad está en la forma de construcción, en el mecanismo.* En Habermas, la mirada se enfila hacia el medio, el instrumento, el procedimiento, en eso Kant vuelve a hacerse presente.

La realización de tal mecanismo o procedimiento se realiza en un encuentro racional, en la posibilidad de hacer confluír procesos paralelos diversos en instancias de elaboración y producción de sentidos unitarios y cooperativos. No es en el producto donde se instancia la Razón, por tanto no se trata de una interpretación determinada, sino más bien en la posibilidad de dicha interpretación, y esto incorpora la presencia del otro.

Los puntos o zonas claves de esta estructura racional fundante se hacen presentes en el encuentro racional, en la confluencia, confrontacional o no, de sentidos comunes que buscan su desarrollo.

La modernidad ha construido su discurso en un territorio dinámico - como todo territorio - con presencia de una diversidad de otros discursos, mundos de vida ajenos, complementarios y contradictorios a las propuestas presentadas. Contenidos o ideas absolutamente subversivas a los marcos interpretacionales vigentes. Sin embargo, con la intención hasta aquí reconocida de posibilitar el encuentro creativo de mundos de vida distintos. La posibilidad de interactuar con el otro, con el distinto, se establece en la posibilidad de potenciar dicha capacidad. Establecer nuevos momentos sociales fundados en el reconocimiento mutuo y no en el poder alcanzado o sostenido.

* Producto - medio, objeto - proceso. La modernidad aquí reconstruida transcurre en el segundo elemento. Transcurre en la posibilidad de la apertura, en el posicionamiento de la razón en tanto procedimiento, medio, proceso; de habilitación, de reconocimiento, de legitimación, del otro. Es la posibilidad del otro, del encuentro legítimo con el otro.

BIBLIOGRAFÍA

- J. BAUDRILLARD.** “Simulacres et simulation”. Éditions Galilée, 1981
- N. CHOMSKY.** “Sobre el Poder y la Ideología”. Madrid, Visor, 1989
“La Sociedad Global”. Chile, LOM Ediciones 1995
- R. DEBRAY.** “Crítica de la Razón Política” Madrid, Ediciones Cátedra S.A. 1983
“La médiologie”, Pour une nouvelle économie; In *Solaris*, nº 1, Presses Universitaires de Rennes, 1994
- M. FOUCAULT.** “Saber y Verdad ¿Qué es la Ilustración?”
- J. HABERMAS.** “Pensamiento Post metafísico”. Taurus Humanidades, 1990
“¿Qué significa la Pragmática Lingüística?”
“Teoría de la Acción Comunicativa”
“Historia y crítica de la opinión pública” México, Ediciones G. Gili, S.A, 1994
- I. KANT.** “Filosofía de la Historia”. México, FCE, 1941
“Idea para una Historia Universal en clave cosmopolita” Tecnos, 1987
“Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres”. Madrid. Espasa Calpe, S.A. 1967
- N. MAQUIAVELO.** “El Príncipe”. B. Aires. Ed. Claridad 1946
- H. MARCUSE** “Ensayos sobre política y cultura” Editorial Planeta-de Agostini, S.A. 1986
- K. MARX.** “La Ideología Alemana”. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos, 1973

**“Prólogo a la Contribución de la
Economía Política”
“El Dieciocho de Brumario de Luis
Bonaparte” España, Ariel, 1974
“El Capital”. México, FCE, 1972**

J. SEARLE

**“Actos de Habla” Madrid, Ediciones Cátedra, S.A.
1980**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓNPÁG. 2 - 16

EL CONCEPTO DE LA ILUSTRACIÓN	19 - 23
UN SUPUESTO TELEOLÓGICO	25 - 31
HACER USO PÚBLICO DE LA RAZÓN	33 - 42
DOS CONCEPTOS PARA AVANZAR EN LA MODERNIDAD	44 - 48
IDEOLOGÍA Y ALIENACIÓN, UNA REVISIÓN CONCEPTUAL DESDE KANT	50 - 57
OTRA CONCEPCIÓN DE IDEOLOGÍA	59 -62
COMUNICACIÓN Y PUBLICIDAD SIMULADA	65 -69
DESDE LA TEORÍA DE LOS ACTOS DE HABLA	71 -75
EN QUÉ ESTA HABERMAS	77 - 80
CONCLUSIONES	81 - 88
BIBLIOGRAFÍA	89 - 90

[Facilitado por la Universidad de Chile](#)

Súmesese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.



editorial del cardo